



1100012557

Editorial

Benedicto XVI da un pequeño paso adelante... ¿seguirán dos atrás?

Benedicto XVI acaba de declarar que es aceptable el uso del preservativo como medio profiláctico; encontramos esto en el volumen "Luz del Mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación de Benedicto XVI con Peter Seewald" (Librería Editora Vaticana, 2010). Esto ha puesto de cabeza a la Iglesia católica. Y no es para menos. De manera explícita, desde la encíclica *Humanae Vitae*, firmada por Paulo VI en 1968, la autoridad suprema de la Iglesia católica había sostenido férreamente que es ilícito utilizar cualquier medio artificial que pueda impedir la fecundación durante el intercambio sexual, en cualquier caso y por cualquier motivo. Uno de los pocos altos jerarcas que se había atrevido a matizar este principio había sido el cardenal jesuita Carlo Martini, en la actualidad arzobispo emérito de Milán. En una entrevista realizada en abril de 2006 por el prestigioso médico italiano Ignazio Marino, aparecida en las páginas del semanario *L'Espresso*, había afirmado: "es necesario hacer todo lo posible para combatir el sida (...) Ciertamente el uso del preservativo puede constituir en algunas situaciones el mal menor".

Por lo visto, las declaraciones de Benedicto XVI van más allá de este primer acercamiento y rememoran la reconocida capacidad teológica de Joseph Ratzinger, que en esta ocasión le ha permitido remontar las posiciones extremadamente rígidas sostenidas en estos temas por Paulo VI y, sobre todo, Juan Pablo II. En una época en que los fanatismos y los fundamentalismos religiosos han venido cobrado nueva fuerza, esta incipiente rectificación, que hay que atribuir, entre otras cosas, a un diálogo auténtico entre las convicciones creyentes y los logros de la razón, representa una apertura inicial que no hay que pasar por alto. Además del tema mismo que se está

17

ventilando, habrá que analizar más detenidamente si en el trasfondo se encuentran algunos elementos que podrían aprovecharse para imprimir un nuevo enfoque en la manera de hacer teología moral.

Pero como en materia de creencias religiosas no operan únicamente las convicciones personales, así sean de un pontífice, o la constitutiva fidelidad a los fundadores, sino que nos movemos en medio de la disputa por el poder simbólico que detentan las religiones, hay que esperar que los sectores integristas del catolicismo, a los que el mismo Papa paradójicamente ha alentado con varios gestos muy significativos, no acaben por imponer un nuevo retroceso que sepulte este modesto avance.

Por cierto, si llegara a prevalecer una coherencia institucional elemental a partir de esta flexibilización inicial, habría que revisar también las censuras que durante el papado de Juan Pablo II se fueron imponiendo a destacados moralistas católicos, precisamente por sustentar una serie de posiciones razonables -y, por lo mismo, evangélicas- en estas materias. En 1993 el teólogo claretiano Benjamín Forcano, junto con cuatro compañeros suyos, fue expulsado de su congregación por un decreto emitido por el Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica. Por cierto el obispo Pedro Casaldáliga, defensor de la teología de la liberación, los acogió en su diócesis de São Felix do Araguaia, en Brasil. En mayo de 2001, la Congregación para la Doctrina de la Fe comunicó en una Notificación que varias obras del conocido moralista Marciano Vidal debían ser excluidas de la formación teológica. El año pasado se le ordenó a Juan Masiá, quien había sido apartado en 2006 de la cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia de Comillas, España, abandonar toda actividad relacionada con este país y reducir su trabajo a Japón, en donde ha residido desde hace muchos años. ☐

SOCIEDAD Y RELIGIÓN

- 4 La fe es relevante si de política se trata
José Rosario Marroquín Farrera

SOCIEDAD Y CULTURA

- 7 Evaluación 2010, escenarios 2011
Jorge Rocha

CUADERNO

- 17 Violencia, narco, y seguridad en México: perspectivas desde los derechos humanos
Luis Arriaga Valenzuela
- 21 El Dios de Elías. La experiencia de Dios de Elías
Arturo Moscoso Pacheco
- 25 La resistencia de un pueblo indígena
Felipe Ruíz B.
- 28 Los derechos humanos desde las víctimas migrantes
Pedro Pantoja Arreola
- 30 Movilidad: una crisis emergente
Raúl Lugo
- 35 Abrir caminos para una vida digna
Salvador Urteaga Gutiérrez -J. Jesús Gutiérrez Valencia
- 41 Iglesia católica, Estado laico y sociedad plural
José Teódulo Guzmán
- 47 Aporte de las culturas mesoamericanas para una ética teológica actual
Sebastián Mier

DOCUMENTOS

- 48 Religiones, pluralismo y paz
Comisión Teológica Internacional-EATWOT

SOCIO-LÓGICAS

- 48 La paz desde otra mirada
Colectivo Zarza de Monterrey

PAS-TORALES

- 48 Construyamos arados y podaderas
Colectivo Zarza de Monterrey

NO SÓLO DE PAN

- 53 *Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos, Hugo Alberto Chávez Jiménez*

Sociedad y religión

La fe es relevante si de política se trata

*José Rosario Marroquín Farrera
Consejo de redacción de Christus*

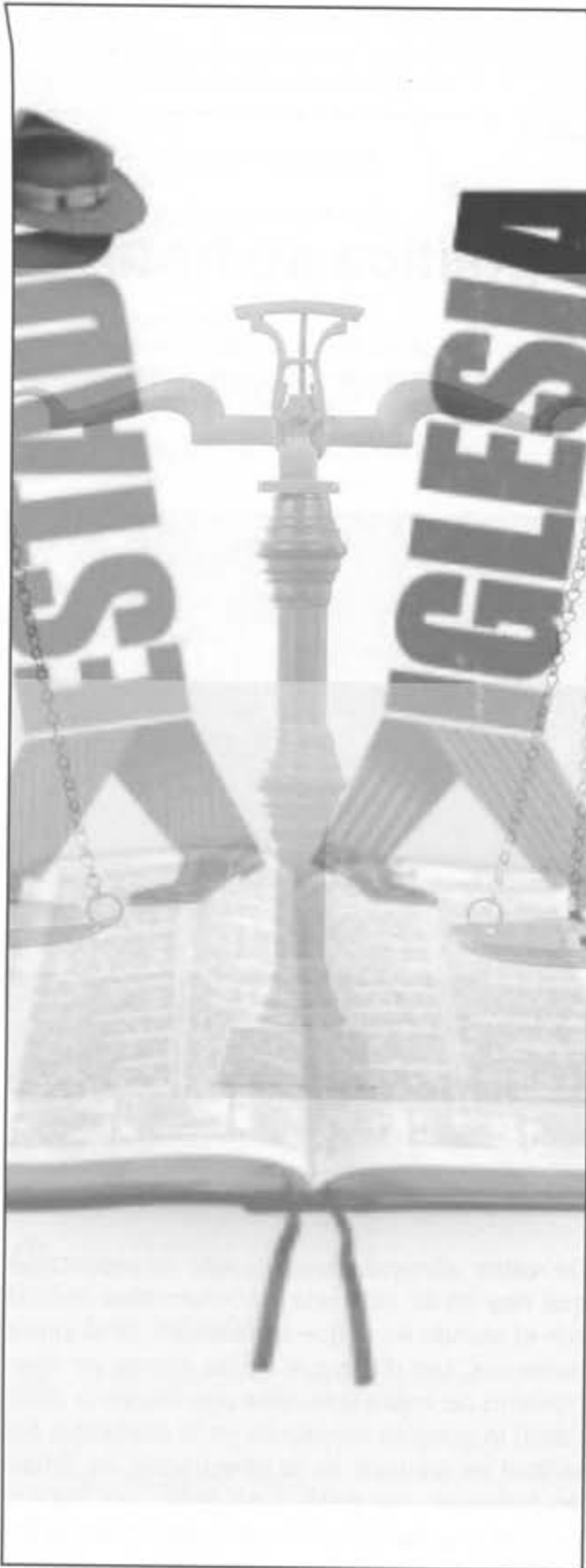
La Carta a Diogneto, escrito fechado -según la opinión más difundida- en el siglo II de la era cristiana, expone con brevedad la relación de los cristianos con el mundo. Comienza su exposición por una refutación del politeísmo y del judaísmo. Sobre este fondo traza los rasgos singulares de los cristianos: "no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres". Tienen una identidad común pero no habitan ciudades exclusivas para ellos, tampoco usan una lengua extraña ni viven un género de vida singular.

Estos cristianos viven en las ciudades griegas o bárbaras (el centro y la periferia de entonces), según a cada uno le cupo en suerte. Siguen los usos de cada región en lo que toca al vestido, la comida y las demás cosas de la vida. El mismo documento señala que todos reconocen en su conducta un tenor de vida admirable y extraordinario. Se someten a las leyes establecidas, aunque con su propia vida superan las mismas leyes.

Hay algo, sin embargo, que les distingue: "habitan en sus propias patrias pero como extranjeros". Son portadores de una paradoja: son pobres y enriquecen a muchos; les falta todo, pero todo les sobra; "toda tierra extraña les es patria y toda patria les es extraña".



De estas observaciones puede interpretarse que hay en su vida una inconformidad radical con el mundo en el que se realizan como seres humanos. Les distingue de los demás un sentimiento de extrañeza, una pasión por la alteridad, la acogida constante de lo diferente. Su actitud se traduce en la eliminación de todas las barreras: ser judío o no serlo, ser libre o esclavo, ser hombre o mujer, son criterios de



clasificación que pierden toda vigencia. Ante la ausencia del otro siempre cabe la posibilidad de ofrecer un espacio para toda diferencia. Por eso los cristianos pudieron renunciar a toda señal de distinción y actuar con una magnífica libertad ante sus contemporáneos.

Tiempo después muchos cristianos decidieron vivir de otro modo: algunos construyeron ciudades exclusivas (primero los monasterios, después las ciudades limpiadas por la complacencia de los poderes terrenales y el creciente poder eclesial), se creó una lengua propia y muy extraña para nuestra época de admirables intercambios lingüísticos; surgieron costumbres, formas de vestir y regulaciones sobre la comida y sobre la vida íntima para distinguirse de las personas con quienes se compartía el mundo. Y en la época actual, caracterizada por preocupaciones sobre la democracia y el establecimiento de barreras frente a los poderosos, resulta muy contrastante -frente a la Carta a Diogneto- que algunos cristianos decidan no someterse a las leyes, ni superarlas. Al contrario, algunos cristianos intentan deducir de su propia fe leyes que deben ser acatadas por quienes no comparten su visión del mundo.

Esto último plantea cuál debe ser la relación entre los políticos y su fe, cuando profesan alguna. La cristiandad resolvió esta relación enseñando que el poder civil debía sujetarse al poder eclesial. La razón de tal sujeción residía en la identificación del poder eclesial con la voluntad divina; entendida ésta como una voluntad inapelable y rodeada de misterio, cuyos únicos intérpretes autorizados eran los jerarcas eclesiales.

El tema vuelve recurrentemente. Sarah Palin, candidata a la vicepresidencia de los Estados Unidos de América en 2008, aclamada por un numeroso sector conservador, acaba de lanzar un libro titulado *America by Heart* (algo así como América de memoria). El subtítulo indica que se trata de reflexiones sobre la familia, la fe y la bandera. Kathleen Kennedy,

sobrina de John F. Kennedy, escribió un artículo en el diario usamericano *The Washington Post* en el que rebate la postura de Palin sobre la libertad religiosa.

Kathleen Kennedy deduce de la lectura del libro de Palin que la autora atenta contra una de las más preciadas tradiciones usamericanas, consagrada en su constitución política: que no debe someterse a ningún escrutinio la fe de quienes aspiran a ocupar un cargo público. De una lectura cuidadosa del libro, afirma, se desprende que Palin desea que este escrutinio sí sea realizado.

Palin basa sus observaciones en un discurso pronunciado por John F. Kennedy en 1960. Ahí el entonces presidente señaló que la fe debía mantenerse en el ámbito privado debido a que su inclusión en una contienda política propiciaría la manipulación de los ciudadanos. En el mismo discurso indica que es mejor juzgar a un candidato por su trayectoria pública, por sus posturas sobre la guerra y la paz, el empleo, la pobreza, el sistema de salud. Frente a la defensa de la libertad religiosa contenida en el discurso de Kennedy, Palin señala que sí debe examinarse la fe de los candidatos a cargos públicos pues la moralidad no se puede sostener sin una fe religiosa que la sustente y una persona debe manifestar públicamente cómo su fe ha contribuido a la grandeza de la nación.

En otro artículo del mismo diario, Damon Linker ofrece otra perspectiva del discurso de John F. Kennedy. Afirma que el discurso condujo erróneamente a mantener fuera del escrutinio público las implicaciones prácticas de la fe de los políticos sobre la vida pública. Considera que es falso que la fe de los políticos sea irrelevante para la sociedad.

Linker indica que cada religión es muy particular, cada una proclama creencias divergentes sobre Dios, la historia y el mundo. Cada una posee exigencias concretas sobre la rela-

ción entre una comunidad de creyentes en relación con otros grupos y en relación con el conjunto de la sociedad; tiene una postura específica sobre el carácter de la autoridad política y la autoridad divina, sobre el lugar de la profecía en la vida política y religiosa, sobre el fin del conocimiento, sobre la intervención de Dios en la historia y sobre la calificación moral y legal que debe darse a las cuestiones sexuales. Dependiendo de la respuesta que los creyentes ofrezcan a cada uno de los asuntos anteriores, su fe puede armonizarse o no con los requerimientos de una sociedad democrática. Por lo tanto -proponer para ayudar a los electores los candidatos sí deben ser examinados sobre su fe religiosa. Un candidato debe responder:

1. ¿Hay conflictos entre la conducta práctica que se desprende de su fe y el cumplimiento de sus deberes oficiales?
2. ¿De qué manera reaccionaría ante un mandato de su iglesia que entrara en contradicción con sus responsabilidades públicas?
3. ¿Cuál es su postura ante la ciencia moderna y cuál es su perspectiva sobre la historia?
4. ¿Considera que la ley debe apoyar o imponer las opiniones religiosas sobre la sexualidad?

El asunto abordado hasta aquí no es de fácil solución. Pero importa saber que las religiones no están determinadas. Se van construyendo históricamente. Los cristianos de la Carta a Diogneto parecen haber avanzado por un camino idóneo. Del diálogo franco entre quienes profesan una fe, cualquiera que ésta sea, y quienes no profesan alguna podría surgir una nueva historia. Lamentablemente las condiciones actuales no parecen favorecer tal diálogo. Al menos no hay tales indicios si buscamos en la práctica de quienes ostentan la representación de los ciudadanos y de los creyentes. ☐



Sociedad y cultura

Evaluación 2010, escenarios 2011

Jorge Rocha

Académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

jerqmex@hotmail.com

Comenzamos el año 2011 con una crisis multidimensional a cuestas y con un futuro teñido del proceso electoral del año entrante (2012). Por esta razón resulta pertinente hacer un balance de las dos terceras partes del gobierno de Felipe Calderón y proyectar algunos escenarios posibles en la última parte de este periodo, que de acuerdo a los hechos, no resultan prometedores.

Legitimidad nunca lograda

Calderón ganó la presidencia de la República en medio de un proceso electoral, que tanto en las campañas como en el recuento de los votos, no pudo generar una sólida legitimidad política en su gestión. A diferencia de sus antecesores inmediatos (Vicente Fox y Ernesto Zedillo), Calderón Hinojosa asumió la titularidad del Poder Ejecutivo Estatal en un clima de crisis política, ya que varios actores políticos y sociales no aceptaba los resultados electorales, es más, en el comienzo de su presidencia, por lo menos un 40 por ciento de los votantes tenía serias dudas sobre la imparcialidad y la certeza de las elecciones que dieron origen a su gobierno e incluso la Suprema Corte de Justicia de la Nación afirmó que el proceso electoral tuvo serias irregularidades. Éste fue un obstáculo que el presidente de México nunca puso sortear y hasta el momento pesa la duda sobre la certeza de su elección.

Es más, al interior de su propio partido, tampoco logró generar una sinergia que hiciera

que el Partido Acción Nacional (PAN) fuera una fuerza que apoyará decididamente la gestión del michoacano. Los desencuentros con el ala más conservadora del blanquiazul minó su capacidad política y de gestión; y propició una serie de conflictos internos, que ahora son más que visibles para toda la ciudadanía. Aquella imagen de disciplina partidaria en base al ideario del PAN es una ilusión ahora y esta confrontación llevó a la expulsión de Manuel Espino del partido, aquel que lo llevó a la presidencia.

El presidente de la República no ha podido sacar adelante ninguna iniciativa importante y de relevancia en el país, su falta de oficio político, de propiciar los acuerdos necesarios y su muy deteriorada imagen, son algunas de las razones que explican la falta de avances en esta materia. Incluso hay quienes piensan que Calderón hizo estas propuestas sabiendo que fracasarían. El ejemplo más nítido es la iniciativa de reforma política que planteaba la reelección de legisladores y de municipales, que fue lanzada hace más de una año, en período vacacional y sin haber cabildeado con nadie la propuesta. Por supuesto que esta iniciativa, como tantas otras, está durmiendo el sueño de los justos.

Calderón nunca tuvo en sus manos un capital político como el de Fox o Zedillo, pero sin lugar a dudas tampoco tuvo la capacidad de remontar este escenario, es más, una opinión generalizada es que las posibilidades de generar proyectos e iniciativas del actual presidente

es prácticamente nula y el resto del sexenio se dedicará a administrar la crisis, cerrar los grandes megaproyectos que pueda e intentar que su partido no pierda tantas posiciones en el poder luego de las elecciones que vienen.

Guerra contra la delincuencia organizada

Cuando Felipe Calderón llega a la presidencia, su lema de campaña afirmaba que sería el presidente del empleo y que él no representaba un peligro para México. Ambas frases perdieron sentido luego que plantea que el eje de su gobierno sería la lucha contra la delincuencia organizada. Efectivamente este problema representa un flagelo para el país y decidirse por enfrentar el asunto resultaba loable, sin embargo la evaluación de las estrategias seguidas por el Ejecutivo para tal efecto, muestran que la forma de hacerlo representa uno de los errores más graves de este sexenio.

Mucho se ha escrito al respecto, pero sintetizó las mayores críticas a esta acción gubernamental. La primera fue concebir que la estrategia central era el enfrentamiento armado con estos grupos delincuenciales, situación que nos ha llevado a tener más de 30 mil decesos asociados con la llamada "guerra" contra el narcotráfico. Se ha escrito en innumerables ocasiones que combatir los efectos más nocivos de este problema implicaba una estrategia múltiple que no estuviera basada en la parte policial y que el enfoque adecuado para México, era verlo como un problema de salud pública. El segundo punto que al resultar insuficiente y poco confiable la acción de las policías en el país, se militarizó la estrategia, con lo cual se transgrede el marco jurídico y se puso al Ejército a realizar tareas para las cuales no estaba preparado, incluso una propuesta reciente del presidente era que los miembros de las fuerzas armadas que no eran tropa, también se incorporarán a las tareas de seguridad. Uno de los efectos más nocivos de esta decisión es el notable incremento en las violaciones a los derechos humanos perpetrados

por militares. La tercera crítica es que los índices de violencia en el país han aumentado de forma muy considerable y por lo menos en la opinión pública la mayor parte de la población tiene la idea de que el gobierno está perdiendo la "guerra", y que además el detrimento en las libertades fundamentales son cada vez mayores.

El gobierno de Felipe Calderón se ha vuelto monotemático, y la justificación de la estrategia seguida se convirtió en una obsesión para el gobierno federal. Otros temas se han dejado de lado, no sólo en los discursos sino en las políticas públicas, y los presupuestos para esta "guerra" se siguen incrementando. A pesar de que el Secretario de Gobernación aceptó que la estrategia en contra de la delincuencia organizada requiere de modificaciones, hasta el momento no se vislumbra ningún cambio al respecto y lo más probable es que continuemos con esta espiral de la violencia y con la suma de muertos alrededor de las acciones emprendidas por el gobierno para contener este problema.

Lucha pre-electoral

Las elecciones intermedias y las de gubernaturas en el periodo calderonista no arrojan resultados halagadores para el presidente y su partido. El PAN perdió en las elecciones de legisladores la mayoría que tenía en la Cámara de Diputados y ha enfrentado terribles derrotas en los estados, salvo aquellas elecciones locales donde fueron en alianza con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), pero que dejan muchas dudas sobre la paternidad de la victoria, sobre todo sabiendo que en los estados que ganaron había situaciones muy particulares que condicionaron la elección (caso Mario Marín en Puebla y Ulises Ruíz en Oaxaca).

En un escenario de fracasos electorales recurrentes del partido en el poder, combinado con un escenario pre-electoral adelantado, lo previsible para el año venidero es ver a un PAN resignado a perder la presidencia de la República y



buscando crear una candidatura presidencial medianamente sólida (en este aspecto Alonso Lujambio, el titular de la Secretaría de Educación Pública se perfila para ser el mejor contendiente). El Partido Revolucionario Institucional (PRI) seguiría posicionando a su candidato más fuerte (Enrique Peña Nieto) en alianza con el monopolio de medios de comunicación, Televisa; y aprovechando todos los errores políticos del calderonismo, incluso utilizando a figuras altamente desprestigiadas como el gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez, para golpear mediáticamente al gobierno federal panista y sus gobiernos locales.

Por su parte el partido del Sol Azteca intentará crear una candidatura de unidad, que de lograrse es posible que se cristalice en la figura de Marcelo Ebrad Casaubón, actual Jefe de Gobierno del Distrito Federal, pero primero deberán negociar con todas las corrientes al interior del PRD; y luego con los partidos que simpatizan y apoyan a Andrés Manuel López Obrador. El peor escenario de la izquierda institucional en México, sería ir con varias candidaturas, atomizando así, el voto por la izquierda.



Durante todo 2011 seremos testigos de las luchas internas de los partidos para lograr las candidaturas en disputa y seguramente la mayor parte de la clase política mexicana subordinará todo su accionar a una lógica de rentabilidad político electoral, dicho en otras palabras, el año próximo comienza de lleno el proceso electoral de 2012.

Pobreza y empobrecimiento

El tema que más enarboló Felipe Calderón durante su campaña fue el combate a la pobreza vía creación de empleos. El autodenominado "presidente del empleo" pretendía mejorar las condiciones de vida de la población y aminorar la pobreza. Los saldos que al día de hoy tenemos en este rubro son desastrosos.

Ya en el año 2009, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) dio a conocer las cifras de la pobreza en México y lo que nos mostró esta institución es que este problema social sigue siendo el peor de los flagelos de este país. En la información vertida se describe como las tres formas de pobreza que hay en el país, subieron de 2006 a 2008.

La pobreza alimentaria que la CONEVAL define como la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta, pasó del 13.8 por ciento al 18.2 por ciento (19.5 millones de personas). Esto significa en números absolutos que 5.1 millones de mexicanos entraron en esta condición en los dos primeros años del gobierno de Felipe Calderón.

La pobreza de capacidades que se conceptualiza como la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines, pasó del 20.7 por ciento al 25.1 por ciento en el mismo periodo.

En lo referente a la pobreza de patrimonio que se entiende como la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios; subió del 42.6 por ciento al 47.4 por ciento (50.6 millones de mexicanos), que representan un incremento de 5.9 millones de personas que se ubican en esta situación del 2006 al 2008.

Igualmente a finales de noviembre del año pasado la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) presentó el informe Panorama social de América Latina 2010, donde se expone que el nivel de pobreza en México aumentó de 31.7 por ciento a 34.8 por ciento en los últimos dos años, de acuerdo a sus mediciones con lo que se ratifican las aseveraciones de la CONEVAL. Además se menciona que la tasa de la pobreza en México puede crecer, debido a que en la crisis económica del año pasado ocasionó que el país tuviera la caída más profunda del Producto Interno Bruto (PIB) en la región, que fue de un histórico -6.5 por ciento. En contraste, otras economías de América Latina bajaron sus índices de pobreza de 2008 a 2009, como Brasil, de 25.8 por ciento a 24.9 por ciento; Paraguay, de 58.2 por ciento a 56 por ciento, y República Dominicana, de 44.3 por ciento a 41.1 por ciento. Para contrarrestar los altos índices de pobreza en México, la CEPAL propuso no disminuir el gasto social y apoyar a las pequeñas y medianas empresas.

Los datos anteriores lo que no señalan es que no sólo no se combatió la pobreza en el gobierno de Calderón, si no que entramos en un proceso de empobrecimiento, es decir, que una mayor cantidad de personas entraron en esta condición y todavía hace falta ver los resultados más actualizados de este proceso, ya que en estas cifras todavía no se reflejan los efectos de la crisis financiera global y tampoco la economía norteamericana de la cuál dependemos tanto, se ha recuperado como se esperaba. A esto habría que sumarle los recu-

rrentes desastres socioambientales que tenemos en el país, efectos de una pobreza previa y que termina profundizando estas condiciones. La principal promesa de campaña de Felipe Calderón no se cumplió.

Derroche, parafernalia gubernamental y alianzas insospechadas

Otro de los signos que ha caracterizado el gobierno de Felipe Calderón es la enorme inversión de recursos públicos en campañas publicitarias, actos superfluos y eventos multitudinarios sin ningún sentido, sobre todo este año a propósito de las celebraciones del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución.

La necesidad de lograr la legitimidad deseada desde el inicio de su gestión, aunada a la justificación de la "guerra" contra la delincuencia organizada, llevaron al Ejecutivo Federal a embarcarse en un proceso de campaña mediática permanente, que además de infructuoso, ha resultado muy caro a las arcas públicas.

El dispendio en celebraciones como la del bicentenario de la independencia resulta insultante, frente a los procesos de empobrecimiento que se viven en el país; y parecería que se convierte en política de estado aplicar aquel viejo principio de "pan y circo" al pueblo. Claro que en este caso es sólo el circo, porque pan no hay. Incluso, en esta misma lógica ha sido notable en el caso de esta presidencia la utilización del fútbol como una manera de legitimación social. Sólo para citar el desafortunado caso de la "visita oficial" del presidente a Sudáfrica, como pretexto para presenciar el partido inaugural de la Copa del Mundo que se celebró en aquel país, que disputó la selección mexicana contra el equipo anfitrión y que incluso fue objeto de una encuesta en el portal de la presidencia para saber si la gente estaba de acuerdo o no con el viaje.

Uno de los efectos más perniciosos de esta alianza fue el escándalo suscitado alrededor de la llamada Licitación 21 que pretendía la adjudica-



cación a Televisa y Nextel de una amplia franja del espacio radioeléctrico para prestar servicios de telefonía celular en todo el territorio nacional. De acuerdo a lo comentado por Juan Larrosa, académico del ITESO, este proceso fue irregular por dos razones: la primera es que dichas empresas sólo pagaron 180 millones de pesos por esta concesión, que valdría por lo menos 28 veces más y que representaría una pérdida de casi cinco mil millones de pesos al erario público; y que en el concurso de licitación sólo hubo un participante. Finalmente el Poder Judicial hasta el momento en el que se escribe este texto, no permitió realizar esta acción y Televisa terminó por dejar solo a Nextel en este negocio. Lo que podemos deducir de estos hechos es que Felipe Calderón ha tenido que "pagar" a las televisoras su apoyo mediático en función de mantener la poca credibilidad que aún le queda.

El sexenio se terminó


Una práctica recurrente en la vida política nacional es que el último año de la gestión de

los presidentes, el poder ejecutivo se empieza a desdibujar, se une a las campañas electorales de los contendientes por su partido y luego de las elecciones, prácticamente se dedican a administrar lo que resta del mandato (a propósito de que en México existe, entre el tiempo de la elección y la toma de posesión, poco menos de cinco meses, se ha propuesto acortar este tramo de tiempo para evitar vacíos de poder). Digamos que por la vía de los hechos los presidentes gobiernan cinco años y medio.

En este sexenio parece que no será así. La raquítica legitimidad del gobierno calderonista, la falta de acuerdos políticos de trascendencia para la vida nacional, la sucesión presidencial adelantada y el empecinamiento de mantener la misma estrategia en la "guerra" contra la delincuencia organizada, nos llevan a suponer que Felipe Calderón se dedicará a administrar el resto de su mandato y que por la vía de los hechos, el segundo sexenio panista habrá terminado. Más que componer el rumbo o generar consensos en torno a un gran proyecto de desarrollo, lo que seguramente tendremos, será el intento porque las condiciones generales de vida del país no se deterioren más. En este sentido tendremos un sexenio de cuatro años, que provocará un fuerte vacío de poder que intentará ser llenado por los poderes fácticos.

Ya lo veíamos en el "reality show social" Iniciativa México, donde en la última sesión del programa fue invitado Felipe Calderón, para que ante todos los asistentes, los dos magnates de la comunicación (Azcárraga Jean y Salinas Pliego) le marcaran línea sobre lo que tiene que hacer el presidente para sacar al país del atolladero.

El año 2011 no empieza de buena manera y se perfila para ser un año complicado y difícil, habrá que seguir leyendo la coyuntura y fortaleciendo los procesos de base.

Aprovecho este espacio para desearles a las y los lectores de Christus un año 2011 lleno de esperanzas. 





CHRISTUS





Cuaderno

**Violencia, narco, y seguridad en México:
perspectivas desde los derechos humanos**

Luis Arriaga Valenzuela

El Dios de Elías. La experiencia de Dios de Elías

Arturo Moscoso Pacheco

La resistencia de un pueblo indígena

Felipe Ruiz B.

Los derechos humanos desde las víctimas migrantes

Pedro Pantoja Arreola

Movilidad: una crisis emergente

Raúl Lugo

Abrir caminos para una vida digna

Salvador Urteaga Gutiérrez -J. Jesús Gutiérrez Valencia

Iglesia católica, Estado laico y sociedad plural

José Teódulo Guzmán

**Aporte de las culturas mesoamericanas
para una ética teológica actual**

Sebastián Mier

Introducción al cuaderno

Como hace un año, presentamos una serie de artículos que no se encuentran directamente relacionados entre sí. En este sentido no integran un cuaderno en la forma como se ha venido manejando esta expresión en *Christus*. Los publicamos porque son trabajos valiosos que no salieron anteriormente a la luz por varios motivos: algunas veces, sencillamente, porque no llegaron dentro del plazo convenido con el autor. Otros fueron enviados sin un acuerdo previo con sus redactores —gesto que agradecemos por el interés que revela por la revista y por sus lectores.

Sin embargo sí subyace en el presente número un leitmotiv de fondo: todos los artículos tienen que ver, desde diferentes ángulos, con la situación por la que atraviesa nuestro país. Sus autores demuestran tener mucha sensibilidad ante la cadena de acontecimientos que se van sucediendo día tras día. Encontramos aquí una llamada de atención para enfocar la mirada en algunos de los ejes que conviene tener a la vista en cualquier análisis serio.

Una de las claves actuales de interpretación de la realidad mexicana es la ola de violencia, inseguridad y violaciones a los derechos humanos que va invadiendo todos los rincones de la geografía nacional. En ella están implicadas las mafias traficantes de estupefacientes, la delincuencia organizada y el mismo gobierno. De la lectura del primer artículo, debido a la pluma de Luis Arriaga, podría deducirse una conclusión preocupante: la violencia desatada por el conjunto de las fuerzas públicas no representa más que otra cara de la delincuencia que se enseñoorea del país. Si fuera así, tendríamos un nuevo elemento para reforzar el juicio de ilegitimidad que pende, ya desde el principio, sobre el gobierno federal actual. La reciente publicación de Anabel Fernández Los señores del narco (Grijalbo 2010) saca a la luz esta imbricación criminal.

En los demás artículos resuena la voz de la esperanza frente a un panorama tan desolador. La validez de este mensaje se refuerza si se supera un concepto estrecho de violencia y se tiene en cuenta que la agresión armada es una expresión y un producto de otras formas de violencia soterrada: el desempleo, los sueldos de hambre, el bombardeo mediático, el abandono de las tareas sociales por parte del Estado, etc.

El profeta Elías, figura cardinal del Primer Testamento, representa una figura muy inspiradora ante las diferentes situaciones analizadas en el resto de los artículos. El talante profundamente místico de este personaje catapultó la misión que Yahvé le había encomendado: denunciar valerosamente los despropósitos del poder gubernamental y concurrir con los pobres en situaciones de necesidad extrema. El artículo del boliviano Arturo Moscoso desmenuza las incidencias por las que atravesó el profeta.

Los pueblos no se dejan apabullar tan fácilmente por la agresividad de la estructura social. Los Rarámuri se encuentran en la primera fila de la resistencia. Con sabiduría ancestral, los hombres y mujeres de la sierra tarahumara han logrado mantener su identidad original merced a procedimientos astutos de resistencia y, simultáneamente, de acomodación de cara a la invasión violenta que han sufrido sus usos sociales y religiosos a lo largo de los últimos siglos. De ello da cuenta Felipe Ruiz.

Otra forma como los pueblos resisten ante la violencia es a través de la migración. Se ha levantado una discusión acerca de la atingencia política de esta estrategia que cada vez se vuelve más socorrida. Para unos representa un modo válido por el que las capas subalternas luchan por sufragar sus necesidades más básicas. Representa además una oportu-



tunidad para un enriquecimiento de carácter cultural entre los pueblos. Para otros es un recurso de carácter inmediatista de carácter individual, que conduce a la pérdida de la impronta cultural propia. En consonancia con esta diversidad de enfoques, Raúl Lugo explora la ambivalencia con que es enfocada la migración en los textos bíblicos. Pedro Pantoja levanta una voz profética para denunciar la responsabilidad gubernamental en los cada vez más frecuentes episodios de violación de los derechos de los migrantes.

A la Iglesia católica se le percibe muchas veces lejana e indiferente ante esta situación de violencia. Sus agentes de pastoral se encuentran demasiado ocupados en actividades ceremoniales, o enfrascados en cuestiones bizantinas del supra-mundo espiritual. Afortunadamente no siempre es así. Salvador Urteaga y Jesús Gutiérrez describen y analizan una serie de iniciativas de carácter económico-social en las que campesinas y campesinos de la región sur del Estado de Jalisco se enrolan en procesos organizativos que los llevan a una elevación de la conciencia y de la calidad de vida. Tenemos aquí un elenco de acciones y de criterios prácticos que, críticamente adaptados, pueden servir de inspiración para otras regiones del país.

Uno de los temas presentes en la agenda nacional en los últimos años es la salvaguarda

del Estado laico (y de la Iglesia autónoma). La debilidad de los gobiernos panistas los ha llevado a buscar a cualquier precio el agua bendita de los jerarcas católicos y a reforzar la coyunda de ese matrimonio adulterino, considerado de mutua conveniencia, que comenzó a gestarse en los últimos años del priismo. Teóduo Guzmán ofrece su punto de vista acerca de estas cuestiones.

Las religiones que pueblan el ancho mundo han funcionado a menudo como factor de desestabilización y conflicto entre los pueblos. Paradójicamente la inspiración fundacional de la que parten suele portar un mensaje de paz y de vida para todos los pueblos. Cada vez se va percibiendo con más nitidez que sólo podrán cumplir estos cometidos originales si se vuelven capaces de sentarse a dialogar acerca de lo que pueden aportar entre todas y de manera conjunta, para que este mundo sea en verdad el hogar de todos los seres humanos. Y ello sólo será posible, a su vez, si cambian radicalmente la manera como se conciben a sí mismas y a las demás, adoptando la perspectiva teológica del pluralismo religioso. Este es el mensaje que porta el documento de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo que será presentado en el Foro Social Mundial que tendrá lugar en Dakar, Senegal, en febrero de este año. Lo incluimos en la sección "Documentos".



— Cuaderno —

Violencia, narco y seguridad en México: perspectivas desde los derechos humanos

Mtro. Luis Arriaga Valenzuela, S.J.

Director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C.

Panorama de la violencia

La violencia, por motivos diversos, ha estado presente en la historia de México. Sin embargo en los últimos años ésta se ha vuelto muy visible, vinculada principalmente al enfrentamiento entre las corporaciones policiales, el ejército y la delincuencia organizada. Regiones del país, más de la mitad de México según la información oficial, se han convertido en campo de batalla, escenario de combate en el que los narcotraficantes han empleado "desde pistolas 9 milímetros hasta fusiles de asalto, granadas de fragmentación y lanzacohetes".¹

En 2010 los enfrentamientos han paralizado la actividad en algunas ciudades. Durante marzo y abril vialidades importantes de Monterrey y Reynosa, al norte de México, fueron bloqueadas en días sucesivos con vehículos de gran tamaño. Un reporte de la prensa describe la situación que se vive en Tamaulipas, estado de la frontera norte: "Tamaulipas y su zona fronteriza sucumben a la violencia. A la inseguridad de Reynosa se suma la de municipios próximos como Matamoros, Valle Hermoso y Río Bravo, donde también se suspenden las clases, los centros nocturnos cierran por falta de clientes, las jornadas laborales de maquiladoras se interrumpen y la vida de todos se trastoca".²

Han conmocionado a la sociedad las masacres ocurridas en este contexto. La última de ellas, hecatombe reveladora de la descomposición en el país, se dio a conocer el 25 de agosto: 72 migrantes de origen centro y sudamericano fueron asesinados. Según el relato del único sobreviviente, 14 mujeres y 58 hombres fueron fusilados por un grupo de criminales.³ No es un hecho aislado. En 2010, otras masacres han conmovido al país: el 31 de enero quince estudiantes fueron asesinados en una fiesta en la frontera Ciudad Juárez, Chihuahua; el 28 de marzo fueron asesinados diez niños y jóvenes que viajaban en una camioneta en la zona serrana del estado de Durango; el 6 de abril fueron encontrados doce muertos después de un enfrentamiento entre grupos rivales.

El gobierno insiste, pese a las evidencias, en presentar como explicación única que el aumento de la violencia se debe a una confrontación de los cárteles de la droga contra autoridades vinculadas a tareas de seguridad; sería una reacción desesperada. Llama la atención, por su insensibilidad, la explicación dada a conocer por la presidencia de la república tras la masacre de los 72 migrantes: "Estos hechos se dan en torno de una lucha violenta entre el Cártel del Golfo y la banda criminal de Los Zetas. Son ellos los que están recurriendo a la extorsión y al secuestro de migrantes como mecanismo de financiamiento y de reclutamiento, debido a que están

1 Jesús Aranda, "Medio México, campo de batalla contra el narco", *La Jornada*, 20 de julio de 2009.

2 "La sicosis del narco se transmite por redes sociales y paraliza a Reynosa", *La Jornada*, 19 de febrero de 2010.

3 Francisco Gómez y Gerardo Mejía, "Se negaron a ser sicarios; "Los Zetas" los fusilaron", *El Universal*, 26 de agosto de 2010.



enfrentando una situación muy adversa para abastecerse de recursos y de personas. Esto es resultado de la actividad del Estado en su contra, la cual ha debilitado significativamente la capacidad de operación de grupos criminales". Esta postura denota además la falta de un diagnóstico adecuado, políticas de seguridad poco planeadas y sin rumbo.

Las cifras sobre la violencia en México varían. No hay un registro unificado, el gobierno federal dejó de elaborar las estadísticas integradas sobre violencia y los medios de comunicación elaboran su propio registro, sin embargo resulta relevante el aumento de la cifra de personas asesinadas: en un reporte de abril de 2010, varios secretaríos de estado presentaron al Senado un reporte en el que aseguraban que durante la presente administración (iniciada en diciembre de 2006) 22, 700 personas habían fallecido en la guerra contra el narcotráfico.

La violencia, presentada de manera genérica, ha constituido al mismo tiempo un pretexto idóneo para la invisibilización de sus causas y de otras formas de violencia que se originan más allá de lo convencionalmente concebido como criminal. El cerco militar sobre zonas en las que habitan grupos con reivindicaciones políticas como la autonomía, la defensa de los bienes naturales, del territorio y de modos de vida no capitalistas, persiste con todos los efectos asociados a la militarización. Colectivos vulnerables, como los jóvenes, las mujeres, los migrantes, continúan siendo víctimas de diversas violencias. Y la sociedad en general está expuesta a sufrir los efectos de la violencia. Sea la del fuego cruzado en un enfrentamiento entre grupos de delincuentes o entre estos y la fuerza pública, sea la que proviene de los delincuentes (extorsiones, robos, homicidios), sea la que proviene de la misma fuerza pública.

Injerencia militar en la seguridad pública

En marzo de 2010, la Secretaría de la Defensa Nacional indicó que en 60 años de lucha el número de militares que participa en tareas de combate al narcotráfico se ha multiplicado significativamente: en 1950 participaban tres mil soldados, actualmente son más de 94 000.

El despliegue militar ha aumentado en los últimos cuatro años. El Ejército, cada vez con más

atribuciones, y la Marina tienen el papel principal en el combate al crimen organizado, han desplazado de estas funciones a la secretaría de estado correspondiente. Han condicionado su participación en operativos: realizarán las actividades respectivas si cuentan con la información correcta y son ellos quienes dirigen las acciones. Alegan para esto que las fuerzas civiles carecen de coordinación y entrenamiento.

Esta participación, justificada en el discurso oficial por la necesidad de combatir a grupos delictivos que cuentan con grandes recursos para enfrentar al Estado, ha provocado graves abusos: ataques con arma de fuego, tortura, detenciones, cateos arbitrarios, ejecuciones extrajudiciales y agresiones contra grupos vulnerables.

Los resultados no son favorables. Datos de la Secretaría de la Defensa indican que de septiembre de 2008 a junio de 2009 fueron arrasados 181, 580 sembradíos y aprehendidas 6 mil 300 personas. Otras dependencias gubernamentales informan que se ha detenido en los últimos años a 150, 000 personas vinculadas a la producción y tráfico de drogas. Sin embargo, estas cifras no superan la más mínima prueba para efectos de medir la eficiencia de lo realizado. Comparadas con el número de personas sentenciadas y procesadas observamos una brecha que impresiona: aún sin registros confiables algunos expertos sostienen que no se procesa ni al tres por ciento de las personas detenidas. Son frecuentes los casos en que se detiene, sin pruebas, a personas debido a denuncias anónimas o por razones políticas (arraigo se le llama a esta práctica violatoria de los derechos humanos); al final los detenidos son liberados porque las instancias acusadoras no logran reunir los elementos necesarios para realizar la consignación. Por otra parte, no ha disminuido el tráfico ni el consumo de drogas, hay mayor violencia y ha habido un número mayor de delitos que constituyen violaciones de derechos humanos cometidos por militares.

Un ejemplo, Ciudad Juárez, Chihuahua, en la frontera con Estados Unidos. Para combatir el crimen organizado el gobierno federal ordenó el traslado de siete mil soldados y dos mil policías federales en los últimos dos años. Sin embargo en 2008 fueron asesinadas 1,600 personas, en 2009 fueron 2,635. En Ciudad Juárez hubo 191

homicidios por cada cien mil habitantes a pesar de la mayor presencia militar.

Pese a los resultados la presencia militar en acciones directas de seguridad pública continúa en el país. Se observa también en la creciente influencia de los mandos castrenses en la dirección de las policías civiles. Actualmente 500 miembros del Ejército –desde generales hasta tropa– tienen licencia para ocupar cargos en las policías estatales y municipales de todo el país.

Violaciones de derechos humanos cometidas por militares

A raíz de esta injerencia ha incrementado el número de violaciones a derechos humanos. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos ha reportado que de 3,598 quejas recibidas en 2009, 1,791 estaban referidas a la Secretaría de la Defensa Nacional, es decir, 50 por ciento. En 2008 hubo 666 quejas, en 2009 fueron 2,102.

No se trata de un problema de violaciones aisladas, sino del diseño mismo del ejército, formado para responder a amenazas que difieren de aquellas a las que deben hacer las autoridades para contener el crimen y la comisión de delitos. El ejército se mueve en una lógica bélica que no es la más adecuada para enfrentar hoy a la delincuencia organizada.

El aumento de violaciones a derechos humanos se debe al aumento de militares desplegados por el territorio pero también a la impunidad gracias a la cual estos pueden cometer abusos contra la población sin sufrir alguna consecuencia, frecuentemente. Como en las guerras, al aumentar el número de abusos contra la población, ésta comienza a percibir tal comportamiento como algo cada vez más normal.

Entre el 1 de enero de 2007 y el 31 de diciembre de 2008, en un estudio elaborado por el Centro Prodh, fueron reportados al menos 120 casos o situaciones de presuntos abusos cometidos por las fuerzas armadas. En 2009, de enero a julio registramos 82 casos en los que hubo 387 personas afectadas. Entre enero y junio de 2010, según nuestros registros, la prensa dio a conocer 38 casos de abusos. Estos consistieron en ataques con arma de fuego, tortura, detenciones, cateos arbitrarios, ejecuciones extrajudi-

ciales y agresiones contra grupos vulnerables, como mujeres, jóvenes e indígenas.

Un ejemplo reciente: la noche del domingo 5 de septiembre, nuevamente se da el caso de personas que mueren por balas de soldados; este es el segundo atentado contra menores en Nuevo León. Vicente de León Ramírez, de 52 años de edad, falleció durante esta madrugada en el hospital donde fue internado. El menor muerto fue identificado como su hijo Alejandro Gabriel León Castellanos de 15 años. Resultaron heridas dos mujeres, dos hombres y dos menores, de las dos familias que viajaban en la zona metropolitana de Monterrey. En este caso, los militares reconocieron públicamente su responsabilidad, pero como siempre, la investigación será realizada por ellos mismos.

Los datos revelan que hay una estrategia errónea de seguridad centrada sobre todo en el combate de algunos delitos como el tráfico de drogas y el secuestro. Y pensada desde la lógica de confrontación con la delincuencia organizada. Al intentar disminuir la violencia mediante la violencia el resultado ha sido trágico.

El fuero militar: factor de impunidad

Las violaciones a derechos humanos son agravadas por la impunidad estructural que impide el acceso a la justicia para las víctimas de tales hechos. Un factor que contribuye a la impunidad es el fuero militar, usado indebidamente para investigar y procesar a los militares que cometen estas violaciones. Hemos sido insistentes al exigir que se restrinja el fuero militar. Los abusos deben ser investigados y sancionados por instancias civiles. No obstante, el gobierno federal se ha empeinado, en foros nacionales e internacionales, en defender la extensión del fuero militar, negándose así a establecer controles civiles sobre el ejército.

La defensa del fuero militar por parte del actual gobierno ha quedado de manifiesto en múltiples ocasiones; acaso la más significativa fue en el marco del análisis de esta figura por parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en un caso donde el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro acompañó la demanda de justicia de Reynalda Morales Rodríguez, cuyo cónyuge fue ejecutado extrajudicialmente por



elementos castrenses. Si bien en tal ocasión la Suprema Corte de Justicia de la Nación desechó el proyecto de resolución que pretendía acotar los alcances del fuero militar al considerar que el artículo 57 del Código de Justicia Militar, donde son considerados delitos contra la disciplina militar los del orden común y federal, es inconstitucional, la discusión mostró los extremos a los que el Gobierno Federal llegó para presionar a los ministros y evitar que se pronunciaran contra el fuero militar.

Pese al decepcionante fallo de la Suprema Corte, la discusión no ha quedado concluida. El debate apenas ha iniciado y debe continuar pues del establecimiento de controles civiles sobre el Ejército depende la erradicación de un claro factor de impunidad. El mismo tema, la indebida extensión del fuero militar, ha sido motivo de análisis en los casos mexicanos ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. El más reciente, el de los ecologistas Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera, detenidos y torturados por el ejército en 1999 debido a su oposición exitosa contra la tala clandestina fomentada por el gobierno,

acaba de ser analizado en San José, Costa Rica y es posible que a finales de este año la sentencia correspondiente confirme la necesidad de restringir el fuero militar en la jurisdicción mexicana. No podemos esperar menos del Sistema Interamericano que ha reiterado que la jurisdicción militar es excepcional y debe ser utilizada solo para delitos de función, es decir, conductas de militares en servicio activo que atenten contra bienes jurídicos castrenses. Los Estados, tienen la obligación de suministrar recursos judiciales efectivos a las víctimas de violaciones de derechos humanos, y éstos son, en todos los casos, los recursos penales de la jurisdicción ordinaria, independientemente de si las violaciones a ser juzgadas fueron o no cometidas por militares.

En este sentido, las sentencias recientes de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, han ordenado al Estado mexicano la modificación del artículo 57 del Código de Justicia Militar. Ha sido ésta, la motivación de la iniciativa presidencial envidada por Felipe Calderón al Senado el 18 de octubre. Pero en lugar de acabar radicalmente con la práctica de procesar a miembros del ejército en su propio fuero la propuesta solamente excluye de éste tres delitos: desaparición forzada, violación y tortura. Esta iniciativa tampoco excluye a las autoridades militares del proceso por lo que deja vía libre para la reclasificación de los delitos o para la realización deficiente de investigaciones.

La participación de instancias civiles y militares en los casos de abusos cometidos por estos últimos, con ciertas ventajas para las autoridades castrenses, abre un margen de arbitrariedad que en la práctica se traduce en la persistencia de la impunidad. Por lo tanto, la única manera de sancionar eficientemente a los perpetradores de violaciones de derechos humanos consiste en restringir el fuero de guerra a asuntos estrictamente relacionados con la disciplina militar, es decir, excluir de éste todos los delitos. De lo contrario, la impunidad seguiría siendo el rasgo principal en la actuación de los militares. En el caso de Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera, los abusos cometidos por los militares contra ellos no se limitan a los tres delitos incluidos en la iniciativa de Felipe Calderón. Fueron detenidos arbitrariamente, es falso que hayan sido detenidos en flagrancia, además fueron presentados con mucha dilación ante una autoridad civil, la



cual, por ser el nuestro un país marcadamente estamentado, suele sujetarse casi siempre a lo que le ordenan los estamentos privilegiados, por encima de lo que establecen las leyes. De ser aprobada la reforma presidencial no se podría sancionar en el fuero civil a los militares que detuvieron a Rodolfo y Teodoro.

Por su parte, la iniciativa anteriormente nombrada constituye un buen ejemplo del grado de compromiso gubernamental con los derechos humanos. Los cambios propuestos son cosméticos, modifican algunas circunstancias pero no van a fondo para poner fin a las condiciones estructurales que posibilitan y alientan la comisión de violaciones de derechos humanos. Cooperación militar y derechos humanos

El gobierno norteamericano estableció un programa de colaboración con México en materia de seguridad. Mediante la Iniciativa Mérida, aprobada durante la administración de Bush en Estados Unidos, se otorgó al país un paquete de ayuda en materia de seguridad con un total contemplado de \$1.4 mil millones de dólares. De esta manera, México pasó a ser el segundo país en el hemisferio —el primero, Colombia— que recibe más fondos militares y policiales de los Estados Unidos.

Sin embargo, la colaboración en materia de seguridad va más allá de esta iniciativa que ha logrado notoriedad. México recibe millones de dólares cada año en fondos del Departamento de Defensa estadounidense, en un proceso que no cuenta con el mismo nivel de controles como los establecidos por parte del Congreso para supervisar el empleo de los fondos aprobados en la Iniciativa Mérida.

En declaraciones hechas durante sus visitas al país en 2009, funcionarios de la administración Obama reconocieron que la responsabilidad en el combate al narcotráfico compete también a los Estados Unidos. La secretaria de Estado, Hillary Clinton, expresó que corresponde a ese país hacer esfuerzos, al nivel interno, para bajar la alta demanda de drogas. La secretaria de seguridad interna, Janet Napolitano, reconoció que la solución al problema de la violencia en la frontera México-Estados Unidos no es la militarización de propia frontera, sino el fortalecimiento de las instituciones civiles.

Desde la aprobación de la Iniciativa Mérida, el 15% de los fondos se encuentra condicionado por el cumplimiento a cuatro elementos de derechos humanos: transparencia y rendición de cuentas de las fuerzas policiales; investigaciones civiles sobre violaciones a los derechos humanos cometidas por militares contra civiles; prohibición del uso de testimonios obtenidos mediante tortura, y el establecimiento un mecanismo de consulta regular entre el gobierno mexicano y las organizaciones civiles para monitorear la implementación de la Iniciativa Mérida.

No obstante estos cuatro elementos que prevén el cumplimiento de los derechos humanos condicionando la liberación del 15% de los fondos previstos, el Departamento de Estado estadounidense liberó este monto, a pesar del incumplimiento por parte del gobierno mexicano con el condicionamiento de que sean autoridades civiles, y no castrenses, quienes estén investigando las violaciones a los derechos humanos cometidas por elementos de las fuerzas armadas.

El hecho de que las quejas por violaciones a los derechos humanos cometidas por el ejército hayan aumentado durante la administración de Felipe Calderón es una clara muestra de la falta de avance en materia de derechos humanos dentro de las políticas de seguridad. En este sentido, liberar los fondos pendientes de la Iniciativa Mérida significó dar la luz verde a la impunidad que prevalece en estos casos, ya que casi el total de estos casos se van al fuero militar.

Aun con la oposición del senador Patrick Leahy, presidente del comité de gastos del Senado de EEUU, para detener la entrega de fondos por el incumplimiento de los derechos humanos y la impunidad en los casos de abusos cometidos por elementos castrenses, el Departamento de Estado dio un aval a la opacidad e impunidad existentes.

Con esto, se confirma el apoyo estadounidense a la "guerra contra el narcotráfico", en donde las fuerzas armadas y otros actores continúan incurriendo en violaciones generalizadas a los derechos humanos, aún cuando estudios recientes de organizaciones tanto gubernamentales y no gubernamentales, han demostrado que las polí-




ticas actuales del gobierno estadounidense son ineficaces en reducir el flujo de las drogas. El porcentaje aprobado aun contra el marco legal de la iniciativa expresa el interés de los Estados Unidos para mantener fuera de su territorio una guerra que es suya.

Durante 2010 se ha señalado un nuevo rumbo para la Iniciativa Mérida. En principio parece disminuir la importancia de la estrategia militarizada, pero asigna con claridad meridiana tareas adicionales que responden a los intereses de los Estados Unidos, como la contención de la migración.

En este último punto adquiere relevancia un editorial del estadounidense diario The New York Times, el 30 de agosto: en su opinión sostiene que cosas como la masacre de 72 migrantes "no existen aisladas. Los cárteles mexicanos de las drogas son alimentados desde fuera, por el dinero estadounidense, las armas pesadas y la adicción; el imán hacia el norte de los inmigrantes es alimentado por nuestra demanda de mano de obra barata", señala, en una confesión aterradora, que los estadounidenses han "delegado a los señores de las drogas el trabajo de manejar [el] suministro migratorio, tal como ya manejan [el] suministro de narcóticos".

La violencia que hoy asuela a México no es un hecho fortuito. Cobra sentido en el marco de un Estado que para insertarse en la economía global se sujeta a la función que su poderoso vecino del norte le asigna: la contención de la migración y el suministro de drogas, con la correspondiente administración de la violencia para que ésta se mantenga lejos del territorio estadounidense.

Frente a tales hechos la insistencia en la necesidad de respuestas éticas que partan del reconocimiento de la dignidad humana, expresada y garantizada en una perspectiva de derechos humanos, es imprescindible. De igual manera, es ineludible apegarnos a los más altos estándares de protección en materia de derechos humanos. En el origen mismo de la violencia, rige hasta hoy una apuesta por la economía y los procesos políticos que atentan contra las personas. Es decir, se privilegia al Estado y su seguridad. La superación de la violencia no debe venir de estrategias que insistan el empleo de medidas extremas, que laceren a las personas, sino del reforzamiento de los vínculos comunitarios. Las medidas tomadas no serán eficientes si no hay atención a las condiciones sociales concretas que permiten el surgimiento de la criminalidad. 



El Dios de Elías

La experiencia de Dios de Elías

"Nuestra lucha por la justicia, por la fraternidad y por una nueva sociedad, puede mirar en las historias de Elías y descubrir, en ellas, de qué lado está Dios"
(Carlos Mersters).

Arturo Moscoso Pacheco S.J.

Docente de Sagrada Escritura en la Universidad Católica Boliviana - ISET. Cochabamba - Bolivia

Una breve introducción:

La experiencia de Dios de Elías nos puede ayudar a sentir el Espíritu de Dios presente en las peripecias de nuestra historia, sus interpelaciones y su rostro presente en la vida. "La lucha por la justicia, por la fraternidad y por una nueva sociedad, puede mirar en las historias de Elías y descubrir, en ellas, de qué lado está Dios". Pregonar lo que Dios quiere del ser humano y cuáles son sus interpelaciones y clamores.

A través de las historias de Elías, del ciclo de Elías (1Re17-2Re1), es posible tener claves de discreción de nuestra historia, de sus derroteros y de la acción de Dios en ella. Es decir, las historias de Elías pueden servir como discernimiento para distinguir entre lo auténtico y simulado de las opciones y acciones humanas.

El profeta Elías es conocido como el "hombre de Dios" (1Re 17,18-24; 2Re 1,9-11.13). Elías deja que Dios se encargue de su vida. Dios le agujonea a tomar parte de la vida de los seres humanos (1Re 17,2-8; 18,1; 19,9.15; 21,17-28). Dios le consuela y emplaza (1Re 19, 5-7; 2Re 1,3.15). Dios lo desmonta y lo arrebató (1Re 18,12; 2Re 2,16).

No se conoce nada de él. Se sabe únicamente de su relación con Dios y la misión a él encomendada. En esta "no referencia histórica" parece quedar clara su identidad pues Elías es sencillamente "el hombre de Dios". Su experiencia le permite enunciar y denunciar la falsa imagen de Dios difundida por la religión de la reina del rey (1Re 18,27), y dejar ver al Dios palpitante y fiel (1Re 18,39), hasta hablarse del "Dios de Elías" (2Re 2,14)¹.

¹ Elías todo lo hace en nombre de Dios (1Re 18,36). Es el celo por la causa de Dios lo que le mueve (1Re 19,10.14).

Dios le invita ir al desierto

"Y vino a Elías la Palabra del Señor diciendo: Sal de aquí y dirígete hacia el oriente, y escóndete junto al torrente de Kerit, que está al este del Jordán. Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí. Hizo según la palabra de Dios" (1Re 17,2-5).

Elías nutría su vida en las fuentes de la fe, como el pueblo en los tiempos del desierto (Ex 17,6; 16,1.36), en el desierto del Kerit, del otro lado del Jordán (1Re 17,3), de donde, en tiempos de los jueces, el pueblo había retornado para ocupar la tierra (Jue 3,1.17); allá sorbía del torrente y acogía el pan (1Re 17,5). En el desierto, Elías vive su fe y logra hacer la experiencia del desierto siguiendo al Señor. Elías bebe el agua del torrente, en tiempo de sequía y se alimenta con el pan que le llevan los cuervos, los badawi de esas tierras.

Dios le invita a encontrarlo en la soledad habitada, en el silencio anidado, en el vacío con Sentido. Dios le invita a encontrarse consigo mismo, a hacerle las preguntas fundamentales de la vida y, por sobre todas las cosas, a depender únicamente de Dios. Ir al desierto representa la invitación de vivir, desde el Principio, a partir de lo Fundamental: desde el manantial que alimenta nuestra vida y da vida desde nuestra condición humana.

La realidad física del desierto, para Elías, fue el símbolo de la vida espiritual. El lugar del desprendimiento de todo lo superfluo. Fue una invitación a la austeridad y al retorno a lo esencial y a lo real. Es allí en donde Elías también experimentó su fragilidad y sus propias limitaciones, fue el lugar de la prueba y de la purificación. El desierto, para Elías, fue el escenario más apro-



piado para la búsqueda y el encuentro personal con Dios en la oración, en el silencio del alma, en la fragilidad humana y en la soledad de las criaturas.

Dios le instiga a captar el grito del pobre.

Le fue dirigida la palabra de Dios a Elías diciendo: "Levántate y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te dé de comer" (1Re 17,8-9)

Un día, el torrente se secó y Dios lo envió a donde una viuda, a Sarepta, en el territorio de Sidón, país de Jezabel la esposa del rey Ajab. El profeta, obediente a la palabra del Señor, se pone en camino.

Elías, en tierra extranjera, ajena, pide agua y pan a quién justamente vive al borde de la vida o de la muerte, como se quiera decir. El profeta recibe la vida, un poco de vida, precisamente de una mujer destinada, en su pobreza y marginación, a la muerte. Esta mujer, viuda y trabajadora, es llamada a dar de beber y de comer al que está sin sustento (17,10b-11). La viuda de Sarepta acoge al mendigo y da a partir de su propio desamparo.

Elías encuentra a una mujer que está recogiendo unos leños secos. Le dice que le traiga un vaso de agua. La mujer accedió a darle la poca agua, que en medio de la sequía, aún tenía. Así que se va camino a la casa para ir a buscársela, pero había dado sólo unos pasos cuando Elías la vuelve a llamar y le dice: "Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano".

Se dice que es una mujer viuda que recogía leña (17,10). Primero, una mujer sin nombre. Así son las mujeres sin nombre, con vivencias ocultas que se duermen en lo cotidiano del trabajo. Segundo, una mujer con manos que no se escapan del trabajo, no interesa la aspereza de la leña. Son las mismas que amasan en la mesa, las que saben del rigor de la vida en medio de la pobreza. Así son las manos de tantas mujeres solas, viudas o abandonadas, que trabajan para sostener, de pie, la vida de sus familias ².

² Si aparece algún pobre en medio del pueblo, aun cuando sea uno solo de tus hermanos, en una de tus ciudades (Dt 15,7) es entonces señal de que alguien quebró la Alianza. Alguien se apoderó de lo que no le pertenecía y así empobreció al hermano. Por eso, el pobre sólo existiendo, aun cuando no diga nada, es un grito que golpea la conciencia del pueblo de Dios.

La mujer con una mirada triste contesta a Elías que tan solo tenía pan cocido. También tenía un poco de harina, lo último, y que estaba recogiendo leños para preparar los últimos panes, untados con un poco de aceite, y comérselos junto con su hijo. Después de ello, dejarse morir de hambre.

Con todo, la viuda obedece a la palabra del hombre de Dios. La vida surge de una actitud de obediencia a quien está en necesidad. Confiando en el favor pedido se abre a la vida, que a partir de este momento durara para siempre: "No se acabará la harina en la tinaja; no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Dios conceda la lluvia sobre la faz de la tierra" (1Re 17,14). Con esta actitud de asentimiento, hay que seguir obedeciendo día tras día. El don de Dios es ese "poco" que basta para vivir cada día..., y mañana será otro poco lo que bastara para vivir³.

El hijo de la viuda cae enfermo y está a punto de morir. Así suele ser la vida de tantos seres humanos, no terminan de recobrase de una desgracia y les sobreviene otra. La pobre viuda, con la conciencia turbada y tratando de defenderse, a ciegas, se dirige al profeta en su desespero y le increpa: "¿Qué tengo que ver contigo varón de Dios? ¿Has venido a mí para hacer morir a mi hijo?" Elías clama a Dios apenado por los sufrimientos de la viuda. Dios le concede recobrar la salud del hijo de la viuda.

Elías capta el agobio y la increpación de la viuda, la del hijo de la viuda, la de los pobres con quienes se topa. Lo interpreta como llamado de Dios. Por eso los pobres incomodan y provocan coraje, muchas veces irracional⁴.

³ La viuda de Sarepta forma parte de la larga lista de varones y mujeres de Dios que son gérmenes de resistencia (1Re 17,13-15). Abdías, el empleado del rey, contrarió las órdenes de la reina y, con el riesgo de su propia vida, salvó la vida de cien profetas, alimentándolos a escondidas (1Re 18,13). Nabot, el campesino, continuaba fiel a la ley que prohibía la venta y cambio de tierras (1Re 21,3). Estaban los grupos de los profetas, compañeros de Elías, que vivían en Betel (2Re 2,3) y en Jericó (2Re 2,5). Finalmente, quedaban siete mil personas que no habían doblado la rodilla ante los falsos dioses (1Re 19,18).

⁴ Elías es miembro de este pueblo de campesinos, Elías no frecuentaba el palacio del rey, ni comía en la mesa de la reina Jezabel, como hacían los profetas oficiales (1Re 18,19). Convivía con los pobres (1Re 17,9.19), vestía pobremente (2Re 1,8) y se alimentaba de aquello que la naturaleza le ofrecía (1Re 17,4.6) o lo que los pobres, como la viuda de Sarepta, compartían con él (1Re 17,11.16).

Dios le impele a enfrentarse con los responsables de las injusticias

"Respondió Elías: '¡Vive Dios Sebaot a quien sirvo! Hoy me presentaré a él'. Abdías fue al encuentro de Ajab y le avisó, y Ajab partió al encuentro de Elías. Cuando Ajab vio a Elías le dijo: '¿Eres tú, azote de Israel?'. El respondió: 'No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber abandonado a Dios y haber seguido a los Baales'". (1Re 18,15-18).

Elías aparece alrededor del año 860 antes de Cristo. Época de una sequía que duró más de tres años (1Re 17,1 y 1Re 18,1). Época de Omri y Ajab reyes de Israel. Elías se presenta a Ajab y le dice que la sequía es castigo de Dios: "Vive Dios, el Dios de Israel, en cuya presencia estoy. No habrá en estos años ni garúa, ni lluvia, a no ser que yo lo ordene" (1Re 17,1)5.

Elías provoca un conflicto abierto con las autoridades. La conflagración, según el rey, es tan grave que lo considera a Elías como "flagelo de Israel" (1Re. 18,17), acusándolo de los males que se abaten sobre el país. Envía emisarios a todos los lados para arrestarlo (1Re 18,10). Elías es visto, por el rey Ajab, como "enemigo" (1Re 21,20) que merece la muerte (1 Re 19,1-2).

Elías toma posición contra los grandes que oprimen y explotan al pueblo. Se coloca del lado de los pequeños y oprimidos y asume su causa.

Toma posición contra el rey Ajab que traiciona la Alianza (1Re 18,18); contra la reina Jezabel que roba y mata (1Re 21,23); contra el rey Ocozías que consulta a los falsos dioses (2Re 1,3.4); contra el rey Jorán de Judá que mata a los hermanos y lleva al pueblo a prostituirse con otros dioses (2Cor 21,12.15); contra los falsos

5 Omri, el padre de Ajab, era el jefe del ejército del rey de Israel (1Re 16,16). En un momento de mucha confusión (1Re 16,8-16) tomó el poder (1Re 16,17-22). Su hijo Ajab consolidó el poder. Padre e hijo, juntos, reinaron durante 34 años (1Re. 16,23-29). Trajeron gran desarrollo económico. Omri nombró a Samaría como su nueva capital (1Re 16,23-24) y Ajab construyó allí su casa de marfil (1Re 22,39) condenada más tarde por el propio profeta Amós (Am 3,15; 6,4). Además, Ajab mandó reconstruir y fortificar las ciudades (1Re 22,39; 16,34) e hizo una alianza con el rey de Tiro que fue sellada con el matrimonio con Jezabel, la hija del rey de Tiro (1Re 16,31). Pero este desarrollo económico se hacía a costa de muchas injusticias. En la antigua capital, Tersa, por ejemplo, donde Omri reinó durante seis años (1Re 16,23), los arqueólogos encontraron vestigios de barrios ricos y pobres.

profetas que sustentan el gobierno injusto de Ajab y Jezabel (1Re 18,40); contra el capitán que ejecuta órdenes injustas de prisión (2 Re 1,10.12).

En aquella época de sequía y de hambre (1Re 18,2), el rey no se preocupaba ni un poco por salvar al pueblo, sino sólo en "mantener vivos los caballos y los burros" (1Re 18,5), mantener su poder ("caballos") y en aumentar su riqueza ("burros").

Elías es perseguido por hablar en nombre de Dios

"El dijo: Ardo en celo por Dios, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu Alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela" (1Re 19,10)

Elías denuncia, ante el rey, los ancianos, los nobles y jefes militares, el incumplimiento de la Alianza, la desaparición de la igualdad y la fraternidad (1Re 19,10-14).

Acusa al propio rey (1Re 18,18) de ser el primer y último responsable de la injusticia imperante en Israel. Le dice con claridad que "hizo lo malo a los ojos de Dios" (1Re 16,30), que abandonó a Dios y a su pueblo (1Re. 18,18), permitiendo, además, que Jezabel, su esposa, trajese consigo al falso dios Baal y lo instalase en el templo de Samaría (1Re 16,31-32).

Los verdaderos profetas, compañeros de Elías, eran perseguidos y muertos (1Re 18,13; 19,10-14)6. Elías es perseguido y amenazado de muerte (1Re 19,1.2), buscado por el rey en todos lados (1Re 18,10), forzado a descender de la montaña y comparecer ante el rey (2Re 1,9.11). A causa de los conflictos que así enfrenta, debe huir al otro lado del Jordán, de vuelta a su tierra de origen (1Re 17,3) o para el desierto al sur del país (1Re 19,3).

Elías experimenta "la lejanía de Dios" y la fragilidad humana

"[Elías] tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. El caminó por el desierto una

6 Los falsos profetas, en cambio, gozaban de muchos privilegios en la casa de Jezabel (1Re 18,19).



jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: `¡Basta ya, Dios! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!´" (1Re 19,3-4).

Si bien es cierto que Elías experimenta a Dios en su fortaleza, en su fuego, en su palabra que abrasa "como antorcha" (1Re 18). Elías también experimenta a Dios en medio de su fragilidad, de su inconsistencia, de su vulnerabilidad, de su decepción. Se nos presenta débil, con miedo al sufrimiento y al fracaso.

Ante la amenaza de Jezabel, tuvo miedo, y huyó para salvar la vida. "Caminó por el desierto una jornada de camino y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: Basta ya Dios! Toma mi vida..." (1Re 19,4). Elías está abatido ante la inutilidad de sus esfuerzos por devolverlos, a los israelitas, a la fidelidad al verdadero Dios. Elías que había enfrentado él solo al rey y a los 450 profetas de Baal, ahora tiene ganas de morir: "¡Basta, Señor! Quiero morir. No soy mejor que los otros" (1Re 19,4).

Un ángel le trae pan y agua y le reconforta. Experimenta a Dios que le pide no consentir al

miedo ni al desánimo, ni siquiera a la confesión amarga ante la decepción.

El campo de batalla donde Elías lucha por la justicia y por la libertad no es sólo la sociedad injusta creada por el sistema del rey. Es también su propio interior, donde él, enfrentándose consigo mismo y con Dios, busca purificar la imagen de Dios, la voluntad de quién lo conduce, la iniciativa de Dios. Pues la gran tentación de quien lucha por la causa de Dios es pensar que Dios es igual a la idea que uno se hace de Él. Y que los éxitos en la misión son la única señal de Dios. Elías sufrió esta tentación. Buscó un Dios a su propia medida. Hasta que al final ¡Dejó a Dios ser Dios!

En su búsqueda de Dios, Elías se orienta por los criterios de la tradición: "terremoto, rayo, tempestad" (1Re 19,11-12), señales de la presencia de Dios desde los tiempos de Moisés (Ex 19,16.18). Él sabe que Dios está de su lado y no del lado del rey (1Re 18,36). Sabe que en esta lucha, puede contar siempre con la ayuda de Dios (2Re 1,10-12). Pero aún debe aprender que, ni aun por eso, tiene privilegios delante de Dios. ¡Dios no queda debiendo nada a Elías! Dios es libre y soberano, no sólo frente al rey, sino también frente al propio Elías. Elías aprende a respetar la libertad de Dios y, por eso, salvó la libertad del pueblo.

Elías se reencuentra con el verdadero Dios

"[Dios] Le dijo: `Sal y ponte en el monte ante Dios´. Y he aquí que Dios pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas; pero Dios no estaba en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero Dios no estaba en el temblor. Después del temblor, fuego, pero Dios no estaba en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva" (1Re 19,11-13).

Los criterios seguros de la tradición no son suficientes. Para Elías, Dios ya no estaba en el terremoto, ni en la tempestad, ni en el rayo (1Re 19,11-12). Elías tuvo que dar un paso más. Dios estaba en la "brisa suave" (1Re 19,12).

Dios, al revelarse en la brisa suave, mostró que seguía siendo libre, imposible de ser aprisionado en cualquier proyecto, esquema o pensamiento humano. El Dios de Elías es más grande que todo aquello que la tradición piensa.

Esta libertad de Dios es el último fundamento de la libertad y de la seguridad humana. ¡Nadie, quien quiera que sea, conseguirá control sobre Dios! Aun cuando consigamos dar al pueblo la impresión de tener el apoyo de Dios, aparecerá siempre Un Elías para desenmascarar la pretensión humana de domesticar y encuadrar a Dios. Como pasando por una "noche oscura" y siendo desarmado por dentro, Elías reveló esta raíz. Descubrió el acceso a la fuente y así el pueblo puede nuevamente, "beber de su propio pozo". Dios instiga a Elías a denunciar la sangre derramada del inocente asesinado.

"Entonces fue dirigida la palabra de Dios a Elías tesbita diciendo: `Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Está en la viña de Nabot, a donde ha bajado a apropiársela. Le hablarás diciendo: Así habla Dios: Has asesinado ¿y además usurpas? Luego le hablarás diciendo: Por esto, así habla Dios: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre`". (1Re 21,17-19)

La historia del asesinato, en manos de la reina Jezabel, comienza con un afán ambicioso del rey Ajab por tener la posesión de la tierra colindante con su palacio, tierra que pertenecía a Nabot de Jezreel. Nabot era un campesino, temeroso de Dios, quien ante la petición del rey se niega a vender sus tierras debido a que "el Señor prohíbe de que yo le venda lo que herede de mis antepasados"⁷. Sin embargo, el rey no entendió razones y se obstinó en obtener la tierra de Nabot y no paró hasta eliminarlo para apropiarse de ella.

⁷ La ley prohibía la venta de la tierra, pues esta era de Dios quien la había entregado a una determinada tribu. La vida de las tribus dependía totalmente de la tierra; sin tierra, las tribus estaban desprotegidas, sin poder proveer para su sustento y por lo tanto, la pérdida de la tierra era un atentado contra sus vidas y la de sus futuras generaciones. Por ello, Dios prohibía la venta de la tierra. La ley de Moisés solo permitía que la tierra pase a ser administrado por otro solo en casos de emergencia, como la pobreza extrema, que obligara a los administradores originales a entregarla en posesión y usufructuó por un periodo de tiempo. Pasado este tiempo, la tierra debía regresar a su administrador original, y así preservar la identidad de las familias.

El texto bíblico menciona a la reina Jezabel como operadora de los deseos de Ajab. Toda comunicación a los principales fue con el sello del rey y su venia. Ajab estaba tras de esas tramas para quitar la vida de Nabot y así poseer la tierra codiciada. Luego del asesinato, es Jezabel la que da las "buenas nuevas de la muerte de Nabot". Ajab baja a tomar posesión de la Viña de Nabot.

La historia de la viña de nabot no debe ser más que un botón de muestra. Ajab y Jezabel, apelando al "derecho del rey" (1Re 21,7), ultrajaban a los pobres, asaltaban sus tierras y asesinaban a los campesinos para enriquecerse y vivir rodeados de lujos, como si ellos fuesen los señores de la vida y de la muerte de sus súbditos (1Re 21,1-16). Y para ello podían contar con la ayuda y apoyo de los "nobles" (poder social), de los "ancianos" (poder religioso), (1Re 21,8) y de los "jefes militares" (poder militar), (2Re 1,9-11).

Entretanto, el Señor Dios parecía haber permanecido callado como mudo espectador de los hechos. Conocía la atrocidad de los mismos, en complicidad con la religión y legalidad oficiales. Apenas había sido cometido ese crimen horrible cuando Ajab fue llamado a cuentas. "Entonces fue palabra de Dios a Elías tisbita, diciendo: `Levántate, descende a encontrarte con Ajab rey de Israel, que está en Samaría`; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella. Y habló diciendo: Así ha dicho Dios: ¿No mataste y también has poseído? Y luego dirás: `Así ha dicho Dios: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu propia sangre`" (1Re 21,17-19).

El profeta fue enviado con un mensaje nada suave ni tranquilizador. Era suficiente para aterrar aun al mismo profeta. Eran palabras acusatorias que sacaban a la luz cosas escondidas en las tinieblas, y que acusaban a Ajab de sus crímenes. Eran, además, palabras condenatorias que le daban a conocer la perdición terrible que alcanzará, sin ninguna duda, a quien había pisoteado, de modo descarado, la ley divina.

"Y Ajab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? " (1Re 21, 20). ¡Qué tribulación debía de apoderarse del rey al verle! El profeta debía de ser la última persona a la que esperara o deseara ver, creyendo que la amenaza de Jezabel le



habría asustado y que no le molestaría más. Asustado y enojado gritó: "¿Me has hallado?" ¿He sido descubierto? Un corazón criminal no puede jamás gozar de paz. Si no hubiera sido consciente de cuánto merecía el mal de mano de Dios, no hubiera saludado a su siervo como "enemigo mío". Y él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido para hacer el mal delante de Dios" (1Re 21,20). Elías acusó a Ajab en tonos inequívocos por su unión penderciera con Jezabel y por todos los males que esa unión habla producido. "Te has vendido a mal hacer delante de Dios"⁸.

A manera de conclusión

El enunciado de los seis capítulos, sobre la historia del profeta Elías, es desnudo y penetrante. Elías es el hombre legado por Dios para poner fin a una historia llena de tergiversaciones, de infamias, de sincretismos. Su experiencia de Dios es una parábola viviente. Elías entró en la historia como el "hombre de fuego", cuya palabra quemaba, inflamaba como una "antorcha", como fuego que consume, expía y abrasa (Eclo 48,1) y como el que, al fin de los tiempos, "restable[cerá] las tribus de Israel" (Eclo 48,10) y preparará "un pueblo bien organizado para el Señor" (Lc 1,17).

8 Cfr. Pink Arturo W., la vida de Elías. www.iglesiareformada.com



La resistencia de un pueblo indígena

Felipe Ruiz B.

Chihuahua, Chih., junio de 2010

Durante un conflicto laboral entre una organización de la sociedad civil y un particular que demandaba a la primera, un rarámuri implicado afectiva y administrativamente con la Organización, comentó con la sabiduría que les caracteriza cuando tienen que pronunciarse ante un conflicto:

"Yo creo que ustedes los no indígenas (prefirió este término a calificarnos de ichápuchi¹) tienen que ser muy sabios. Nosotros los rarámuri siempre hemos actuado sin dar mayor importancia a estas situaciones y terminamos haciendo lo que más nos convenga a favor de nosotros mismos. Es cierto que abusan de nosotros y nos atropellan, pero no nos quitan la paz para seguir adelante en lo que queremos y a fin de cuentas logramos más, que enfrentando situaciones que nos superan porque no conocemos las leyes de ustedes los mestizos, ni sus papeles y sabemos que aunque ganen, pierden".

Este comentario me ayuda para compartir el sentido de resistencia de facto que viven los rarámuri, y lo equivocados que estamos cuando creemos que vamos por el mejor camino y peor aún cuando consideramos que estamos poniendo una pica en Flandes a favor del "desarrollo" o de la "evangelización" de los atrasados o de los "paganos".

Voy a tratar de abundar en esto a través de los comentarios que un muy buen amigo² me expresó sobre lo que ellos viven sobre la cruz occidental, sí, sobre la misma expresión religiosa del madero en donde murió Jesús, como decimos nosotros.

¹ Ichápuchi. Término en plural para hablar de los mestizos como gente barbada, que denota un acento despectivo por su falta de respeto hacia ellos como indígenas. El término en singular es chabochi.

² Mi gratitud a este buen hombre que me compartió a su manera tranquila su vida y su esperanza.

Ante cualquier cruz, me compartía Pegro³, la tendencia del mestizo es encontrarle relación con la cruz católica y en nuestra Sierra Tarahumara no es la excepción, de tal manera que ver una cruz ante un templo en la Sierra, o una cruz envuelta con mantas y con collares colgados en una fiesta tradicional, siempre se va a tener la tentación de relacionarla directamente con la cruz de Jesucristo, la cruz católica.

Sin embargo en Tarahumara esto no es exacto. La cruz rarámuri es prehispánica, es decir anterior a la llegada de los conquistadores y de los evangelizadores a la Nueva España, y no tiene que ver en nada con la cruz cristiana o católica a pesar de su parecido, y de todo lo que los misioneros han dicho o puedan seguir afirmando sobre el particular.

Para nosotros los rarámuri, continuó Pegro, la cruz es representación de la persona, del ser humano con los brazos abiertos, esta representación es símbolo de la vida, es símbolo de la humanidad toda. Esto lo concluyo, me dijo, de las enseñanzas de los ancianos que me la regalaron y que ellos a su vez recibieron de nuestros antepasados. La cruz es la representación del ser humano con la espalda hacia el oriente que es por donde sale el sol, el brazo izquierdo apunta hacia el sur y el brazo derecho hacia el norte, y el lado poniente de la cruz lo relacionamos con la base de la cruz que apunta hacia el centro de la tierra. Lo que quiero decir, es que nuestra cruz es una persona con los brazos abiertos, su rostro apunta hacia el poniente, su brazo derecho apunta hacia el norte, el izquierdo hacia el sur y su espalda hacia el oriente. Sus pies están bien sembrados en la madre tierra.

³ Voy a usar este nombre para dejar en el anonimato a este rarámuri



Siempre una cruz rarámuri estará colocada en la orientación que antes dije. Cuando el rarámuri quiere hacer alguna ceremonia ante la cruz, representación de la vida, se parará delante de la cara que ve al occidente y él con el rostro hacia el oriente. Ahí colocará las ofrendas, al pie de la madre tierra. En caso de cubrirla, lo hará de tal manera que el frente de las telas que la "vestirán", quedarán viendo siempre hacia el poniente. El cuchillo que siempre acompañará las ceremonias ante la cruz se colocará en el pie de la cruz clavado en la madre tierra, y del lado occidente de la misma.

En general los puntos cardinales tienen un significado para el rarámuri. No es arbitrario que consideren a la representación de la vida y de la humanidad que es la cruz con relación a los puntos cardinales.

Así el punto cardinal que apunta hacia la salida del sol, el oriente representa al Sol mismo que para el rarámuri es la luz. El punto cardinal que apunta al ocaso del sol está relacionado con la madre tierra. El punto cardinal que apunta al sur está relacionado con el agua. El punto cardinal que apunta para el norte representa el aire, los vientos. Son los cuatro elementos necesarios para la vida del rarámuri: luz, tierra, agua y aire. Estos cuatro elementos con su respectiva representación en los puntos cardinales tienen un lugar especial en las ceremonias religiosas en las que a cada uno de estos elementos se les rinde una especial atención.

Al inicio de cualquier celebración o al final de las mismas, hay que saludar a la vida, rendir tributo a la humanidad que son ellos mismos, y despedirse de la vida para regresar a la vida. Estos saludos los realizan respetuosamente todos los rarámuri y las autoridades y los ancianos refuerzan esta tradición en sus sermones dominicales y en las celebraciones rituales, y con profunda veneración y dando su lugar a la vida, a la humanidad. Se puede decir que saludar a la vida, y a la humanidad es respetarse a sí mismo y a los demás.

La cruz está presente en todas las ceremonias del ser humano desde que nace hasta después de su muerte. Con las cruces se le introduce en la vida de la comunidad y con cruces se despide el alma del difunto. La cruz es el centro de todas las ceremonias rarámuri e igualmente está presente en la vida ordinaria.

Antiguamente en algunas regiones de la Sierra Tarahumara se tenía la costumbre de que antes de iniciar la siembra se plantaba una cruz de ocote en las parcelas, acompañada de una fogata pequeña. Los ancianos dicen que la fogata es la que le da fuerza a la cruz, y ambas, cruz y fuego tenían la finalidad de dar fuerza y protección a la tierra. Actualmente es frecuente encontrar en las parcelas rarámuri cruces plantadas a mitad del cultivo y en la base de las mismas un pequeño altar con ofrendas con la finalidad de contrarrestar las plagas más comunes. Así se le da protección a la siembra específicamente contra las plagas que pueden acabar con la siembra.

En las fiestas tradicionales, Semana Santa, Navidad, Cierre de la Pascua (2 de febrero) entre otras, en las banderas de los diferentes grupos de danzas se estampa una cruz. Los ancianos señalan que estas cruces en las banderas se estampan con el fin de que la vitalidad del ser humano, la fuerza de toda la comunidad esté presente en los momentos más importantes de celebración y al mismo tiempo la fuerza de las cruces inunde el corazón de todos los que participan en las fiestas principales.

En las carreras tradicionales, tanto de hombres -carrera de bola- como de las mujeres -aros o "ariweta"- la cruz también está presente. Se marcan cruces en el tronco del pino más cercano a la meta final del número de las vueltas que tienen que dar los o las competidores(as) Así la fuerza de todos los rarámuri estará presente en las carreras y los corredores sabrán que la fuerza de la humanidad los acompaña y los fortalece en su esfuerzo.

En la casa de la comunidad, que entre nosotros conocemos como Komerachi, no puede faltar una cruz que indica que ese es el centro principal de toda reunión comunitaria. De igual manera la cruz en el atrio de cada templo católico indica que es un centro de reunión; así como una gran cruz en el centro del panteón, indica el centro de reunión final.

Una vez enterrado el cuerpo de un difunto, se planta una cruz en la cabecera de la tumba como signo de un eterno guardián de esta tumba y su contenido, como señal de que ahí yace un rarámuri custodiado por la fuerza de la vida, de la humanidad a la que sirvió y de la naturaleza a la que sostuvo con su danza, con su esfuerzo y su testimonio.

El nombre que se le da a la cruz es una palabra derivada del español y "raramurizada" por la tradición: "kurishi". No se ha podido saber si existió algún término original rarámuri, si existió es probable que se ocultara como protección frente a las amenazas de los misioneros y así pasó al olvido.

Hasta aquí la descripción de lo que ellos viven en torno a la cruz y ¿los misioneros y las tradiciones católicas en general consideran esta visión indígena? No, ellos afirman que la cruz es la representación de la cruz de Jesucristo, con todas sus connotaciones evangelizadoras. Los indígenas sienten, viven y expresan otra tradición, y nosotros, occidentales, afirmamos que los hemos evangelizado y los "hemos salvado".

Qué equivocados podemos estar si ignoramos sus creencias, si creemos que ya los trajimos a lo nuestro y peor aún si los metimos al ámbito de los salvados en la Iglesia católica. Ellos creen en que el alma no subirá al cielo al lado de Dios Padre Madre hasta no terminar su caminar en la tierra y cerrar un ciclo aquí en la tierra aun después de que su alma se separa del cuerpo; ellos creen en el poder de los hechiceros, en el poder de sus doctores, de sus pastores y así se han mantenido por cientos de años por más que nosotros los occidentales pensemos y hasta afirmemos que los hemos traído a la verdad.

Y esta resistencia a lo nuestro y fortalecimiento en lo suyo se puede extender y ser analizado en todos los ámbitos de su vida social, religiosa y cultural.

Labor de todos nosotros los no indígenas será seguir profundizando en la vida de los rarámuri y atreviéndonos a dejarnos evangelizar por la vida de ellos; que si no, ellos continuarán con su resistencia ancestral haciéndonos creer que los estamos conduciendo a la verdadera vida y nosotros creyendo que vamos por el camino correcto.

El P. Pedro de Velasco tituló su libro "Danzar o Morir", y abusando de su confianza yo diría: "Resistir o Morir". Y claro que ellos nunca optarán por la muerte y seguirán danzando y resistiendo. ☞





Los derechos humanos desde las víctimas migrantes

Pedro Pantoja Arreola

*Asesor de Belén, Posada del Migrante
Saltillo, Coah.*

"Las abuelas y los abuelos dieron a nuestras manos el volar de mariposas de colores, heredamos la tarea de hacer justicia y luchar con valor"

(Cantar indígena)

Los derechos humanos que brotan enardecidos del dolor de las víctimas nos entregan vida nueva en la reconstrucción de la dignidad de las personas

Cuando los empobrecidos y lastimados migrantes centroamericanos defienden sus derechos, entonces los derechos humanos no sólo existen, sino que históricamente reviven, se reconfiguran y se reconstruyen con mayor fuerza, coraje y violenta autenticidad.

La burla o el funeral de los derechos humanos

Un amigo periodista que estuvo presente en el lugar de la masacre de los 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, me compartió su hipótesis sobre la sangre derramada por los asesinatos; me dijo: "¿Sabes por qué no había tantos charcos de sangre en el escenario del crimen? Porque los sicarios no quisieron desperdiciar balas de sus cuernos de chivo, sino que prefirieron alinear a los migrantes y disparar por detrás el tiro de gracia con sus pistolas, ahorrando balas y provocando mayor terror y crueldad con las víctimas".

Con esta masacre la defensa y la lucha de los derechos humanos ha tocado fondo. Nos llena de coraje, de indignación y desesperación que

en cuanto más armamos la lucha social de los derechos humanos, más se activan y se estructuran los delitos y las agresiones institucionales contra los derechos de las víctimas y de los defensores y defensoras de esos derechos.

Esta violencia social es considerada como un ejercicio de poder y de sometimiento y, como tal, puede manifestarse en cualquier esfera de nuestra vida social, en lo cultural, lo económico, lo político, lo doméstico.

Se ridiculiza y se desprestigia el papel de defensores y defensoras. El estado de derecho está despedazado. Se diviniza y se protege a los agresores: militares, policías, funcionarios públicos, gobernadores, delincuentes. Los defensores reproducimos la fábula histórica del telar de Penélope: Una y otra vez hilamos por la noche la trama de la tela de los derechos humanos para que, cuando salga el sol, otra vez la destruya la violencia social por autoridades y delincuentes.

Los regímenes panistas: una década perdida en los derechos humanos

Sin embargo, cuando logramos recoger los cuerpos de los migrantes asesinados y los entregamos a sus familias; cuando nuevas mujeres migrantes embarazadas siguen llegando a nuestra Casa Belén para dar a luz hermosas niñas en nuestro espacio protector; cuando hemos encontrado respuesta en los tribunales internacionales; cuando el fenómeno migratorio se convierte en la nueva historia social de la actualidad; cuando el compartir el pan con hombres y mujeres migrantes deja de ser un hecho asistencial para convertirse en revolucionario por la amenaza de cárcel, y se declara ayuda humanitaria, entonces creemos radicalmente que

éste es el momento histórico y auténticamente revolucionario en el que los derechos humanos desbordan los marcos formales institucionales, los talleres rutinarios, estériles y teóricos, meramente informativos de las explicaciones académicas sobre derechos humanos, muy lejanas de la práctica social y de la realidad dolorosa de las víctimas.

El año 2000 debió haber marcado, desde la perspectiva de los derechos humanos, el auténtico acontecimiento celebrativo de las luchas independentistas y revolucionarias, para que hubiéramos llegado al 2010 con los ojos abiertos de admiración y el corazón nacional sumamente alegre, porque desde ese 2000 se había dado una transformación revolucionaria del país:

- Respetando la dignidad y la cultura de los pueblos indígenas; abriendo las cárceles; estructurando tribunales que los liberaran de su hambre, de su abandono social, de las tremendas injusticias con que hemos herrado ignominiosamente con marcas de fuego sus cuerpos y sus ideales, su realidad histórica.
- Sacando de las prisiones a todos los presos políticos a los que tanto necesitan sus familias y la historia política de nuestra nación.
- Habiendo evitado las masacres humanas y las violaciones a víctimas de extrema vulnerabilidad, como los migrantes de Centroamérica, a quienes México, en lugar de darles una acogida histórica humanitaria, los trató como delincuentes; como los mineros de Pasta de Conchos que, ante lo sucedido en Chile, sus voces de muertos estremecen de remordimiento las injustas políticas laborales; así se unen los túneles mineros a las demandas de los electricistas.
- Habiendo desencadenado desde ese año programas efectivos, realistas, justicieros de sustentabilidad estructural, solidaria, revolucionaria, para sacar del hambre y del abandono social al campesinado, desapareciendo las actas y capítulos opresivos del TLC que sólo han logrado la depredación del campo mexicano.
- Habiendo formado un pacto social nacional con todas las mujeres de México: las tra-

bajadoras de las maquiladoras; las indígenas humilladas y encarceladas por delitos imaginarios y enajenantes de seguridad y abortismo; para que en auténtica equidad de género, todo el país reconstruya desde ellas y con ellas la auténtica historia cultural, política, laboral, educativa, familiar, religiosa.

- Habiendo declarado el radical compromiso del mundo político con la auténtica ciudadanía y la insurgencia de la sociedad civil y de todos los movimientos populares, para que, como actores primarios y participativos, se pudieran construir una a una las reformas estructurales que tanto necesita el país, y cuya inexistencia nos hace ser la oveja negra de América Latina, por la pobreza, mediocridad y sometimiento de nuestra ciudadanía.

Este estado de derecho, nosotros, como defensores de las víctimas migrantes, sentimos y pensamos que puede generarlo, desde su extrema vulnerabilidad, el fenómeno migratorio, a pesar de la sangre derramada, y entonces los derechos humanos dejarán de ser algo meramente institucional o académico. ☐





Movilidad: una crisis emergente¹

Raúl Lugo

Presbítero y activista de los derechos humanos en el Estado de Yucatán

Introducción

La década de los sesentas marcó un quiebre en nuestra historia reciente. El mundo no ha vuelto a ser el mismo (y muy probablemente no lo será) después del surgimiento de la píldora anticonceptiva, la aceptación del divorcio en la gran mayoría de los países, la irrupción de la diversidad sexual, la revolución feminista, por mencionar solamente algunos de los fenómenos que han modificado las costumbres de buena parte de la humanidad, y parecen haberlo hecho de manera irreversible.

El Concilio Vaticano II asumió esta realidad, a pesar de sus evidentes riesgos, con un espíritu positivo y de apertura. La Iglesia no solamente se contagió de optimismo ante los cambios, sino emprendió ella misma una revisión profunda, la más impactante desde el tiempo de la contrarreforma, de su vida interior y de su relación con el mundo. La audacia de Juan XXIII y la apertura prudente de Pablo VI la condujeron en el espíritu del Concilio durante tiempos turbulentos.

Si a este cúmulo de cambios le añadimos la consolidación de la cultura de los derechos humanos como lenguaje común para una convivencia más justa y equitativa, el resultado es una vigorosa valoración de la dignidad de las personas y un rechazo cada vez más amplio a cualquier tipo de discriminación.

Esta diversidad vivida ya como una realidad en el terreno social, asumió un sesgo étnico cuando, después de la caída del muro de Berlín, se procedió a la llamada balcanización de la Europa Central, fenómeno que solamente es explicable

¹ Publicamos sólo una parte de un trabajo más amplio, con la amable autorización del autor. La versión original fue presentada en la asamblea de la Asociación de Bibliistas de México en enero de 2010 (N. de la R.)

en el marco de una uniformidad conseguida a la fuerza por los gobiernos del bloque soviético. En Asia y América Latina, en cambio, la diversidad étnica se manifestó en una nueva conciencia de dignidad que, como pólvora, inflamó a los pueblos originarios, maltratados y sometidos a siglos de humillación que se prolongó desde la colonia hasta las democracias autoritarias o excluyentes.

En los últimos años, sin embargo, mientras esta explosión de diversidad ha ido ganando, no sin esfuerzo, espacios en el mundo, tanto en las leyes como en la modificación de patrones de conducta, la iglesia no parece haber seguido adelante con su ímpetu de renovación conciliar. Una vuelta a la tradición antigua, que algún teólogo brasileño ha llamado vuelta a la gran disciplina², parece oponer la identidad católica a estas corrientes de pensamiento calificadas frecuentemente como relativistas.

No trataré aquí más que un aspecto de esta transformación que ha ocurrido y está ocurriendo ante nuestros ojos: la migración.

La movilidad humana

La emigración, como fenómeno sociológico, es tan antigua como la humanidad misma. Incluso aquellos países que aprecian su identidad y remarcan sus diferencias con otros pueblos tienen que reconocer que, al menos en sus inicios, fueron pueblos compuestos de emigrados de otras partes. Las razones del fenómeno migratorio son diversas: razones de superación económica, de supervivencia, por motivaciones laborales, por espíritu aventurero, por catástrofes naturales, etc.

² LIBANIO Juan Bautista, *La vuelta a la gran disciplina* (Paulinas, Buenos Aires 1986)

En los últimos años este fenómeno ha venido agudizándose, principalmente por el avance de una cultura que privilegia las concentraciones urbanas y que ofrece un abanico de servicios de todo tipo a las personas agrupadas en las grandes urbes. La migración está, por otra parte, ligada al actual sistema económico que ha terminado por dividir el mundo en países expulsores de migrantes y países receptores. El fenómeno de la globalización es otro ingrediente que ha incentivado la movilidad humana.

El fenómeno quizá más relevante de esta realidad en nuestra época es la falta de tolerancia y el mal trato a los inmigrantes. Algunos países, especialmente los Estados Unidos de América y muchos países de Europa, han visto renacer y recrudecerse luchas internas y tendencias ideológicas que buscan eliminar a los inmigrantes. Mentiríamos, sin embargo, si dijéramos que el problema de la inmigración es propiedad de los países del Primer Mundo. También en nuestras sociedades latinoamericanas las migraciones campo-ciudad han hecho evidente el crecimiento de los separatismos y el desprecio a quienes son distintos.

El rechazo a los inmigrantes es, desde mi perspectiva, un signo de nuestro miedo a la diversidad. Rechazamos a los que vienen a vivir en medio de nosotros porque nos inquietan nuevas maneras de vivir y de ver las cosas. Los inmigrantes visten distinto, comen distinto, piensan distinto, celebran fiestas distintas de las nuestras, tienen modismos de lenguaje que no entendemos. Y aunque eso se manifiesta de manera especial en los extranjeros, es también un fenómeno que no tiene que ver con fronteras estatales, y sí, en todos los casos, con fronteras humanas.

Los datos duros con que contamos nos revelan las dimensiones del problema. A nivel mundial, el número de migrantes internacionales alcanzó los 191 millones en 2005. Aproximadamente una tercera parte se ha trasladado de un país en desarrollo a otro, mientras que otro tercio ha pasado de un país en desarrollo a uno desarrollado. Es decir, que los migrantes "Sur a Sur" son casi tan numerosos como los "Sur a Norte". En 2005, Europa acogió el 34% del total de migrantes; América del Norte, el 23%, y Asia, el 28%. Sólo el 9% vivía en África; el 3% en América Latina y el Caribe, y otro 3% en Oceanía.

Casi seis de cada diez migrantes internacionales (un total de 112 millones) residen en países con ingresos altos, pero entre estos últimos se encuentran 22 países en desarrollo, tales como la Arabia Saudita, Bahrein, Brunei Darussalam, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar, la República de Corea y Singapur. Las mujeres migrantes representan casi la mitad del total mundial de migrantes y son más numerosas que los varones migrantes en los países desarrollados.

Entre 1990 y 2005 el número de migrantes disminuyó en 72 países. Durante ese período, el 75% del incremento de la población de migrantes se produjo en 17 países. Los Estados Unidos recibieron a 15 millones de migrantes, seguidos por Alemania y España, que acogieron a más de 4 millones cada uno. Entre 1990 y 2005, se emprendieron al menos 35 programas tanto en países en desarrollo como en países desarrollados para regularizar la situación de los migrantes de acuerdo con los reglamentos nacionales vigentes. En total, dichos programas regularizaron la situación de como mínimo 5,3 millones de migrantes, de los 191 millones estimados³.

La migración en la Biblia⁴

Migración en la historia de Israel

Los relatos bíblicos iniciales son una reflexión sapiencial sobre los orígenes de Israel. Estos relatos incluyen en variadas ocasiones el fenómeno de la errancia. Adán y Eva son expulsados del paraíso y tienen que abandonarlo, después de haber desobedecido las órdenes de Dios (Gen 3,23-24). Caín es también condenado a la errancia después de que asesina a su hermano Abel (Gen 4,14): el Señor le marca la frente para evitar que fuera asesinado por otros, pero no le dispensa la errancia. Curiosamente el texto dice que Caín "habitó en Erets Nod, al este del Edén" (Gen 4,16), ciudad cuyo nombre es altamente simbólico porque quiere decir "*Vagaterra*" o "Tierra de Vagancia", no en el sentido de estar ocioso y sin oficio, sino en el sentido de

3 Cfr. Datos de la Organización de las Naciones Unidas sobre Migración Internacional y Desarrollo, en www.un.org/spanish/News/migration/Migration_factsheet.htm

4 He tratado este tema con anterioridad en LUGO R., "Los otros... ¿amenaza o bendición? (Reflexiones bíblicas sobre migración y disidencia)" QOL 31 (2003) 73-112. De aquí tomo algunas de las reflexiones que siguen.



"andar por varias partes, sin sitio o lugar determinado o sin especial detención en ninguno"⁵. La prehistoria bíblica termina también con una imagen de emigración. Se trata del relato de la torre de Babel (Gen 11,1-9), que termina en un decreto divino: "confundamos su lenguaje, de modo que o se entiendan los unos a los otros. Así Yahvé los dispersó sobre la superficie de la tierra..." (Gen 11,7-8). En la prehistoria bíblica, pues, la errancia aparece como fruto de un error humano, de una rebeldía contra Dios. El estado ideal perdido, en cambio, es el de un paraíso fijo, estable, tierra de felicidad.

Pero, a contrapelo de esta concepción sapiencial, la historia bíblica, al menos en sus inicios más remotos, está marcada por el abandono de una tierra y el viaje hacia otra. Las narraciones patriarcales reflejan un ambiente de pueblos pastores nómadas, que se mueven a través de

territorios organizados en ciudades-estado. El clan semita de Abrahán, que habita en tiendas, procede de Jarán (Gen 12,4) y, más remotamente de Ur de los Caldeos (Gen 11,31). La movilidad de Abrahán es digna de llamar la atención: Siquem, Betel, Négueb, Egipto, regreso a Betel, Hebrón, etc. Todo el territorio israelita es recorrido por este viajero incansable. Perpetuamente emigrante, Abrahán no encuentra reposo sino hasta comprar un pedazo de tierra para enterrar a su esposa (Gen 23), acción relatada en un texto de indudable significación simbólica.

El nomadismo es, pues, el ambiente en el que surgió la primitiva revelación de Dios según la Biblia (Dt 26,6-10). Algunas costumbres del nomadismo permanecieron incluso cuando Israel se hizo un pueblo sedentario, como la venganza de la sangre (Go'el), de la que hemos hablado en cursos anteriores. En su lenguaje coloquial, los hebreos conservaron muchas marcas de este pasado nómada: la palabra "tienda" para designar a la casa (Jue 20,8; 1Sam 13,2; 1Re 12,16). El caso es que los patriarcas del Génesis son presentados como extranjeros en Canaán. Son unos marginados con relación a las ciudades cuyos santuarios frecuentan de manera episódica. Son pastores de ganado menor en vías de sedentarización, de costumbres complejas que tienen afinidades con otros pueblos circunvecinos.

Así pues, en la historia antigua de Israel puede decirse que hay dos concepciones que miran de distinta manera al fenómeno de la emigración: una visión que acusa poca estima de la vida nómada, como en la historia de Caín y Abel en la que el pastor tiene las simpatías del autor, mientras que Caín, el agricultor, termina errante en el desierto, refugio de sedentarios decaídos y de gente fuera de la ley. Lo mismo puede decirse de la visión negativa del desierto, como morada de animales salvajes (Is 13,21-22) y lugar en el que se soltaba al macho cabrío con los pecados del pueblo (Lev 16).

Pero existe también una visión ideal del nomadismo: el desierto es lugar de los desposorios del pueblo con Dios (Jer 2,2; Os 13,5; Am 2,10), mientras que la vida urbana está llena de peligros por el lujo y la comodidad (Am 3,15; 6,8). La civilización urbana guarda el riesgo de la corrupción moral y la perversión religiosa.

⁵ Diccionario Porrúa de la Lengua Española, Voz VAGAR (México 1993)

Comienza a crearse una mística del desierto que se prolongará en la experiencia de la secta qumramita⁶.

Los relatos del Éxodo nos dan una nueva faceta del fenómeno de la emigración en la Biblia. Los historiadores no alcanzan aún a ponerse de acuerdo en si los HAPIRU o HABIRU, nombre del que después de derivará HEBREOS, era una etnia o una clase social. Parece ser que el origen del vocablo es peyorativo, algo así como el equivalente de "merodeador o bandido", pero documentos extrabíblicos nos los muestran con jefes a la cabeza, aunque se hace difícil seguirles la pista en cuanto grupos. La última vez que aparecen en algún documento, es sirviendo como trabajadores forzados en el Alto Egipto. Es por eso que, actualmente, casi todos coinciden en que el término hebreo usado en los relatos del Éxodo no es un término nacional o racial, sino que viene designando a los asiáticos a quienes los egipcios mantienen en relación de servidumbre. Eso hace conveniente distinguir entre hebreo e israelita (una denominación mucho más tardía) e identificar a los hebreos de la Biblia con los HAPIRU⁷. No se trata, pues, de una denominación de origen étnico, sino social. Lo que parece unir a personas de procedencias diferentes es su posición en la escala social egipcia: su calidad de siervos pobres, esclavos sin defensa. Es precisamente por esta característica que Moisés puede servir de punto de confluencia entre todos.

Después de salir de la esclavitud de Egipto, el pueblo comienza la marcha por el desierto, recordada por los textos bíblicos en una doble interpretación: el tiempo de las relaciones más puras, del primer amor entre Dios e Israel (Jer 2,1-3), ya que Israel estaba abandonado completamente en los brazos de Yahvé, y ningún Baal se había metido entre ellos dos, como después sucedería en el establecimiento agrícola. En el desierto, Dios ha alimentado, vestido y calzado a Israel (Dt 29,5). Pero también una visión menos idealizada que recuerda la travesía por el desierto como dolorida consecuencia de sus culpas. El pueblo de Dios en el desierto aparece en los textos como una chusma obstinada, terca e incrédula (Sal 78,8.17.32,40.56; Sal 136; 106; 78): el desierto como sinónimo

de prueba, tipo del juicio futuro (Ez 20,35)⁸. Finalizada la marcha por el desierto, los textos miran la entrega de la tierra de Canaán como la última acción salvífica de Dios. La mal llamada conquista de Canaán es una muestra más de la difícil convivencia e interrelación entre un pueblo inmigrante y los habitantes naturales de un territorio.

Leyes a favor de los migrantes y extranjeros

Después del triunfo de Ciro sobre los babilonios, aplicada una política de tolerancia, los judíos emprenden el camino de vuelta a su tierra, un regreso progresivo y reducido, lo que quiere decir que muchas familias judías decidieron quedarse en lo que era su lugar de exilio y hacerlo su nueva patria, pero manteniendo lazos de unidad con su cultura madre. Una cara de la migración que suele ser soslayada.

Al lado de este fenómeno está el planteamiento de nuevos problemas para los deportados que regresan a su tierra. Particularmente dolorosa es la relación con los que se habían quedado en la tierra sin haber sido deportados (Zac 5,1-5; Ag 1,2-11; Ez 33,23-39). Con la vuelta del destierro y la reconstrucción del templo, la comunidad judía se fue haciendo cada vez más cerrada. La observancia de la Ley de Moisés se convierte en signo privilegiado de identidad y en fortalecimiento de un sentimiento nacionalista que irá creciendo cada vez más. ¿Cómo tratar ahora a los no judíos? ¿qué tipo de relación se entablará con los extranjeros? Hay dos tendencias para responder a esta problemática: la expresada en los libros de Esdras y Nehemías, que pugnan por el aislamiento de la comunidad y la conservación escrupulosa de la identidad nacional. Por otro lado están los libros de Rut y de Jonás, que muestran la posibilidad de refundar la identidad judía en el marco de una gran apertura a los otros pueblos. Esta tendencia, lamentablemente, quedó en desventaja histórica frente a la primera.

Tener una tierra propia plantea el reto del trato a los extranjeros inmigrantes. Había dos clases de extranjeros: los MOKRI, que eran extranjeros que se encontraban de paso por el país,

6 DE VAUX Roland, *Instituciones del Antiguo Testamento* (Barcelona 1976) pp. 41-43

7 Así piensa CAZELLES H, *Introducción Crítica al Estudio de la Biblia*, Vol I (Estella 1990) pp. 47-48

8 Cfr. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento* (Salamanca 1982) pp. 352-361



viajeros o comerciantes. Eran protegidos por la Ley de Moisés y se tenía con ellos deber de hospitalidad, pero no podía entrar en el Templo (Ez 44,7.9), ni ofrecer sacrificios (Lev 22,25), ni comer la cena de pascua (Ex 12,43). La segunda clase era el GUER o extranjero residente, con quienes había una especial obligación de hospitalidad. Era especialmente apreciado si se convertía al judaísmo. Abrahán había sido GUER en Hebrón (Gen 23,24), Moisés lo fue en Madián (Ex 2,22), un hombre de Belén se va de GUER a Moab y se casa con Rut (Rut 1,1), los israelitas fueron GUERIM en Egipto (Ex 22,20). Al llegar a Canaán los hebreos eran GUERIM hasta que se convirtieron en los dueños del país y los extranjeros comenzaron a ser los otros.

En relación con estos inmigrantes, las leyes eran de defensa total (Lev 19,34): Dios no hace acepción de personas y proporciona pan y vestido al extranjero (Dt 10,18; Lev 19,33). El amor al extranjero está mandado a Israel, que sufrió la misma situación en Egipto (Dt 10,19). No puede violentarse el derecho del extranjero residente (Dt 27,19) y deben ser juzgados con equidad por los jueces locales (Dt 1,6). Como recibían muchos desprecios y estaban en situación de desventaja, la Ley de Moisés los colocaba en la categoría de marginados a quienes la ley les concedía ciertos privilegios. Se les enumera junto con "las viudas y los huérfanos" (Jer 7,6), se les ofrece asilo en las ciudades de refugio (Num 35,15); se les concede el derecho de rebuscar en el terreno de cosecha (Lev 19,10) y de comer de la cosecha del año sabático (Lev 25,6), etc. No es, sin embargo, tratado igual que el judío, porque al extranjero sí se le puede exigir interés en los préstamos (Dt 23,20) y estaban obligados a hacer ciertos trabajos (1Cr 22,2). Normalmente, aunque eran libres, no podían tener propiedades (Dt 24,14). Si se circuncidaban, adquirirían obligaciones y derechos religiosos (Ex 12,48) y los profetas anuncian que entrarían a formar parte del pueblo de Dios en el reino del Mesías (Is 14,1; Ez 47,22)⁹.

Jesús, el migrante

El evangelio lucano de la infancia nos muestra a Jesús compartiendo la suerte de los emigrantes. Nace fuera de su hogar, al amparo de la

caridad de una familia, lejos de su casa y su parentela (Lc 2). Más tarde, el mismo Jesús decide por una vida itinerante, sin residencia propia, al punto que se proclama "sin lugar en donde reposar la cabeza" (Lc 9,58). Sabemos que, mientras ejerció su ministerio en Cafarnaúm, Jesús se alojaba en la casa de Pedro (Mc 1,29; 2,1) y que cuando visitaba Jerusalén, le gustaba hospedarse en casa de Marta, María y Lázaro (Lc 10,38-42). No es extraño, por ello, que la virtud de la hospitalidad fuera altamente apreciada también entre la primitiva comunidad cristiana (Heb 13,2) ni que una de las oraciones del bendicional señale, justamente en las preces para bendecir una casa: "Señor, tú que no tuviste casa propia y aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de tus amigos...".

Por otra parte, Jesús rompe con muchas de las costumbres de su tiempo en su trato con los extranjeros, sean samaritanos o paganos de otras regiones. Cura al siervo de un soldado romano (7,2-10), libera al endemoniado geraseno (Mc 5,1-20), aprende la lección de la universalidad de una mujer cananea (Mt 15,21-28). En su parábola del juicio final, conocida como la parábola de las ovejas y los cabritos, Jesús va a señalar como uno de los gestos de amor la ayuda a los forasteros y se identifica con ellos (Mt 25,35).

Para la Carta a los Hebreos es un dato muy significativo la muerte de Jesús fuera de la ciudad, como señal de desprecio (Heb 13,12-14) y la considera una invitación a la ciudad permanente. No es tampoco menor el hecho de que Marcos, el evangelio de la revelación del Mesías crucificado, éste no sea reconocido como Hijo de Dios sino por un extranjero (Mc 15,39).

La iglesia, una casa para todos y todas

La formulación más elaborada sobre la migración como símbolo de la naturaleza de los cristianos, la encontramos en la Primera Carta de Pedro. En ella, la condición social de migrantes se convierte en una especie de parábola teológica: los cristianos deben considerar su existencia como una permanencia transitoria en un mundo al cual no pertenecen. Los cristianos a quienes se dirige la carta trabajan como personas sin techo y sin tierra, en un lugar que no les pertenece, pagan tributos en un país que no es el suyo y

⁹ Cfr. A.A.V.V. Enciclopedia de la Biblia, Voz "Extranjero" Tomo II (Barcelona 1969) p 396

que no les otorga derecho alguno. La expresión "forasteros" de 1 Pe 2,11, en griego PAROIKOI, literalmente traducida quiere decir "extranjeros residentes". Esa expresión era usada para describir a los extranjeros que habían adquirido el derecho de residencia, pero que no disfrutaban del derecho de ciudadanía¹⁰. Podían vivir y trabajar en un país, pero no tenían derechos plenos. Entre sus deberes estaban: pagar tributos, tasas y cuotas de producción. Entre los derechos de los que estaban excluidos se cuentan: voto, posesión de la tierra, matrimonio con ciudadanos, herencia y transferencia de bienes.

Otro grupo referido en 2,11 es el de los "peregrinos", en griego PAREPIDÉMOI: eran extranjeros que no tenían ni siquiera derecho de permanencia en el país. Eran los "extraños" y no poseían ningún derecho. No podemos decir que todos los cristianos a los que va dirigida la 1 Pedro fueran extranjeros, pero sí que a una buena parte de la comunidad le correspondía esta descripción y caracterizaba a la comunidad como un todo.

Por eso el espacio afectivo de "familia" era tan importante. La 1 Pedro ofrece a estos desahogados una casa, un abrigo, una referencia de familia: es la comunidad. Los que no tienen casa, son abrigados por la "casa de Dios", los que no tienen derecho de ciudadanos, pueden llamar padre a Dios. La comunidad es lugar de refugio y resistencia para no dejar, con su testimonio, de denunciar las injusticias de la sociedad¹¹.

Conclusión:

El fenómeno de la movilidad humana, aunque nos ha acompañado a lo largo de toda la existencia del ser humano, se ha tornado un reto insoslayable para nuestra época globalizada. El injusto sistema económico, la devaluación de lo local, el desprecio por el campo, son realidades que empujan a muchas personas a abandonar sus lugares de origen. Ellas encuentran en sus lugares de llegada, muchas veces, solamente desprecio y explotación. Es urgente que en todos los países, la garantía de una vida digna se extienda a todas las personas, incluyendo a los migrantes.

La historia bíblica es una historia de migraciones. En el Primer Testamento, las leyes a favor de los extranjeros nos muestran una faceta importante del Dios de los excluidos y menospreciados. Jesús comparte la suerte de los migrantes y su mensaje nos señala el camino de la propuesta del Reino: justicia y equidad, en un marco de relaciones fraternales, para todos y todas. La iglesia está llamada a ser una casa de acogida para las y los migrantes, donde se pueda vivir una hermandad sin exclusiones. ☞

10 Así lo ha demostrado DE SOUZA NOGUEIRA Paulo, *O Evangelho dos sem teto*. (Paulinas, São Paulo 1993)

11 Ver el estudio, todavía no superado, de ELLIOT John, *Un hogar para los que no tiene patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia* (Verbo Divino, Estella 1995)





Abrir caminos para la vida digna¹

*Pbro. Salvador Urteaga Gutiérrez -J. Jesús Gutiérrez Valencia
Diócesis de Ciudad Guzmán*

Introducción

El objetivo del trabajo es presentar un testimonio vivo del proceso de promoción humana que se ha desarrollado en la Iglesia diocesana de Ciudad Guzmán. Este testimonio lo confirma el Sínodo Diocesano, en el Cuarto Documento Sinodal:

"Las organizaciones básicas van siendo un lugar de encuentro de los más pobres, marginados del derecho a la alimentación, a la salud, a la casa, a la tierra, al ahorro, etc. Pues ahí comienzan a ser verdaderos sujetos de su destino. Desde ahí, van defendiendo su dignidad de seres humanos con todos sus derechos inalienables. Ahí se viven relaciones horizontales entre iguales, cuando mucho se reconocen como hermanos sin privilegios, sólo con la posibilidad de ser y crecer por sí mismos"².

LA RED DE SEMBRADORES DE VIDA

En 1990, se impulsa en 16 comunidades el proyecto del mejoramiento de la nutrición comunitaria que tenía tres objetivos concretos: Promover la agricultura orgánica como un camino para fortalecer la madre tierra deteriorada por tanto agroquímico; integrar tres cultivos alternativos para mejorar la nutrición comunitaria como la soya, el trigo y el amaranto; y trabajar las siembras en común para propiciar el ahorro entre los campesinos y tener los propios recursos.

Con los grupos de campesinos que asumieron el proyecto de mejoramiento de la nutrición comunitaria, se inicia un proceso de intercambio de experiencias, donde ponen en común las reflexiones que van haciendo sobre la tierra, sus experimentos en los abonos orgánicos e insecti-

cidas naturales, el aprendizaje en el cultivo de los nuevos productos, sus logros en las siembras comunes y sus fortalezas en la organización grupal.

Al reflexionar en la misma experiencia, ven claramente que son "Sembradores de vida" porque articulan a los campesinos pobres, desechados por las instancias de gobierno y que no cuentan con recursos para sus siembras; tienen la responsabilidad de recuperar la vida de la tierra utilizando los abonos e insecticidas que no la dañan; recuperan la vida de las familias campesinas, ya que con el ahorro de la siembra en común, cuentan con su propio dinero; y cosechan alimentos sanos que mejoran la nutrición de la familia.

Actualmente en esta Red de campesinos, participan grupos de varias comunidades de la Diócesis como: Barranca de Otates, Zacoalco de Torres, Tapalpa, Juanacatlán, Verdía, el Zapote, el Crucero, Cacaluta, Usmajac, San Sebastián, Cd. Guzmán, el Fresno, el Rincón, Zapotiltic, Tuxpan, Tamazula, Callejones, Naranjitos, la Yerbabuena y Santa Rosa. Se reúnen cada tres meses a compartir la experiencia de trabajo que desarrollan en cada uno de sus lugares; reflexionan sobre la realidad que están viviendo; profundizan temas comunes de agro-ecología como camino viable para seguir produciendo sin tener que depender de la compra de insumos externos; se capacitan en técnicas alternativas que fortalezcan su proceso de trabajo; y profundizan en acciones que cuiden y defiendan la creación.

Esta Red de "Sembradores de Vida" está ligada a una Red más amplia: la Red de Alternativas Sustentables de Jalisco "La RASA". En ella se vinculan a diversos grupos: campesinos, indígenas, mujeres, consumidores, pobladores urbanos, asesores y técnicos, acompañados por organizaciones no gubernamentales y Universi-

1 Reproducimos una parte de un artículo más amplio, con el amable permiso de los autores (N de la R.).

2 Diócesis de Ciudad Guzmán, Cuarto Documento Sinodal Diócesis 1, No. 133, Ciudad Guzmán, Jalisco, noviembre de 1966.

dades. La RASA tiene como finalidad la construcción de experiencias en busca del desarrollo rural sustentable para los pobladores rurales más vulnerables de Jalisco. La RASA está ligada a otras Redes nacionales que luchan por defender el maíz, los derechos de las mujeres, los derechos comunales y de territorio. Además está vinculada al Movimiento Agro-ecológico Latinoamericano.

Características de los proyectos de estos grupos de campesinos que están trabajando en la Red de Campesinos:

El grupo del Rincón

El proyecto de este grupo inicia en el año de 1984, con un grupo de familias necesitadas de vivienda. Organizaron a varias familias de la comunidad para conseguir, primero, el terreno y con algunos apoyos de materiales autoconstruyeron sus casas. Después iniciaron la siembra común de maíz, frijol y calabaza, obteniendo alimento para las cinco familias que continuaron organizadas.

Ante la necesidad de trasladarse cerca de un kilómetro para la molienda del nixtamal, para sus tortillas, vieron conveniente gestionar recursos para comprar un pequeño molino. Los recursos obtenidos por el servicio, eran para la compra de útiles escolares de sus hijos.

Al mismo tiempo que se desarrollan estos proyectos, y preocupados por el servicio del agua en su comunidad, entran a administrar este servicio en el comité comunitario. Recuperan el agua de varios nacimientos que tenían algunos particulares y promueven la construcción de un tanque de ferrocemento para almacenar el agua que se desperdiciaba y así tenerla disponible para el consumo de la población.

Esta experiencia de servicio público, llevó al grupo a participar más directamente en servicios comunitarios y logró tener la coordinación del Comisariado Ejidal de la comunidad y la administración de la Delegación Municipal. Preocupados por crear fuentes de empleo y recuperar la cultura de su pueblo, se dieron a la tarea de organizar dos bandas musicales de viento y dos mariachis donde participan varios de sus hijos. Hace tres años, gestionaron recursos municipi-

pales para instalar una pequeña granja donde producen carne de gallina y borrego, huevo y hortalizas. En el proceso productivo de la siembra en común y de la granja, han comenzado a aplicar la alternativa de la agricultura biodinámica.

Al mismo tiempo que caminan los distintos trabajos, las esposas promueven la nutrición natural procesando la soya, el trigo y el amaranto; promueven la salud natural, aplicando diversas técnicas como: tintura, microdosis, pomadas, jarabes, diagnóstico a través del iris y los imanes, masajes, digitipuntura, etc. Participan en el trabajo pastoral de la parroquia, promoviendo la dignificación de la vida en los diversos espacios donde participan. Es un proyecto que busca integrar diversas áreas de trabajo, pero sobre todo, busca que la comunidad participe y se integre para que mejore su nivel de vida.

Grupos de la zona de Verdía

Es un proyecto de trabajo que inició hace 7 años, a raíz de un retiro hecho en Semana Santa. En él se reflexionó la necesidad de cuidar a la madre tierra con la ayuda de los abonos orgánicos que alimentan y enriquecen su vida microbiana.

El proceso de trabajo que se promociona, en las cuatro comunidades de la zona que participa, busca responder a los siguientes objetivos:

1. Promover la agricultura orgánica en las cuatro comunidades que conforman la zona de Verdía.
2. Promover el cuidado y la defensa de la creación, a través de reuniones, celebraciones y talleres, haciendo conciencia del daño que se le ocasiona a la madre naturaleza con nuestros hábitos. En estos encuentros participan adultos, jóvenes y niños.
3. Promover la siembra de hortalizas en huertos familiares con los niños que participan en la catequesis y en algunos grupos de las escuelas del lugar.
4. Capacitación constante para profundizar en las diversas técnicas de la agricultura orgánica, para aclarar más a fondo las inter-relaciones de la naturaleza, y construir caminos



que ayuden a disminuir la contaminación ambiental.

El proceso de promoción despierta interés en varias personas de las comunidades y poco a poco se integran al trabajo, articulándose con las familias de su comunidad y participando en los encuentros de intercambio que se hacen con los demás grupos de la zona.

Grupo campesino de Barranca de Otates

Este grupo nace hace dos años, con personas que se reunieron a reflexionar sobre el cuidado y la defensa de la creación. Dos familias, que tienen varios años participando en la promoción de la salud natural, se comprometieron a promover y acompañar al grupo integrado por 15 personas, en su mayoría mujeres.

Un objetivo del trabajo, es tomar conciencia del daño que se ocasiona a la naturaleza con el uso de los productos químicos, con la generación de basura y la tala de árboles. Para responder a esta problemática, promueven el reciclaje de la

basura, el cuidado y reciclaje del agua y la siembra de árboles para recuperar los ecosistemas.

Otro objetivo es impulsar la alternativa de la agricultura orgánica, capacitando a las personas en la fabricación de abonos e insecticidas orgánicos que cuidan y mejoran la vida de la naturaleza.

Es un proyecto que busca la autosuficiencia alimentaria de la familia; por eso asumió la tarea de impulsar los huertos familiares, para contar con hortalizas libres de residuos contaminantes y de mejor calidad nutritiva. Tiene como meta integrar poco a poco a toda la familia en el proceso productivo. Busca que las familias de la comunidad, recuperen los productos locales y que éstos sean procesados por ellos mismos. Es un proyecto que está ligado a la lucha nacional por la defensa del maíz y la cultura campesina.

Proyecto inter-parroquial de la Vicaría IV en la zona de la Sierra del Tigre (Mazamitla, la Manzanilla, Valle de Juárez, Quitupan y San Diego)

Este proyecto busca promover la vida digna en las diversas comunidades que conforman las parroquias, a través de los siguientes caminos: Promoción de la agricultura orgánica, capacitando a las personas en la fabricación de diversos abonos como las compostas, los líquidos de plantas y de estiércoles, la obtención del humus líquido y sólido con cría de lombriz; la fabricación de insecticidas naturales, utilizando las plantas del lugar.

1. Promoción de la nutrición y salud natural, aplicando diversas técnicas de curación y fabricando distintas medicinas a base de plantas.
2. Promoción de los huertos familiares para que produzcan hortalizas libres de residuos contaminantes y de mejor calidad nutritiva.
3. Promoción de las cooperativas de producción para que las familias transformen los recursos del lugar y los comercialicen para obtener dinero que mejore la economía familiar.
4. Promoción del cuidado y la defensa de la creación (ecología): hacer conciencia del daño ambiental que estamos ocasionando, promover el reciclaje de la basura, hacer conciencia



de los servicios ambientales que nos presta el bosque para que se explote de una manera más racional;

5. promoción de técnicas para aprovechar la energía solar, para cuidar y reciclar el agua y construir estufas ahorradoras de leña.
6. Promoción de los derechos humanos para conocerlos, defenderlos y exigirlos.

El sustento y motor que impulsa este proyecto en todos sus caminos, es la reflexión constante de la Palabra de Dios, que quiere que su pueblo tenga vida y la tenga en abundancia.

Cooperativa de dulces de El Fresnito

La comunidad El Fresnito es un rancho en la periferia de Cd. Guzmán, a unos ocho kilómetros. El proyecto inicia en el mes de abril de 2005 con el fin de contar con más recursos para la familia, para darle un valor agregado a la leche que se genera en el rancho y para ayudar a otras familias en su trabajo. Las personas que desde un principio formamos el grupo somos agentes que trabajan en la pastoral de la comunidad, y tenemos una buena y bonita amistad desde hace tiempo.

El grupo fue aprendiendo poco a poco a poner en común sus recursos y hacer diversas clases de dulces. Con nuestro dinero compramos un cazo, los cilindros de gas, las charolas y todo lo necesario para la elaboración de los dulces. Una vez que se fabrica el producto, todos salimos a vender. El dinero que se saca de la vendimia, se regresa para comprar más ingredientes. Este dinero se deposita en una "caja chica" y al finalizar el año se reparte por igual.

El proyecto actual

La cooperativa entró al programa PAPIR (Programa de Apoyo a Proyectos de Inversión Rural) que apoya a grupos donde participen por lo menos cinco mujeres organizadas e interesadas en trabajar para el bienestar familiar. Nuestro proyecto salió beneficiado, en una primera etapa, con una despulpadora, una olla revolvedora y una mesa, todo de acero inoxidable. Luego nos propusieron que buscáramos

un terreno para la construcción del local donde procesamos los dulces y \$24,000 (veinticuatro mil pesos) para colaborar con los materiales de construcción, aporte que fue hecho con el dinero ahorrado de la cooperativa. Actualmente el proyecto está por entrar a la tercera etapa del programa PAPIR en el cual se nos ayudará a poner un tanque de gas estacionario, protección en las ventanas, una cerca, un aljibe, una fosa, etc.

La vendimia

El producto elaborado se reparte entre los socios. Después de venderlo se regresa el dinero al tesorero, quien lo deposita en el banco, y sólo deja el dinero necesario para comprar los ingredientes que hacen falta para la elaboración de los dulces. Al final del año todo el dinero reunido se reparte por igual a los socios. La vendimia actualmente la hacemos todos los domingos en uno de los portales de Cd. Guzmán.

La organización

Los ingredientes que se necesitan para la elaboración de los dulces se consiguen en el propio rancho: leche y algunas frutas como guayaba, tejocote y manzanas. Esto para beneficiar también a las familias de nuestra comunidad.

Las decisiones en la cooperativa las tomamos entre todos. Hay transparencia en el manejo de los recursos. La fortaleza está en la búsqueda del bien común, en abrir el mercado, el recuperar el valor de la mujer como trabajadora, y el autoempleo en nuestra comunidad.

Lo que viene

El futuro de la cooperativa es muy positivo porque elaboramos dulces típicos, naturales y caseros. El negocio va a crecer. Es provechoso para nuestros hijos, porque tendrán una herencia y un trabajo en el rancho.

Red de vivienda "La Esperanza de los pobres"

Fruto del proceso de autoconstrucción iniciado después del temblor, fue la consolidación de la



red de vivienda "Esperanza de los pobres". Esta Red de vivienda, integró a más de 600 familias, excluidas de los programas privados y gubernamentales de vivienda, porque tienen sueldos equivalentes a dos salarios mínimos. La necesidad de una vivienda digna, aquí en Ciudad Guzmán, es una demanda. Por eso seguimos trabajando para hacer realidad el sueño de edificar una vivienda nueva que comprometa a construir familias dignas y una sociedad nueva donde se respeten los derechos humanos, pues el reto es reconstruir el tejido social.

Se llama "**Esperanza de los pobres**", porque en ella, los pobres nos damos cuenta que juntos, organizados y en solidaridad podemos construir la casa y reconstruir la familia, con la esperanza de crear una familia digna y una nueva sociedad.

El principio fundamental en la organización es que todos los miembros pongamos en común los recursos, tanto económicos como humanos, y manejarlos con transparencia. Autoconstruimos las casas con faenas que hace toda la familia los fines de semana. En ella, todos somos iguales, nadie es mayor que otro sin importar los recursos que tengan. No se hace distinción de nadie y existe la ayuda mutua en las necesidades, sin esperar las cosas dadas. No sólo se busca la solución a la necesidad sentida de la vivienda, sino también que la persona crezca solidaria y dignamente, fundamentada en valores como la solidaridad, el servicio, la transparencia, el respeto, la honestidad, la confianza, responsabilidad, participación, disciplina y tolerancia.

Es una organización que se preocupa por el bien común de todos los integrantes por encima del beneficio personal. Es una escuela de democracia, independiente de partidos políticos, que busca que todos sus miembros participen en la promoción y las decisiones sean tomadas con las razones que dan la mayoría.

2. LA METODOLOGÍA UTILIZADA

Dentro del trabajo de asistencia y promoción, se pueden utilizar dos métodos: uno es el método asistencial y el otro es el método autogestivo y solidario. Nosotros hemos optado por el segundo.

Un modelo autogestivo y solidario

Por costumbre hay una cultura asistencial de parte de las instituciones gubernamentales y muchos de los trabajos de Iglesia. Frente a esta situación hemos buscado un método autogestivo y solidario donde el pobre sea sujeto de su propio desarrollo y hemos descubierto las siguientes características:

1. El principio inspirador es la opción por los pobres

- En todo el proceso de trabajo, el criterio central es atender a los que nadie atiende, esto es, opción por los pobres y ellos como sujetos.
- Considera al pobre como sujeto histórico porque la pobreza es inhumana y antievangélica.

2. Parte de situaciones de emergencia y de las necesidades sentidas, pero va más allá

- Atiende las emergencias y las necesidades como oportunidades para promover la solidaridad y la organización del pueblo.
- Impulsa la capacitación en la gestión de riesgo a partir de las causas estructurales de los desastres y concientiza a los sujetos en zonas de riesgo sobre la necesidad de promover una cultura de prevención.
- Ante las emergencias sociales impulsa la organización y la autogestión. Promueve acciones integrales que vayan creando estructuras sociales en la justicia y participación, para impulsar el desarrollo integral de la comunidad local, regional e internacional
- Respeto la necesidad sentida y estructural de la comunidad, sin dar cosas que la comunidad no necesita.

3. Fomenta un análisis integral de la situación

- Frente a la situación de pobreza, se descubren las causas históricas y estructurales, que provocan esa situación y se preocupa de la promoción, de la liberación y de la justicia.

- Descubre las estructuras de pecado social y trata de construir estructuras solidarias.

4. Ilumina la reflexión y la acción con la Palabra de Dios

- Fundamenta la lectura de su proceso en la Palabra de Dios y en los signos del Reino, expresión del amor gratuito de Dios en Jesucristo.
- La Palabra de Dios que se reflexiona dentro de las asambleas de los grupos, anima y fortalece la solidaridad, el servicio, el respeto, la justicia, la honestidad...
- Profundiza en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia: dignidad de la persona humana, solidaridad, subsidiariedad, participación y bien común.

5. Los objetivos incluyen el sentido de la solidaridad, la organización y la incidencia estructural en la situación

- Promueve el análisis constante del proceso del proyecto para encontrar las acciones que ayuden a fortalecer los ejes de solidaridad, organización, capacitación y reflexión de fe.
- Anima la reflexión constante entre pobreza y solidaridad (conciencia solidaria). La solidaridad implica que todos deben participar con sus semejantes por alcanzar el bien común y disfrutar de él.
- Anima la solidaridad y la organización, la capacitación y la reflexión de fe.
- Dinamiza la solidaridad, la cultura y la organización que brota dentro de la comunidad.
- Asimila los contenidos de la solidaridad: principio social, virtud moral, destinatarios de la solidaridad y el contenido cristiano de la solidaridad.
- Desata la organización del pueblo y el crecimiento de la sociedad civil.
- Promueve la organización interna dentro de cada grupo de base y busca el consenso para los criterios que normen el grupo.
- Estructura la mesa directiva y comisiones para que coordinen la asamblea y ayuden en la dirección del proceso de trabajo.
- Fortalece la acción social transformadora.
- Favorece que las acciones del proyecto incidan en las políticas públicas y en el cambio de la sociedad.

6. Apoya la movilización reivindicativa

- Apoya a los grupos en la movilización para demandar al gobierno los servicios requeridos.

7. Concede importancia a las celebraciones

- Promueve celebraciones y reflexiones para fortalecer el espíritu solidario.
- Las celebraciones en los diferentes momentos: aniversarios, bendición de viviendas, cosecha de productos, faenas solidarias, encuentros son la cumbre y la fuente de vida en la comunidad.

8. No rechaza la asistencia, pero va más allá

- Anima la asistencia, la promoción humana y la incidencia en las estructuras sociales para lograr una sociedad más justa y solidaria.
- Evalúa sus acciones en la atención a los proyectos para evitar el asistencialismo y dar el paso a la promoción. Y transita de acciones para los pobres a acciones con los pobres.

9. Fomenta la participación y el funcionamiento democrático

- Discierne y discute con los asesores, promotores y coordinadores el modelo autogestivo y solidario para que se aclare y se acepte.
- Anima la participación de todos los miembros en las asambleas del grupo porque es la instancia principal donde deciden en consenso los acuerdos.
- Dinamiza la participación partiendo del nivel de base, de mesas directivas, de seguimiento y de dirección.

10. Fomenta el uso adecuado de los recursos

- Respeta la regla de oro de la solidaridad, esto es, que la comunidad debe resolver la necesidad con sus propios recursos. Si no alcanza con sus recursos pasa a otras instancias, de



tal manera que no sean los recursos los que estén al centro del proyecto

- Los recursos y el dinero no son fin para el proyecto, sino un medio.
- Aprovecha los apoyos del gobierno para impulsar el trabajo solidario.
- Con este método el donador debe ser cooperante y se educa junto con el proceso de los grupos.
- Se exige como criterio fundamental la transparencia de los recursos, tanto los del mismo grupo como los que se reciban de otra instancia.

11. Fomenta los usos tradicionales solidarios

- Organiza las faenas en todos los proyectos, de tal manera que si no hay faena, tequio, fajina no hay autogestión, ni solidaridad.
- Impulsa las faenas solidarias para responder a la necesidad sentida de la mano de obra, para fortalecer los lazos entre los grupos de la red y que los grupos se capaciten en las faenas.

12. Promueve redes

- Promueve el intercambio de experiencias entre los grupos, entre las mesas directivas, con otros grupos que participan en la red y con otras redes como herramienta de capacitación y de articulación.
- Vincula y articula a los grupos entre sí para formar una red y esta red se articula con otras redes para fortalecer el intercambio de experiencias y la solidaridad, y dar pasos hacia una sociedad sin excluidos.
- Promueve la red y la red de redes como instancias para conjuntar luchas estructurales, estratégicas y globales.
- Apoya la dinámica de la sociedad civil que aglutina en su seno, un conjunto de redes de organizaciones populares que trabajan en múltiples campos de la vida social e inciden en las políticas públicas.

Estas son algunas características del método autogestivo y solidario que a lo largo de más de 25 años, hemos venido descubriendo. Los ejes que sustentan el método autogestivo y solidario son: solidaridad, organización, capacitación y reflexión de fe.

Eje de la solidaridad: El pobre es consciente de su pobreza y está dispuesto solidariamente a poner sus recursos en común con otros pobres; porque si los pobres no ponen en común sus recursos, la persona termina utilizando a los demás para alcanzar sus propios fines o estará esperando a que le den las cosas hechas y sin aportar nada. Los pobres se encuentran, se organizan, viven relaciones de igualdad y fraternidad y buscan el desarrollo integral de la persona. Los grupos de pobres descubran desde su praxis que hay otros pobres que luchan por otras demandas y que requieren de su apoyo para solucionarlas. Comparten su experiencia, recursos, capacidades, habilidades, tiempo, vida, etc. Aprenden al oír y ver la experiencia de otros. Aprenden a compartir el pan. Aprenden a escuchar y valorar la palabra del otro y a confiar en el pobre. Trabajan colectivamente en las siembras particulares y en la siembra en común, en autoconstrucción, en cooperativas de producción etc.

Eje de la organización: El pobre se organiza en grupo porque: analiza la realidad que vive e identifica la necesidad sentida; toma conciencia de su pobreza e identifica a las demás personas que están en su misma situación. Se vincula y articula con otros pobres para resolver la demanda básica que más les afecta. Busca que el pobre sea sujeto de su propio desarrollo³, ya que ellos diseñan, ejecutan, evalúan y rediseñan el proyecto de trabajo, con el que buscan responder a la necesidad sentida. El grupo se vincula y articula con otros grupos que están luchando por la misma necesidad para darse la mano unos a otros y conforman la Red.

Se organiza en red y se vincula y articula con otras redes. Se vincula con la sociedad civil que lucha por demandas comunes.

Siguen los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia que invita a que los pueblos y las comunidades sean sujetos de su propio desarrollo, propuesto por el Papa Paulo VI en la encíclica *Populorum Progressio*. "En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso"⁴ y en otro número de la misma Encíclica nos dice: "La solidaridad mundial, cada día más eficiente, debe permitir a todos los pueblos el llegar a ser por sí

3 Documento Aparecida No. 399

4 "Populorum Progressio" No. 15

mismos artífices de su destino"⁵. Aparecida vuelve a retomar, en el número 394: [] Permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación."

Eje de la capacitación: El grupo forma a las personas para que inicien y desarrollen procesos autogestivos y solidarios. Capacita en el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia con temas que iluminan el proceso comunitario. Capacita en el análisis de la realidad para clarificar la vulnerabilidad estructural y sus causas históricas para que se diseñen planes y proyectos de trabajo alternativos que respondan a su causa estructural. Forma agentes como coordinadores y promotores que ayuden a los procesos grupales. Profundiza en la autogestión y la solidaridad y la reflexión constante sobre la mística que anima y alimenta la vida del grupo. Implementa el intercambio de experiencias porque los aciertos se convierten en fortaleza de los procesos y los errores en desafíos para no volverlos a cometer. Descubre las nuevas alternativas metodológicas y pedagógicas que ayudan a ir respondiendo a los retos que el proceso mismo va presentando en su evolución.

Dentro de la capacitación, el intercambio de experiencias ocupa un lugar especial por la riqueza que aporta:

Se aprende oyendo y viendo la experiencia de otros.

- Capacita en cosas prácticas.
- Moviliza a la familia o grupo que recibe.
- Enseña a escuchar y valorar la palabra del otro.
- Se aprende a compartir el pan.
- El pobre aprende a confiar en el pobre.
- Cuestiona críticamente la experiencia.
- Se fortalece el sueño de una nueva sociedad

Eje de la reflexión de fe: Es un método que promueve la reflexión de fe como un eje dentro de los proyectos para detectar las estructuras de pecado que provocan la pobreza en sus diferentes niveles y guiados por la Palabra de Dios, descubrir el juicio que Dios hace de esas situaciones y el llamado a que respondamos con acciones concretas. Cultiva el espíritu de trabajar y vivir en armonía con Dios, con sus hermanos y con el medio ambiente que lo rodea y de

ir realizando el sueño de construir una sociedad donde no haya más excluidos y la paz y la justicia se encuentren. Los temas que han ayudado son: El paso de Dios en medio de las tragedias; el Dios de la vida y no el Dios de la muerte; el Reino de Dios; el Dios compasivo y misericordioso; el amor al prójimo como entrega sin límites; Jesús asiste al necesitado; Jesús siente compasión de la multitud hambrienta y multiplica el pan; la experiencia de la primera comunidad que pone sus bienes en común; el Reino de Dios "tarea y don"; exigencias de Jesús a sus discípulos; Iglesia misericordiosa y samaritana; el cumplimiento de las promesas mesiánicas; el seguimiento de Jesús.

El hecho de que seguimos caminando en este modelo, es nuestra búsqueda por responder a la situación de empobrecimiento y al deterioro ecológico en el nivel de asistencia, de la promoción humana y el de la transformación social, en vistas a construir una sociedad nueva decidida a transformar las estructuras.

3. LOS DESAFÍOS DE LA EXPERIENCIA

Que el aumento de la pobreza, marginación y exclusión que contradice el proyecto de Dios, que es de vida digna para todos, se aproveche como una oportunidad para suscitar procesos de promoción humana y a favor de la cultura de la vida en todas las comunidades de la Diócesis, siguiendo los lineamientos que dice Aparecida: "Las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen el proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida"⁶. Con una metodología autogestiva y solidaria, donde el pobre se convierta en sujeto de su propio desarrollo; ya que el fantasma del asistencialismo ronda en cualquier esfuerzo comunitario que se promueve.

Frente a la ausencia de recursos, no hacer proyectos fantasmas para conseguir dinero, sino más bien que los proyectos que se promuevan en las comunidades, inicien con la puesta en común de los recursos, para que las personas se vayan enseñando a trabajar organizada y solidariamente. Y, cuando el proceso requiera apoyo económico para caminar, entonces gestione los

5 "Populorum Progressio" No. 65

6 Documento Aparecida, No. 358



recursos que hacen falta para que avance el proceso del grupo.

Trabajar con los pobres y sencillos, no es una tarea fácil. Acompañar procesos en la base requiere tiempo y constancia; porque son procesos lentos que reflejan resultados a largo plazo. Muchas personas que se integran a los grupos quieren soluciones rápidas o sólo esperan el beneficio personal; no están dispuestas a poner en común sus recursos, a organizarse, a recuperar la creatividad, a fabricar ellos mismos sus insumos, a no depender de otros, a observar, a proponer, a trabajar por el bien común y pronto abandonan el camino.

Los resultados que aparecen en este proceso de organizaciones básicas de campesinos, vivienda, producción, salud y nutrición, no son aparatosos; pero sí van siendo una semilla donde los pobres van creciendo como pueblo que lucha por su dignidad, por su cultura y territorio, como sujetos crecientes de su propio destino; así van recrean la nueva sociedad, al dar una respuesta organizada y solidaria a las diferentes necesidades.

La experiencia no está terminada, es un proceso. El desafío está en que sigamos profundizando en acciones solidarias, donde las comunidades sean sujetos de su desarrollo. En el que desaten procesos que dignifiquen la vida y se viva la comunión: "Toda comunión implica intercambio de experiencias, colocar en común todo lo que concierne a la vida de la comunidad, en una palabra, la persistente búsqueda común del bien común. Sólo puede haber realmente comunión cuando los miembros se consideran iguales, hermanos y hermanas unos de otros. No todos hacen todas las cosas. Cada cual tendrá su función. Pero esta función es igualmente acogida y valorada, sin discriminación ni marginación"⁷. Procesos que sean testimonios del Reino de Dios y den nuevas luces para enriquecer el método autogestivo y solidario.

Como Pastoral Social, como ministerio de la diakonía, es necesario convertirnos para servir más y mejor a los pobres, luchar por la vida digna de ellos. El servicio a los marginados y excluidos debe ser encarnado en ellos, tradu-

cido de compasión para propiciar vida, profecía para desenmascarar la injusticia, de esperanza para que los pobres tengan vida y a las víctimas se les devuelva el rostro desfigurado por la injusticia.

Queremos confirmar lo que hemos dicho, con este texto del documento de Aparecida que nos habla de la necesidad de la autogestión: Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: "Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos" (Lc 14, 13)⁸.

Cd. Guzmán, Jal. Octubre de 2010



⁷ Leonardo Boff, "Nueva Evangelización Perspectiva de los oprimidos", Indo-American Press service-editores. Bogotá Colombia, mayo de 1992, p. 107.

⁸ Documento Aparecida No. 397.

Iglesia católica, Estado laico y sociedad plural

*José Teódulo Guzmán A., S.J.
Jesuita y pensador autónomo*

La polémica suscitada por el obispo de Ecatepec, Onésimo Zepeda, al declarar que en México no es el pueblo el que es laico sino el Estado, ha vuelto a levantar el telón de viejos escenarios conflictivos entre la Iglesia Católica y el Estado.

El episcopado mexicano, en su reciente carta pastoral que lleva por título "Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria", afirma categóricamente que la Nación es anterior al Estado. "Esto quiere decir que nuestra Patria no nace a partir del poder político y sus instituciones, sino que emerge gradualmente, a partir del siglo XVI, como una realidad mestiza desde los pueblos autóctonos, que eran eminentemente religiosos, desde la nueva propuesta de los pueblos europeos y desde la experiencia cristiana".

En el siglo I de nuestra era la comunidad de creyentes en Jesucristo, Hijo de Dios, entró inmediatamente en conflicto con el imperio romano, porque los cristianos no podían postrarse ante el emperador y sus dioses de oro y mármol. Y así nació la iglesia de los mártires y de las catacumbas., sin templos, sin jerarquías y sin privilegios: pobre, humilde y perseguida como su fundador. Posteriormente las cosas cambiaron radicalmente con el emperador Constantino, en el año 313: la religión cristiana fue tolerada en todo el imperio, y en el 380 el emperador Teodosio proclamó al cristianismo como religión oficial del imperio.

Mi reino no es de este mundo, había dicho Jesús con las manos atadas frente a Pilatos, y por eso no tuvo ejército para defenderse, y Pilatos lo condenará a muerte de cruz por haber dicho que era el rey de otro reino, incompatible con el del César.

La unión ilegítima de la iglesia institucional con el poder imperial desvirtuó su esencia misma,

hasta el grado de que algunos siglos después su representante máximo, el Romano Pontífice, va a ceñirse la triple corona, emulando el poder regio. Más aún, se le concederá el privilegio de coronar a los reyes y emperadores del Sacro Imperio Romano

Alguien había escrito hace algún tiempo que el triunfo de un imperio cristiano ha significado siempre el fracaso del cristianismo.

En lo que atañe a México ya como nación independiente, la separación entre Iglesia y Estado se plantea desde el momento en que los cambios políticos y sociales suscitados por la Ilustración europea llegan a nuestro país. Uno de los rasgos característicos de la Ilustración fue el secularismo, iniciado en el Renacimiento el cual según E. Meneses (Tendencias Educativas Oficiales en México, 1821-1911) se refiere a una triple relación, entre fe religiosa y conocimiento, Iglesia y Estado, este mundo y el otro como fin del hombre.

La relación entre Iglesia y Estado sufrió una profunda transformación, desde el momento en que se establece que la religión es asunto de cada persona y solo incidentalmente del Estado. Así se abolía el viejo Concordato y junto con él todos los privilegios de la Iglesia Católica en materia de educación, administración de justicia y el pago de impuestos. Juntamente con el secularismo se erige también como bandera del Estado, el nacionalismo, como prerrogativa del mismo Estado, para constituirse en la forma más alta de organización social y política que exige la lealtad de todos los ciudadanos.

El positivismo comtiano arraigado en México desde finales del siglo XIX, proclamará que para superar el estado teológico, en el cual el dominio social había estado a cargo del clero y de



la milicia, era necesario que el Estado asumiera definitivamente las funciones que habían venido desempeñando el clero y la milicia. De entonces a la fecha, principalmente en este siglo, la tentación de algunos grupos católicos de rasgo eminentemente conservador, ha sido la de configurar de alguna manera, una especie de nueva cristiandad. De hecho, dice Raúl Cervera, S. J. (Christus, mayo-junio, 2007) "las reiteradas violaciones de la legalidad constitucional por parte de Fox y sus epígonos más prominentes dieron pie para ello. La laicidad del Estado significa que la buena marcha de un estado moderno descansa, en buena medida, en el ejercicio de la razón para la solución de las cuestiones que plantea sin tregua el devenir de las sociedades. Ello implica que en el ámbito propio de su competencia, como entidad pública y oficial, no puede justificar ninguna decisión política por consignas de orden sobrenatural".

Por su parte, el episcopado mexicano, en su Carta Pastoral "Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos" del año 2000, entiende y acepta la laicidad del Estado "como la a-confesionalidad basada en el respeto y promoción de la dignidad humana, y por lo tanto en el reconocimiento explícito de los derechos humanos, particularmente del derecho a la libertad religiosa".

Las iglesias y los estados modernos tienen sus espacios propios de acción en la sociedad a la cual sirven. Los regímenes de gobierno que están al frente del Estado por designación del pueblo no están allí en función de sí mismos sino de la sociedad que los eligió. Por su parte, las iglesias, y en particular la católica, no tienen otra finalidad que contribuir al bienestar de todas las personas, por medio de la búsqueda constante del bien común, lo cual es también deber del Estado. Y es aquí en donde ambos, Iglesia y Estado, deberían poner el énfasis: en la vigencia plena de los derechos de todas y cada una de las personas, que se refieren a la vida y al desarrollo integral, basado en la justicia social, en la solidaridad y en el acceso igualitario de todos a los bienes de la tierra.

El Concilio Vaticano II, probablemente ya olvidado incluso por sacerdotes y laicos prominentes, había subrayado ya que "La Iglesia no quiere mezclarse de modo alguno en el gobierno de la ciudad terrena. No reivindica para sí otra autoridad que la de servir, con el favor de Dios,

a los hombres con amor y fidelidad". Y en la magnífica Constitución de la Iglesia en el mundo actual, declara contundentemente que "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión derivan tareas, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana...Más aún, la Iglesia puede crear obras al servicio de todos, particularmente de los más necesitados. No pone, sin embargo, su esperanza en privilegios dados por el poder civil, más aún, renunciará al ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos tan pronto como conste que su uso puede empañar la pureza de su testimonio" Lo único que exige del Estado es que "en todo momento y en todas partes pueda predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina sobre la sociedad y dar su juicio moral incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona, utilizando todos y solo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos"

La Carta Pastoral del año 2000 aclara muy bien que la laicidad del Estado" no significa la promoción de ideologías anti-religiosas o a-religiosas. Hasta aquí pareciera que no habría problema de entendimiento entre ambas instituciones. Sin embargo, cuando la Iglesia Católica le recuerda al Estado que es su obligación primaria velar y defender el derecho natural de todo ser humano a la vida y a la integridad física, desde la concepción hasta la muerte, la tersura se convierte en aspereza. Aborto y eutanasia quedan proscritos para los católicos. El campo de la moral y de los valores en donde convergen iglesias y Estado empieza a estar minado desde el momento en que ambos reivindican para sí el derecho de fijar los límites de tolerancia y permisividad en el campo de los valores y de la ética de la familia, en una sociedad plural.

Las iglesias defienden el derecho a la vida más con palabras que con hechos, pues si trabajaran decidida y abiertamente por todos los derechos que implica la calidad de vida, principalmente de los más débiles, en contra de los soberbios y los poderosos, entonces volveríamos probablemente a ser la iglesia de los mártires, y estaríamos sembrando la semilla de un verdadero cambio social para México. ☐

Aporte de las culturas mesoamericanas para una ética teológica actual¹

*Sebastián Mier, S.J.
Ciudad de México*

Enfoque de la ética teológica

En la ética teológica renovada, simbolizada por los cambios del Vaticano II, hay un profundo cambio de enfoque. Se pasa de uno bastante legalista a otro en el cual los criterios fundamentales se inspiran directamente en la enseñanza de Jesús en los evangelios y se pueden concentrar en tres:

- el amor a Dios sobre todas las cosas en conexión inseparable con el amor al prójimo como a uno mismo
- "yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia"
- no está hecho el ser humano para someterse al "sábado", sino que el sábado está en función de la vida del ser humano.

En la teología latinoamericana, sensible a la situación de las mayorías sumergidas en la pobreza e injusticia, se ha reformulado el criterio ético del amor y de la vida con un énfasis social, primero como opción por los pobres y luego como liberación de los oprimidos. En un principio se enfatizó el carácter económico de esa pobreza y opresión, pero luego se ha ido tomando conciencia de otras dimensiones: cultural, étnica, género, ecología...

Así ante las diversas cuestiones éticas que se nos presentan hoy, nos preguntamos ¿cuáles son los comportamientos personales y sociales que van en la línea de eliminar toda opresión e injusticia y más "amorosamente" contribuyen a desarrollar una vida plena en todas las dimensiones del ser humano con especial atención a los más débiles y desfavorecidos?

Este enfoque nos ha permitido encontrar respuestas más satisfactorias dentro de nuestra

fe cristiana y simultáneamente más capaces de dialogar con quienes prefieren un enfoque secular, pero verdaderamente humanista. En muchas cuestiones (principalmente en el ámbito de lo económico y lo político) hemos encontrado consensos más nítidos en lo ético para denunciar tremendas injusticias y miserias generalizadas; aunque muy difíciles de llevar a la práctica porque se oponen a ella los grupos que de hecho disponen del poder en nuestra sociedad (neoliberalmente "globalizada"). También en los campos de la bioética y de la sexualidad y familia vamos avanzando, aunque hemos constatado que en ellos el mismo nivel ético es mucho más complejo (debates sobre el aborto, la homosexualidad...)

Estas afirmaciones quedan formuladas aquí de manera un tanto abstracta, pero ya las ilustraré más adelante con varios ejemplos de la cultura indígena.

Método teológico:

En lazo estrecho con las consideraciones anteriores, utilizamos un método que, dando prioridad a las fuentes más expresas de la revelación cristiana –en particular los evangelios mismos y el nuevo testamento– toma en cuenta también la conveniencia y necesidad de dialogar con los aportes de otras ciencias y culturas –en las que reconocemos elementos de la "revelación natural" o "semillas de la Palabra"–. Hablando en términos generales, podemos decir que la inspiración antropológica y ética más profunda procede de la enseñanza misma de Jesús, y que ya para las cuestiones más concretas ubicadas en nuestra época y espacios acudimos a estos otros aportes culturales y científico-filosóficos.

Planteados esquemáticamente estos preámbulos necesarios, paso ahora a abordar lo más específico de mi exposición.

¹ Este trabajo fue presentado en el 2º Congreso Mundial de Ética Teológica Católica, realizado en Trento (It), julio de 2010



Estilo y valores fundamentales de la cultura indígena (meso)americana

En profunda consonancia con los valores evangélicos y en contraste con tendencias prevalentes en la cultura "occidental" (europea, globalizada) encontramos en la cultura indígena un estilo de vida que ofrece un aporte ético- espiritual sumamente rico. Así lo señala, sucintamente, el documento de la CELAM de Aparecida en sus números 92 y 93.

Desde una perspectiva "capitalista" los indígenas suelen ser considerados como un problema, como un obstáculo para el desarrollo, y a lo largo de los siglos se han lanzado ataques contra su cultura, sus personas y sus pueblos, expropiado sus territorios y recursos y explotado su trabajo. En la actualidad lo siguen haciendo quienes mantienen ese modo de pensar y lo llevan adelante. Sin embargo al interior de ese mismo sistema económico-cultural se han levantado múltiples voces con un sentido ético verdaderamente humanista que requieren transformaciones estructurales sobre todo en lo ecológico y también en lo económico, político y cultural. Y en una línea coincidente con estas voces los indígenas proclaman que lejos de ser causa del problema, tienen un aporte muy importante para la solución.

Describo a continuación cinco de sus rasgos fundamentales que constituyen mucho más una práctica de vida que una teoría. Son llevados adelante por las personas y comunidades de estos pueblos en su mayoría, sin negar que

existan excepciones, y que es un estilo que va disminuyendo y está gravemente amenazado ante los múltiples embates de la globalización neoliberal.

Para mí lo más llamativo y casi increíble frente al estilo de gobierno que predomina en nuestras "democracias" (y también muchas veces dentro de la iglesia) es una vivencia de la autoridad con auténtico espíritu de servicio. Un punto fundamental para ello es que no se trata de un cargo remunerado ni con posibilidad de enriquecerse a costa de sus súbditos. El "juez" tiene que seguir cultivando su milpa (sembradío de maíz) y realizando sus otras actividades para subvenir a sus necesidades... Entonces se levanta más temprano y va a descansar más tarde para atender los asuntos de la comunidad en esas horas extra junto con su equipo de gobierno, que igualmente trabaja de forma gratuita. Es más en varias poblaciones le corresponde también costear los gastos principales de la fiesta patronal; para lo cual emplea algún ahorro que haya hecho previamente o tiene que hacer un esfuerzo especial para obtener los recursos necesarios para que "la fiesta se haga como Dios quiere". De modo que al terminar su período de servicio (ordinariamente de un año) en lugar de estar más rico como suele suceder con la mayoría de nuestros gobernantes, está más pobre. Su retribución es la satisfacción de haber servido cumpliendo con la tradición de los abuelos y el prestigio entre las gentes de su comunidad según la calidad de sus resultados.

En honda conexión con el rasgo anterior encontramos un fuerte sentido comunitario. En la cul-



tura que los europeos nos enseñaron a llamar "occidental" se le da prioridad al sentido de la libertad individual, que con cierta frecuencia degenera en individualismo y es una de las características -aunque con variantes- tanto de la modernidad como de la postmodernidad y el (neo)liberalismo. Entre los indígenas el yo no se entiende-vive sin el nosotros, en una estrecha comunión tanto entre los contemporáneos como con los ancestros. Todo tiene ese sentido comunitario: el nacimiento, la vida, el trabajo, la fiesta, la enfermedad, la ancianidad, la muerte...

Cabe mencionar, por ejemplo, en el trabajo por una parte el "tequio" o faena que es una labor que realizan todos juntos un día de la semana para beneficio del pueblo; y por otra la "manovuelta" mediante la cual -sea para el cultivo de la parcela o la construcción de la casa- se juntan varios para ir a laborar al campo de uno y al día siguiente van al de otro y así sucesivamente.

Los rasgos anteriores y todo el conjunto de la vida se experimentan con un profundo sentido religioso. Contrasta así con el talante europeo entre secular y secularista que -al reaccionar en contra de algunos abusos- ha generalizado y tachado a las expresiones religiosas de ignorancia, enajenación y fanatismo. Incluso la ética teológica tiene con frecuencia un fuerte sabor secular, en parte por su necesidad de dialogar con ese tipo de sociedad. Frente a ello los indígenas siguen sintiendo espontáneamente con reverencia y con hondura la presencia y protección de Dios Padre-Madre, siguen confiando en él y nutriéndose de su fe. Y esto en todos los ámbitos: para sus fiestas, el trabajo diario y todas sus luchas. Ciertamente que no es una fe muy ilustrada, pero esa exigencia de ilustración no procede de Jesús (más cercano a la pecadora arrepentida y a la viuda "generosa"...), sino de la erudición universitaria (cuyos criterios hemos introyectado con variantes en nuestra formación teológica). Pero sí lleva a encontrar respuestas valideras en los desafíos de la vida y a guiarse vitalmente por ellas, aunque no sienta la necesidad de desarrollar una fundamentación teórica.

En continuidad con lo anterior, amplíe un poco más una característica que ya he mencionado varias veces: la importancia de su(s) fiesta(s). Son una celebración sumamente

rica que por supuesto tiene simultáneamente un tono comunitario y religioso e integral. En la cultura indígena no se da esa separación de ámbitos. La fiesta incluye trabajo en la milpa y en las casas, en los lugares comunes y en el templo; se comparten en abundancia la comida y la bebida (aunque a lo largo del año haya escasez); hay danzas tradicionales y también sacramentos; y más recientemente se han incorporado también bailes, deportes y actos culturales... Todo ello en honor del santo patrono (a quien se agradecen todos los beneficios recibidos y de quien se implora la protección y ayuda para el ciclo siguiente) y en beneficio del pueblo cuyos vínculos se refuerzan y cuyo espíritu se fortifica.

Otro aspecto estrechamente unido con los previos, y que constituye simultáneamente un aporte a uno de los problemas actuales más graves, es su relación sumamente "ecológica" con la "madre tierra" a la que se trata con sumo respeto y se cuida celosamente. En el polo opuesto de la conducta ambiciosa e irresponsable que consume vorazmente los recursos no renovables, contamina aguas y aire, y destruye plantas y animales... la cultura indígena vive una relación respetuosa y armónica con todo ello, dado que en su estilo de vida no busca la acumulación de riqueza sino una satisfacción moderada de sus necesidades. Queda simbolizada en ese nombre que le da de "madre tierra" y que encuentra su equivalente en todos los idiomas de nuestro continente.

Conclusión

Considero que con lo aquí expuesto sumariamente queda de manifiesto el fructífero aporte que ofrece para la ética teológica actual un diálogo fraterno con las culturas indígenas. Me he concretado a las de Mesoamérica, simplemente porque son las que conozco mejor; pero algunos datos que tengo de las de otras partes me hacen suponer que los resultados serían también muy provechosos.

En este ejercicio he descubierto en lo personal una profunda consonancia entre el espíritu de Jesús y la sabiduría de nuestros abuelos que permite ubicar mejor la versión europea del cristianismo con sus peculiaridades, riquezas y limitaciones. ☐



Documentos

Religiones, Pluralismo y Paz

Comisión Teológica Internacional de la ASETT-EATWOT

Diciembre de 2010

Para el Foro Social Mundial de Dakar'2011

InternationalTheologicalCommission.org

Pluralismo, signo de los nuevos tiempos

En los últimos tiempos la sociedad humana se ha «mundializado», llegando por primera vez a un grado notable de unificación a nivel planetario, abarcando gran parte de las grandes sociedades humanas. Y cada sociedad local, por un proceso de multiplicación de comunicaciones y migraciones, se ha ido interpenetrando con las demás, pasando a ser sociedades internamente plurales, tanto en lo cultural como en lo religioso. Nunca antes los seres humanos habían tenido tanta posibilidad de convivir con diversidades culturales que hasta ahora habían vivido ancestralmente aisladas cada una en su ámbito exclusivo. Las sociedades tradicionalmente mono-culturales y mono-religiosas han desaparecido, irreversiblemente. Una nueva característica dominante de las sociedades humanas actuales es la de su pluralidad, cultural y religiosa.

Pero esta pluralidad no se deja experimentar sin conflicto. Son conocidas las agudas tensiones interculturales que se viven en varias regiones del mundo, y el llamado «choque de civilizaciones», situación de la que sólo últimamente nos hemos hecho conscientes a nivel planetario, y de la que no puede ignorarse su dimensión religiosa. Los conflictos religiosos, las «guerras de religión» son de larga data en nuestra historia humana. Pero hoy toda la conflictividad inter-cultural y religiosa no se da sólo entre grandes bloques civi-

lizacionales, sino también al interior de la micro-convivencia social, en las ciudades, los barrios, las comunidades, incluso en las familias.

Por otra parte, y quizá en parte como efecto de esa larga experiencia histórica de conflictividad religiosa, grandes sectores de la sociedad moderna se han abierto a una nueva conciencia, de tipo pluralista, que desconfiaba de la posibilidad de que una cultura o religión detente la existencia de unos valores únicos, absolutos, válidos y obligatorios para toda la humanidad; una nueva mentalidad que opta convencidamente por la pluralidad, por la validez positiva pero relativa de todas las realizaciones culturales y religiosas de la humanidad. Se puede decir que, en alguna medida, esta nueva mentalidad forma parte ya de la conciencia humana mundial, marcando una tendencia creciente e irreversible. Es un nuevo signo de los tiempos, que pone fin a toda una época de la humanidad en la que era posible que los pueblos concibieran la globalidad de la realidad sobre la base de sus valores particulares propios, imaginados como únicos, absolutos y universales.

Las religiones vienen de un mundo singular y totalizante

En efecto, las religiones que hoy conocemos surgieron y se consolidaron en aquella época pre-pluralista que decimos que está acabando. Surgieron en ámbitos

culturales diferentes, y a pesar de los grandes viajeros, las corrientes migratorias y los influjos e intercambios que nunca dejaron de existir (y que explican que de hecho la mayor parte de las religiones sean sincréticas, incluso sin saberlo), no obstante, durante mucho tiempo, milenariamente, vivieron de hecho aisladas, cubriendo en solitario todo su mundo cultural regional. Elaboraron su patrimonio simbólico desde un marco epistemológico, es decir, desde una forma de conocer, que permitía reconocer a su propia verdad local los valores de absolutidad y unicidad, convirtiéndola pues en una Verdad universal, válida para todo el mundo y para todos los tiempos. Algunas de las religiones se comprometieron más con una búsqueda doctrinal y hasta dogmática, poniendo con frecuencia el acento más en la «explicación» teórica que en la experiencia espiritual; otras se enrumbaron preferentemente por los caminos de la experiencia mística, más tolerantemente, y sin afanes dogmáticos. Aunque siempre estuvo presente la espiritualidad, en realizaciones muy diversas, convendría reevaluar su presencia y retomarla como el eje central de la religión, más allá de las explicaciones teóricas dogmatizantes, que siempre aíslan, dividen y enfrentan.

En el marco de aquella epistemología proveniente de los tiempos del aislamiento de las religiones, las más doctrinales se convirtieron en religiones totalizantes, sistemas de pensamiento que se constituían en

la base única, total e indiscutible de conocimiento, y a los que -según la exigencia oficial- se debía adhesión doctrinal ciega e indubitable. Todavía hoy muchos de los adherentes a estas religiones, y las sociedades mismas que las abrazan, viven instalados en un pensamiento religio-céntrico fuera del cual no pueden dialogar con otras verdades. Sólo su religión es «la Verdad», y al margen de ella no pueden reconocer la existencia de otras «verdades», en plural.

Esta configuración epistemológica ha llevado históricamente a los conflictos religiosos y culturales, haciendo muy difícil el diálogo religioso y la adopción de una conciencia pluralista por parte de las religiones y sus miembros más abiertos. Hasta el día de hoy, no pocas religiones desconfían de la actual situación de pluralismo, temen el diálogo inter-religioso, o lo consideran impracticable a fondo, admitiéndolo sólo de forma reducida, como un diálogo inter-cultural útil para la convivencia social, pero que no puede afectar en nada a sus propias convicciones religiosas. Estas dificultades no se dan sólo entre religiones, sino dentro mismo de ellas, entre corrientes, familias espirituales y tendencias ideológicas diferentes, entre mayorías y minorías... e influyendo en todo ello las cuestiones étnicas y culturales, las hegemonías políticas, los intereses económicos...

Estas dificultades afectan -en forma y en grado diferente- a las principales religiones mundiales, y esta situación de conflictos y de falta de diálogo religioso a nivel mundial repercute muy negativamente en auto-aislamiento, rivalidad y proselitismo, y sobre todo, en falta de cooperación para el Bien Común de la Humanidad y del planeta, lo que, por cierto, en esta hora nueva de emergencia ecológica que atravesamos al inicio del siglo XXI, hace que resulte dramático ver unas fuerzas vivas de la Humanidad como las religiones, abdicando de hecho de sus principales deberes para con ella.

Para salir de esta situación, para hacerse capaces de dialogar y de

unir fuerzas y misión al servicio de la Humanidad y del planeta, las religiones necesitan afrontar este problema epistemológico que las incapacita para dialogar y para asumir la conciencia pluralista moderna. Mientras no den este paso, no podremos contar con las religiones como lo que tienen que ser: fermento, animación, empuje y liderazgo en el progreso de conciencia de la humanidad.

Ampliando la perspectiva epistemológica de las religiones

Papel singular de esperanza representan en esta situación los teólogos y teólogas, y tantas las personas religiosas que desde hace tiempo estamos tratando de ayudar a superar estas dificultades, dialogando entre nosotros, e incluso dialogando dentro de nosotros mismos. Como miembros de esta sociedad actual, hemos ido haciendo nuestra, de un modo casi imperceptible aunque esforzado y laborioso, su conciencia pluralista, fruto de la perspectiva histórica acumulada a lo largo de los tiempos en sus experiencias positivas y negativas respecto a las religiones. Epistemológicamente, es decir, en cuanto a la forma de conocer, muchas personas y comunidades hemos logrado ya desprendernos del religio-centrismo espontáneo en el que prácticamente todos fuimos configurados por nuestras respectivas religiones. El mundo es ancho, y la historia viene de muy antiguo, pero cada vez conocemos mejor las religiones, su surgimiento, sus mecanismos de funcionamiento, su acceso y su manejo de la verdad (su epistemología), así como las limitaciones reconocidas de que pueden adolecer.

Este conocimiento cada vez más amplio de las religiones nos permite a cada uno poner la nuestra en un contexto más amplio, y más profundo: así contempladas, vemos que las religiones son respuestas diferentes al Misterio ante el que se sitúa la existencia humana, que late en cada corazón humano y que puja por ser acogido y venerado, expresado y cultivado. La casi infinita variedad de expresiones religiosas

(creencias, mitos, ritos, doctrinas, expresiones místicas...) que la humanidad ha producido a lo largo de su historia y que nunca habíamos conocido con tanta extensión y profundidad como hoy día, nos sobrecoge y nos llena a la vez de un sentimiento de anonadamiento, de reverencia admirada y de pequeñez humilde. Es una riqueza invaluable la que hemos recibido en herencia, y toda ella nos pertenece a todos los seres humanos, es decir, está a nuestra disposición, sin límites. Las religiones, presentes y pasadas, son todas ellas patrimonio indivisible de la Humanidad: son nuestras, tuyas, mías, de toda persona que viene a este mundo, que tiene derecho a enriquecerse con su sabiduría ancestral y sus recursos morales y espirituales.

Nuestra identidad religiosa, configurada por la religión en que fuimos educados, queda enmarcada y realizada así con esta ampliación del conocimiento religioso que sólo nuestra generación ha podido experimentar: desde nuestros ancestros hasta nuestros abuelos, no pudieron nunca experimentar la amplitud del conocimiento religioso de que hoy gozamos nosotros. Somos afortunados de poder conocer e incluso saborear toda esta riqueza religiosa que ha configurado a los seres humanos, a sus pueblos y sus sociedades, elevándolos por encima de sí mismos hacia su realización más alta.

Hemos superado el exclusivismo

Durante milenios, con más o menos radicalidad, la mayor parte de las religiones han creído ser el centro del mundo, su interpretación correcta, la Verdad... frente a la cual, en no pocos casos, se arrogaban el privilegio de ser además su realización única, «exclusivamente nosotros».

No podemos olvidar el hecho macizo de que durante muchas épocas de la historia este «exclusivismo» (este pensar que «exclusivamente nosotros tenemos la verdad») ha servido para justificarnos como salvadores de los



demás pueblos, lo cual ha justificado imposiciones religiosas, y con ellas, imposiciones también culturales, lingüísticas, políticas, además de legitimación de conquistas, sometimientos, esclavitud, avasallamiento de culturas... La «visión» religiosa de aquellos antecesores nuestros, su visión o teología exclusivista, fue la responsable de aquellas conductas arrogantes, egocéntricas, despreciadoras y opresoras para con los demás. Y no fue un error sólo de una época, ni de una corriente minoritaria, ni fue una opinión teológica lateral o secundaria, sino una doctrina proclamada solemnemente, de un modo sostenido en el tiempo, y por la que se cometieron verdaderas atrocidades.

Aunque, lamentablemente, en no pocos lugares del mundo, todavía en la actualidad se perpetúa esa visión, hoy somos muchos los que vemos claramente que aquel exclusivismo religioso fue un espejismo, un efecto óptico, una forma de mirar equivocada. Así les pareció ver a las religiones, sin hacer demasiados análisis sobre las influencias de nuestros intereses egoístas en la gestación de nuestras propias visiones teológicas... Hoy nos parece ver con claridad el carácter limitado, condicionado, y a veces subconscientemente malintencionado de nuestras elaboraciones teóricas, incluso en el campo religioso. Lo cual nos hace autoexigirnos una mayor vigilancia crítica en la elaboración de nuestra visión teológica, y una voluntad decidida de revisar, a estas alturas de la historia, todas las doctrinas y visiones que conllevan alguna de esas consecuencias negativa, porque de un árbol bueno no puede producir frutos malos: si de una visión teológica se derivan consecuencias negativas o inmorales -como es y ha sido el caso del exclusivismo en la historia y en el presente-, esa doctrina o teología ha de ser reconsiderada y revisada.

Accedemos a una visión pluralista de las religiones

Reconocemos que la causa principal que está provocando toda esta transformación de nuestra manera de ver,

vivir y sentir la religión radica en la misma transformación de la sociedad humana, que ha ampliado su conocimiento, y tiene de las religiones una experiencia mucho más amplia y muy diferente a la que tuvieron nuestros antepasados. Estamos en otra época. El ser humano conoce de otra manera. No podemos ser religiosos de la misma forma. Hemos accedido a una conciencia planetaria, que por su mundialización rompe los etnocentrismos, y se le evidencian como ilusorias las pretensiones o reivindicaciones particulares de privilegio, de superioridad, o de absolutidad. Este nuevo ser humano de hoy al que nos referimos, sólo puede ser religioso siendo pluralista, aunque muchas personas todavía continúen siendo siéndolo con los parámetros antiguos tradicionales.

Somos miembros de esta sociedad nueva, con esta epistemología diferente, con esta cultura pluralista, y no podemos vivir nuestra religiosidad sino dentro de esa epistemología. Ni nosotros, ni nuestros contemporáneos más conscientes -sobre todo los jóvenes-, podemos pensar ni compartir una visión teológica elaborada sobre parámetros sobrepasados, que van quedando obsoletos. Nuestra experiencia religiosa sólo puede expresarse dentro de nuestros modos de pensar, sobre la base de la epistemología actual -no de otra ya desaparecida-, y dentro de nuestra nueva visión pluralista.

Hoy nos parece obvio que como respuestas humanas que son al Misterio de la existencia, todas las religiones merecen una evaluación positiva en principio. No, las religiones no son iguales, ni dicen lo mismo; son muy diferentes y dicen cosas muy diversas; pero globalmente todas son maravillas admirables que el Misterio ha suscitado con su presencia en el espesor cultural concreto de cada uno de nuestros pueblos. Por principio, todas las religiones merecen el máximo respeto, la veneración estremecida ante el destello de la Divinidad que en cada una de ellas se refleja. Todas son caminos de verdad, instrumentos de Dios a la vez que realizaciones humanas,

llenas de inspiración y creatividad. Creemos, por principio, que debemos dar a las demás religiones, a las religiones de los otros, la misma presunción de legitimidad, dignidad y sinceridad que reivindicamos para la nuestra. Todo ello, sin embargo, no niega el realismo de que, como respuestas humanas que son, ubicadas en una cultura y en unas condiciones concretas, también tienen sus limitaciones y pueden ser utilizadas para fines contradictorios con su propia naturaleza.

Más aún: no sólo a las religiones les otorgamos de antemano esta consideración y el respeto de su dignidad, sino también a la increencia, a la carencia de religión, a las opciones pluri-inter-espirituales, así como a la espiritualidad laica. Son igualmente espirituales, dignas y legítimas, realizadoras y salvadoras de la existencia humana.

Es una visión pluralista, que acepta sinceramente y con todas sus consecuencias, la biodiversidad religiosa, la ierodiversidad, en la que, como en la biodiversidad natural, ninguna forma agota la realidad ni tiene el monopolio de la Vida. Ninguna religión, ninguna posición religiosa u opción espiritual tiene el monopolio de la relación del ser humano con el Absoluto; todas lo buscan, y probablemente todas lo encuentran, a su modo y medida, y ninguna lo agota ni lo monopoliza.

En un lenguaje teísta diríamos que Dios, el Deus semper maior, es más grande que lo que pensábamos... Lo habíamos convertido en «nuestro Dios», el de nuestro pueblo, nuestra raza, nuestra cultura, nuestros intereses, nuestra verdad única... Hoy, primero con sorpresa y luego con regocijo, hemos descubierto que nosotros no somos los únicos, ni sólo nosotros somos el pueblo escogido para salvar al resto de la Humanidad... sino que todos los pueblos lo son. Dios no ha abandonado a ningún pueblo, ni tiene acepción de personas ni de pueblos ni de culturas, ni ha dejado a ningún sector de la Humanidad en situación gravemente deficitaria de salvación... Nos así recuperamos de un equívoco

que nos hizo caer en un complejo de superioridad, en una visión infantil e inmadura, que sólo hoy, a estas alturas de la historia, podemos superar, con gran alegría.

Desafíos del pluralismo para las religiones

Pero sabemos que no es fácil cambiar de visión, realizar esta transformación de nuestra mentalidad, la adoptando la nueva conciencia planetaria y pluralista de nuestras sociedades hodiernas. Muchas personas, sectores enteros de la Humanidad, permanecen en la vieja conciencia, o mantienen dividido su modo de conocimiento, pluralista y planetario para las realidades diarias, y tradicional y exclusivista en lo religioso. Las instituciones religiosas y sus jerarquías, por su parte, y quienes trabajan con ellas, se sienten fuertemente condicionados por los intereses que toda institución tiene, como confirma la sociología. No es buen lugar la oficialidad religiosa para reflexionar libre y sinceramente. Como probablemente también quiso decir Jesús, «sólo la libertad nos hará verdaderos»: sólo cuando nos libremos del miedo al cambio, del temor a lo nuevo, de las ataduras de lo obsoleto, de los intereses institucionales y hasta económicos... sólo entonces podremos reconocer la verdad, la nuestra y la ajena, toda la Verdad, a la que la Humanidad trata de acceder esforzadamente por los muchos caminos de Dios... Son los miembros de base de las distintas religiones, los pensadores libres, el pueblo creyente, quienes deben empujar y exigir a sus jerarquías esta transformación, organizando autónomamente incluso, si fuera necesario, el diálogo y la cooperación de las religiones.

Sabemos también que influye negativamente una cierta «decepción» que puede acompañarnos al abandonar la visión tradicional de la que venimos, en la que se nos enseñó y durante mucho tiempo estuvimos sinceramente pensando que nuestra religión ocupaba el centro del espectro religioso, y que ocupaba todo el campo, porque las demás religiones

no eran sino sucedáneos o participaciones de la nuestra... Para muchos, en las diversas religiones, puede parecer en principio una decepción el pasar a considerar que su religión es una religión particular, junto al resto de las religiones de la historia, forzada por los hechos a convivir, a entenderse y a colaborar con las demás... Pero, quien mire con detenida atención y con ojos nuevos, podrá descubrir una nueva visión de la realidad, muy diferente, más lógica, menos elitista, más justa y fraterna. Lo cual no es decepcionante, sino entusiasmante.

El principal desafío radica en la transformación profunda que han de experimentar muchos de los elementos fundamentales de nuestra visión tradicional, que ya no encajan en la nueva conciencia planetaria, ni resultan inteligibles en sí mismos. Como hemos dicho, las religiones formaron todo su patrimonio simbólico en el tiempo de la epistemología anterior, y llevan esa huella en todas sus elaboraciones: sus símbolos, sus mitos, sus ritos, su teología... De modo que para pasar a ser apta para un creyente en sintonía con la mentalidad planetaria pluralista de nuestra sociedad, la mayor parte de esos elementos deben ser reformulados, recreados incluso, dentro del marco del nuevo paradigma epistemológico pluralista. Es preciso entender de un modo nuevo realidades como la revelación, la elección, la misión, la salvación... y muchos otros. Las religiones que oficialmente están instaladas todavía en el exclusivismo -o en su forma suave, el llamado «inclusivismo»-, necesitan releerse pluralísticamente, re-elaborar su autocomprensión desde esta nueva perspectiva. Y sólo cuando hayan realizado esta auto-transformación interna, este «intra-diálogo» o diálogo consigo mismas, sólo entonces estarán en capacidad de dialogar inter-religiosamente con las demás religiones, en condiciones para entenderse a sí mismas como religiones hermanas llamadas a colaborar en la misma misión, no su misión, sino la *missio Dei*, la misión que Dios mismo querría vernos realizar para con el Cosmos y su Humanidad.

Nuestra nueva «visión», incluyendo en ella lo que tradicionalmente hemos llamado «teología», deberá ser una visión o teología pluralista, en todos sus aspectos y en todas sus ramas. Es toda una tarea pendiente, necesaria para que el grueso de nuestras poblaciones religiosas cambien de visión y puedan adoptar una postura no exclusivista ante los problemas de la Humanidad y del planeta, distinta de la posición tradicional todavía actual de rivalidad y de división. Las religiones hasta ahora, mayoritariamente, han dividido y todavía dividen a la humanidad; necesitamos una nueva visión, pluralista, que haga que las religiones unan a la Humanidad en vez de dividirla, una visión que realice el milagro de convertirlas en colaboradoras entusiastas de la búsqueda del Bien Común Universal.

Como ya hemos dicho, con el acceso a esta nueva etapa planetaria y pluralista, el ser humano ha cambiado, es distinto, se entiende a sí mismo de otro modo, conoce y piensa de otra manera, y su misma religiosidad ancestral ha cambiado, y continúa transformándose: ya no van a ser posibles las religiones que no quieran acomodarse a esta transformación, o las que prefieran morir en la fidelidad a la repetición de sus principios ya superados, ni las que quieran seguir imponiéndole el tipo de religión que ellas han sido en los milenios pasados. Sólo las que tengan la humildad suficiente para aceptar las exigencias de esta renuncia, seguirán siendo útiles al ser humano y sobrevivirán.

No obstante, hay lugares y regiones en los que estos planteamientos pluralistas están ya fundamentalmente asimilados, al menos de un modo práctico, y sus problemas se sitúan más bien en la perspectiva de la laicidad, pos-religiosa, en la búsqueda de colaboración no ya entre las religiones sino entre todos los grupos y movimientos humanos, más allá de su religión, en una perspectiva incluso pos-religiosa. Es una situación nueva que merece una reflexión propia, aparte. ☐



Socio – Lógicas

La paz desde otra mirada

Colectivo Zarza de Monterrey

El deseo incontrolado, el apego al poder, los afanes de dominio de un país sobre otro, la marginación de lo femenino. He aquí sólo algunos rasgos de la cultura patriarcal que rige en nuestras sociedades.

Esta parcialidad de miras, con el correspondiente predominio de la razón lucrativa, subyace al mundo violento, inseguro y depredado en el que vivimos. Así pues, la construcción de una convivencia pacífica tendrá que cavar un cimiento profundo para sentar ahí los dos pilares de la sociedad ética: justicia y dignidad para todas y todos.

Más que justicia, entendida como voluntad de dar a cada uno lo suyo, o virtud que regula la convivencia basada en el respeto del derecho de cada persona, urge una categoría superior, un paradigma opuesto al del apego dominante, que modifique la relación no sólo entre personas, sino de éstas con toda forma de vida planetaria.

La humanidad requiere, como finamente lo afirma el filósofo Carlos Díaz, apostar por la reconversión del estatuto cultural de nuestro tiempo, superando la dicotomía entre el pensamiento débil y superficial, y la racionalidad positivista y utilitarista. Urge pues asumir con todas sus letras la necesidad de ser cuidados, valorados y amados.

Así como una madre siente y ama a la criatura que lleva en su seno,

velando por su alimentación y sustento, hasta que ésta sea capaz de valerse por sí misma, hace falta que los seres humanos nos devolvamos el consuelo de la mirada cálida, que restaure la secreta alianza entre el yo que piensa (la razón intelectual, el logos), el yo que quiere (la razón emocional, el pathos), y el yo que anhela religarse (la razón espiritual); se trata de un pacto entre la razón, el corazón y el espíritu.

En el fondo de esta ética de la razón cálida o del cuidado hay una antropología más fecunda que aquella tradicional, base de la ética dominante: parte de la naturaleza relacional del ser humano. Las mujeres y los hombres somos fundamentalmente seres de afecto, portadores de pathos, de capacidad de sentir y de afectar, de ser afectados.

Existe en la naturaleza de las personas un tatuaje de vida en común, de ser-con-los-otros y para-los-otros en el mundo. Nadie puede permanecer aislado ni disfrutando de autonomía absoluta; vivimos al interior de redes de relaciones, siempre interconectados.

Para conseguir la paz, firme y duradera, con justicia y dignidad, necesitamos instituciones cuya operatividad esté marcada por la transparencia y la honestidad, pero para llegar a esto, el diseño no puede ser formal



ni burocrático sino humano, cuidadoso y sensible a los contextos de las personas y de sus situaciones.

Es curioso que sean muy pocos los que, ante la descomposición social y la violencia que padece la sociedad mexicana, cuestionen un sistema de ganancia ilimitada, de competitividad a toda costa, de individualismo exacerbado.

Otros, envalentonados por el discurso guerrillero de Felipe Calderón, invocan más poder de fuego y profesionalización policiaca, denuncian la colusión de la autoridad con el proyecto criminal, aplauden la presencia del Ejército en las calles rogando por la eliminación, "a como dé lugar", de todos los sicarios.

Por el contrario, la mayoría, víctima de tensiones cuando no de violencia, desea fervientemente un golpe de timón estratégico: busca la paz, aunque sin atinar en mediaciones eficaces para ello. A este segmento del pueblo invitamos, desde esta columna, a que integre esta otra dimensión en sus afanes. ➡

Pas – Torales

Construyamos arados y podaderas

Colectivo Zarza de Monterrey

Iniciamos este año con la Jornada mundial por la paz y, el día 30, recordando a Mohandas Gandhi, celebramos el día de la no violencia.

Todo esto mientras vivimos en toda la república un clima de violencia generalizada y de inseguridad pública.

Esta violencia abarca, entre otras, actividades como el narcotráfico, el secuestro, la trata de personas, la extorsión, el tráfico de armas, el lavado de dinero, las ejecuciones y los feminicidios.

Fundamentalmente está en juego el control de las fronteras para el paso de la droga y del armamento.

Aumenta la gravedad del problema el temor que se ha infundido en toda la sociedad y que se manifiesta en abandono de algunas ciudades y barrios.

Los actores principales de la violencia están protegidos por el anonimato, pues aunque se barajan algunos nombres, los particulares no los pueden identificar y al parecer tampoco los cuerpos de seguridad.

Por la influencia del neoliberalismo que nos impulsa a la competencia, y a la ganancia rápida, los ciudadanos no sentimos como propio, el problema de los demás, de modo que la mayoría de las

personas nos mantenemos al margen del problema.

Los generadores de la violencia que vivimos, están fortalecidos por la forma en que utilizan sus redes de comunicación.

Del mismo modo se fortalecen por el apoyo clandestino que reciben de instituciones públicas y privadas.

Existe entre los distintos actores una fuerte lucha por el



poder, que propicia que se vayan exterminando unos a otros, pero apareciendo siempre nuevos retoños.

Actualizando al profeta Miqueas 4, 3 que está en consonancia con Isaías 2, 2, construir la paz implica en primer lugar destruir los instrumentos de guerra y en un segundo momento construir herramientas que edifiquen el pueblo, la sociedad.

La solución del problema no vendrá de arriba, tendremos que irlo construyendo desde la gente, con la ayuda del Padre.

Esto significa que tenemos que cambiar las actitudes y acciones que engendran violencia: toda forma de agresión que hacemos de palabra o de obra.

Nos compromete, además, a salir de nuestro individualismo para ir al encuentro del otro, rompiendo la desconfianza que tenemos hacia los demás.

Implica también tomar conciencia de que el problema no es sólo de algunas personas sino de la sociedad mexicana y que esto exige dejar a un lado la desconfianza, para construir ciudadanía y luchar juntos para que nuestro país tenga una vida digna.

Implica crear grupos de reflexión-acción, que, interpretando con objetividad el problema y pensando en el futuro, atacando las causas profundas de la violencia y la guerra, buscando enlazarse con otros grupos afines en ideales, vayan dando las mejores soluciones. ☐

*En memoria de los Pbro.
Miguel Alanís Cantú,
y Luis Gonzaga
del Valle Noriega.*



No sólo de pan...

Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,
Hugo Alberto Chávez Jiménez
Arquidiócesis de Monterrey

6 DE MARZO DE 2011

DOMINGO IX DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

*"Hemos de escuchar con sentido casi musical
el movimiento de la realidad y preguntar
¿en qué dirección hay que tocar la melodía"
(E. Bloch)*

Comentario al Evangelio de Mateo 7,21-27

En el Antiguo Testamento se nos narra como el Pueblo de Israel se fundó a partir de un mandato divino: "Shemá Israel", "Escucha Israel" (Dt 6,4.) Hoy el evangelio de Mateo nos comunica cómo Jesús demanda que le escuchemos "El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece al hombre prudente que edificó su casa sobre roca".

Aparentemente el "escuchar" no tendría porque ser algo problemático, pero la experiencia nos dice que tampoco es algo sencillo, ¿quién no ha recibido en más de una ocasión el reclamo "no me estás escuchando"? Popularmente decimos que aunque "oímos", no siempre "escuchamos".

Nuestro Dios nos habla y su Palabra es capaz de darle solidez y firmeza a la vida, de tal manera que lo que construyamos sobre ésta, sea capaz de resistir cualquier tipo de combate. San Juan nos dirá que la Palabra de Dios da vida eterna (cf. Jn 6,68),

Dios nos habla de muchas maneras, a través de su Palabra pues Jesús es el revelador del Padre; a través de las personas, pues su Espíritu habita en todos, a través de los acontecimientos, pues nuestro Dios es el Dios de la historia.

¿Qué actitudes necesitamos asumir para "escuchar" realmente?

Lo primero es oír con atención y comprender lo que se me dice. Tener la capacidad de ponerme en los zapatos del que me habla y comprenderlo, ver lo que él ve. Necesito ser más atento y valorar lo que pasa a mi alrededor, dejar mi ensimismamiento y mostrarme más abierto a la realidad y a los demás, darle mayor importancia a "las voces" por medio de las cuales Dios me habla.

Segundo, debo hacer mío lo que el otro me comunica. "Apropiármelo". La palabra escuchada deja de ser una palabra "ajena" para ser también "mi palabra". Interpreto lo escuchado y el horizonte de mi vida se ensancha haciéndome solidario con mi entorno. No se trata de ver "quien tiene la razón", sino permitirle a la Palabra manifestar la capacidad que tiene de provocarme, revelarme y tocar mi interior.

Tercero, asumir un compromiso real a partir de lo escuchado. La Palabra de Dios interpela mi vida, me pone frente a frente al proyecto de su Reino; su Palabra me revela la voluntad divina y provoca mi libertad. Si Dios habla, como seguir igual.

Como decíamos anteriormente, escuchar no tiene porque ser algo problemático, pero tampoco será algo sencillo. Está en juego nuestra misma vida. La sabiduría popular dice que No hay peor sordo que el que no quiere escuchar. Tal vez lo primero que necesitamos es desear escuchar y ser interpelados por el Señor.

Actualización desde el documento de Aparecida

La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir "lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias" (Ap 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta. (DA 366)

Preguntas para reflexionar

La Palabra de Dios es fundamentalmente una Buena Noticia ¿Qué sentimientos brotan en tu interior cuando lees la Biblia? ¿Cuáles son los obstáculos con los que nos enfrentamos para escuchar la voz de Dios? ¿Cuál es el medio más común a través del cual la Palabra de Dios llega a tu vida?

13 DE MARZO DE 2011
DOMINGO I DE CUARESMA

*Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí, si no es el perderte a ti,
para merecer ganarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.
Santa Teresa de Jesús*

Comentario al Evangelio de Mateo 4,1-11

El texto que hemos escuchado se localiza inmediatamente después de la narración del bautismo de Jesús. Al ser bautizado por Juan, el Espíritu Santo se manifiesta "bajando como una paloma" sobre Jesús y se oye la voz del Padre que dice "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco" (cf. Mt 3,16-17)

Con ese contexto se nos narra hoy como el Espíritu conduce a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo y cómo la tentación se centrará en su "identidad como Hijo de Dios".

El diablo utiliza dos veces la fórmula "Si eres Hijo de Dios ..." Este tipo de oraciones reciben el nombre de condicionales, "Si cuidas tu alimentación, mejorará tu salud"; "si piensas bien las cosas, entonces tomarás la mejor decisión". La fuerza de la proposición condicional reside en la capacidad de imponer una consecuencia, "Si me quieres, entonces me debes de cuidar".

El diablo tienta a Jesús diciéndole: "Si eres el Hijo de Dios ... entonces demuestra tu poder convirtiendo estas piedras en pan para que así puedas saciar tu hambre"; "Si eres Hijo de Dios ... lánzate al vacío pidiéndole a tu Padre una prueba de amor enviando a sus ángeles para que tu pie no tropiece". En otros momentos de su vida Jesús fue tentado de manera semejante como cuando la muchedumbre le gritaba en el Calvario, "Si eres el Hijo de Dios bájate de la cruz" (Mt 27,40).

Nosotros a veces utilizamos una lógica muy parecida a la que acabamos de describir: "Si yo me porto bien, si me esfuerzo en ser buen esposo y padre, si voy a la Iglesia, entonces Dios me debe socorrer y no me ha de faltar lo necesario". No es raro que los cristianos nos confundamos cuando vemos que nuestra lógica no se cumple: "por que Dios, si es bueno, permite el sufrimiento de este joven que no hizo nada", o "Si Dios es justo, porque los malvados no reciben su castigo".

El evangelio nos manifiesta que la lógica del demonio, como muchas veces nuestra misma lógica, no es la lógica de Dios ("Mis pensamientos no son vuestros pensamientos" Is 55, 8), o ¿a nosotros se nos hubiera ocurrido salvar al esclavo entregando al Hijo (Pregón pascual)? Si queremos vivir como Jesús, necesitamos entender y vivir el modo en que Jesús es Hijo de Dios, un Hijo que se fía de la Palabra de su Padre y tiene toda la confianza puesta en él; un Hijo que no retiene para sí al Padre sino que lo hace accesible al hacerse camino; un Hijo que se goza en el proyecto de salvación y en obediencia se deja mover por el Espíritu de Dios desde el Bautismo hasta la Cruz.

Hoy damos inicio al tiempo de cuaresma, tiempo para avivar nuestro proceso de conversión y madurar en nuestra vida cristiana. No son pocas nuestras tentaciones y algunos pecados han tomado "carta de ciudadanía" en nuestras vidas. Por eso es saludable que en estos cuarenta días pongamos en "crisis" nuestros modos de pensar, aspiraciones, relaciones y compromisos. Lo que buscamos es ser hijos de Dios al modo de Jesús, el Hijo amado del Padre.

Actualización desde el Documento de Aparecida

"El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el Evangelio" (Mc 1,15) La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús. Acogemos con mucha alegría esta buena noticia. Dios amor es Padre de todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades. En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y los Sacramentos (DA 382)

Preguntas para reflexionar

¿Qué es lo que me da identidad como cristiano? ¿Cómo vivo mis tentaciones y qué me hace fuerte para salir adelante? ¿Qué es lo que más de desconcierta de la lógica de Jesús? ¿Cómo promover la "cultura cristiana" en mi sociedad, qué podría hacer?

20 DE MARZO DE 2011
DOMINGO II DE CUARESMA

*"Señor, bueno es quedarnos aquí.
Si quieres, haré aquí tres tiendas,
una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" (Mt 17,4)*

Comentario al Evangelio de Mt 17,1-9

En el capítulo 4 del Evangelio de Mateo, el Señor se encuentra con Pedro y Andrés, Santiago y Juan y les dice: "Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres". La primera experiencia en la que se funda todo discipulado es la del encuentro con Jesús vivo. Después de estar con Jesús, de enamorarse e identificarse con él, el discípulo puede ser enviado a dar testimonio del maestro.

El evangelio que estamos reflexionando este domingo nos presenta como Jesús toma a Pedro, Santiago y Juan y los llama a subir con él a un monte alto. Ahí, su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como luz. Los discípulos tienen un "encuentro" con Jesús en el que les manifiesta algo que antes no habían visto, ven algo de su gloria.

Reflexionemos como nunca acabamos de conocer a las personas, ellas siempre serán un misterio por descubrir, pues cada persona es diferente y única. Esta es la razón por la que los encuentros siempre implican un "enfrentamiento" -dos personas diferentes que se ponen "frente a frente"- . Jesús ha hecho en torno así una comunidad de discípulos, con los cuales vive en comunión, pero al mismo tiempo se "enfrenta a ellos" sin apabullarlos -no podemos imponernos a los demás-.

El texto que hemos escuchado inicia diciendo "Seis días después", según los especialistas, este versículo une este texto con Mt 16,21-24 en el que Jesús se ha enfrentado con sus discípulos al manifestarles que irá a Jerusalén para sufrir, morir y resucitar al tercer día. Pedro enfrenta a Jesús y se niega a aceptar este estilo de mesianismo (el Mesías-Siervo). Jesús reprende a Pedro haciéndole ver su sus pensamientos no son los de Dios.

Sin embargo los encuentros no pueden reducirse al simple enfrentamiento. El ideal es que el encuentro sea una experiencia que fundamente la "comunión". En el evangelio Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva a parte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos. Con esto Jesús busca, de manera paciente y atenta, avivar y hacer madurar la comunión de amor que tiene con sus discípulos, el amor es lo único que nos capacita para superar nuestras diferencias. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, que bueno es estamos aquí.

Después, una nube luminosa los cubre y se oye una voz que dice: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. El Padre se manifiesta y los discípulos, abrumados caen rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y



dijo: Levantaos, no tengan miedo. Todos bajan del monte y continúan su camino.

Gracias al encuentro amoroso podemos caminar juntos. Es el amor el que nos hace renunciar a nuestras posturas para hacernos uno con el otro y construir una historia juntos. Caminar juntos nunca será fácil, pero el amor todo lo soporta. Caminar con Jesús significará negarse a sí mismo y tomar la cruz (16, 24), y solamente los que lo aman lo podrán seguir.

La cuaresma está llamada a ser un tiempo de encuentro con Jesús. De enfrentarnos con él. De conocerlo e intimar. El quiere tomarnos, llevarnos a parte y transfigurarse ante nuestra presencia, él quiere avivar en nosotros el amor, pero nosotros necesitamos desearlo. Escucha, Yahvé, el clamor de mi voz, ¡ten piedad de mí, respóndeme! Digo para mis adentros: "Busca su rostro". Sí, Yahvé, tu rostro busco: no me ocultes tu rostro (Sal 26, 7-9).

Actualización desde el Documento de Aparecida

El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los Evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. Jn 1, 35-39).

Preguntas para reflexionar

¿Mi relación con Jesús es una relación viva o tiende más a quedarse en ideas? Hay muchos lugares de encuentro con Jesús: su Palabra; los sacramentos; la oración; la comunidad cristiana; el servicio a los demás, de manera especial a los pobres ¿cómo aprovecho todos estos lugares para encontrarme con Jesús y avivar el amor? ¿Qué puedo hacer para encontrarme más profundamente con Jesús en la Eucaristía dominical? ¿Descubro que voy madurando como discípulo de Cristo?

27 DE MARZO DE 2011
DOMINGO III DE CUARESMA

Consideramos que lo primero que hay que hacer *para superar la crisis de inseguridad y violencia es la renovación de los mexicanos. México será nuevo solo si nosotros mismos nos renovamos. (Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna, 189)*

Comentario al Evangelio de San Juan 4,5-42

Este domingo y los dos siguientes tienen un fuerte sentido bautismal. En estos se nos presenta a Jesús como agua viva (diálogo con la Samaritana); como la luz del mundo que es capaz de liberarnos de nuestras cegueras (curación del ciego de nacimiento) y como la resurrección y la vida (resurrección de Lázaro). De esta manera, la cuaresma se nos presenta como una oportunidad para renovar la conciencia de nuestro bautismo.

¿Qué ha hecho el bautismo sobre nosotros? Una respuesta sencilla sería que el bautismo nos ha hecho renacer: Los hombres, incorporados a Cristo por el bautismo pasamos de la condición humana en que nacemos como hijos del primer Adán al estado de hijos adopti-

vos, convertidos en nueva creatura por el agua y el Espíritu Santo. Por eso se llaman y son hijos de Dios (cf. Notas introductorias del Ritual del bautismo).

En el Evangelio se nos narra el encuentro y diálogo entre Jesús y una mujer samaritana. Este encuentro transforma a la mujer dándole una vida nueva. Al principio la mujer se presenta como una persona común, que día a día va al pozo para sacar el agua que saciará su sed. Sin embargo, el relato nos revelará que la sed de la mujer es mucho más profunda, y que sus trabajos no han dado los frutos esperados: Has dicho bien que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. Venos a una mujer que no ha encontrado lo que busca y que sus idas y venidas al pozo para sacar agua, son expresión de una existencia repetitiva y resignada (Benedicto XVI). Si quisiéramos poner una imagen para simbolizar a la samaritana, podríamos decir que es una "cisterna agrietada", incapaz hasta de retener el agua (cf. Jr 2, 13)

Esta mujer se encuentra con Jesús y es transformada en una nueva creatura, él le ofrece darle un agua viva que la convertirá en una "fuente de agua que salta hasta la vida eterna". De ser alguien que va y viene buscando saciar sus necesidades, se le ofrece ser ella un manantial fecundo a donde los demás puedan venir a beber. De hecho, eso es lo que pasa al final del relato: La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente: vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho... Muchos samaritanos creyeron en él por las palabras de la mujer.

¿Cómo se logró este cambio? Observemos los siguientes diálogos entre Jesús y la samaritana Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría... Yo se que el Mesías está por venir; cuando venga, nos enseñará todo. Jesús le dijo: Ese soy yo, el que habla contigo".

La transformación de la mujer samaritana no es mágica, se dará por medio de un proceso de conocimiento de Jesús y de acogida del don que éste le ofrece. Al final, la mujer samaritana habrá renacido y, de una "cisterna agrietada" habrá pasado a ser una fuente de agua.

Todos nosotros somos bautizados, hemos recibido el don del Espíritu y hemos sido incorporados a Cristo. No tenemos porque andar de aquí para allá, vacíos, insatisfechos. Nuestra cultura nos avienta a experimentarlo todo, pensando que con hartarnos de lo que nos ofrece lograremos saciar nuestra sed—la samaritana llevaba ya cinco maridos y no había encontrado todavía al auténtico esposo—. Hoy Cristo nos dice también a nosotros: Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría. Cristo puede transformarnos en personas mucho más plenas y fecundas.

Actualización desde el Documento de Aparecida

Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que, abrazando la cruz cotidiana, entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor, que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular... Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la Samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega Él mismo como la vida en abundancia. La vida nueva en Cristo es

participación en la vida de amor del Dios Uno y Trino. Comienza en el bautismo y llega a su plenitud en la resurrección final (DA 357)

Preguntas para la reflexión

¿Cuáles son mis necesidades y dónde busco satisfacerlas? Estoy llamado a ser "fuente de agua viva" ¿qué tan fecundo soy y cómo podría serlo más? ¿En dónde y con quienes me siento más pleno? ¿Por qué?

3 ABRIL DE 2011
DOMINGO IV DE CUARESMA

*"No se ve bien sino con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos".
Antoine de Saint-Exupéry*

Comentario al Evangelio de Juan 9,1-41

No todos vemos lo mismo, pues en el ver, no sólo intervienen los ojos sino también el corazón. En el evangelio de hoy, los discípulos sólo ven a un hombre ciego, que padece una enfermedad que piensan es fruto del pecado. En cambio Jesús ve a un hombre capaz de acoger la obra salvífica de Dios. Por esta razón, aunque el relato nos narra cómo este hombre ve porque ha sido curado de su ceguera, hemos de señalar que antes de que este hombre viera, fue visto por el Señor, no sólo con los ojos, sino también con el corazón.

En el relato Jesús afirma que tiene que trabajar en las obras del que le ha enviado y que él es la luz del mundo. Inmediatamente después de eso, escupe en la tierra y hace barro con la saliva y lo unta en los ojos del ciego –gestos que nos recuerdan el texto de la creación, cuando Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida (Gn 2, 7); luego Jesús manda al ciego a lavarse en la piscina de Siloé, que significa "el Enviado" –gesto bautismal, pues en las aguas del bautismo somos purificados-, el resultado de estas acciones es un milagro: el ciego ahora puede ver. De esta forma, por sus acciones, Jesús se presenta como aquel que ha venido a darle plenitud a la creación, al recrearnos por medio del bautismo.

Así como Jesús miró al ciego no sólo con los ojos, sino también con una mirada interior. El ciego también hará un proceso para ver más allá de las apariencias y descubrir que Jesús es el Salvador.

Observemos los títulos que el ciego le da a Jesús. Lo primero que dice el ciego cuando sus vecinos le preguntan cómo fue curado es, ese hombre que se llama Jesús, hizo barro y me untó los ojos. Después, cuando los fariseos le preguntan ¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos? El respondió: "Que es un profeta". Por último, después de haber sido echado fuera por los fariseos, Jesús se encuentra con él y el que era siego confiesa su fe. Señor. Y se postró ante él. El que era ciego primero declaró que Jesús era un hombre, después un profeta y por último su Señor. Es interesante señalar que el que era ciego no juega un papel pasivo, él obedeció cuando Jesús lo mandó a lavarse y después muestra determinación y valor para enfrentar a los fariseos y dar testimonio de Jesús. El ver de manera distinta debe llevarnos a obrar de manera diferente.

El evangelio termina con la afirmación de que Jesús ha venido dar

un juicio: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos".

La cuaresma es un buen tiempo para renovar nuestro bautismo. Como creyentes en Jesús somos personas que hemos sido recreados y estamos llamados a vivir iluminados por el Señor. Hemos de aprender a mirar a Jesús y a los demás según el proyecto del Padre. Alguien que ve más allá de los males que padecemos y no se interesa en ver a quien echarle la culpa, sino que descubre en todo la oportunidad de que las obras de Dios se manifiesten. Alguien que en la oscuridad imperante, descubre su vocación de ser luz del mundo e iluminar con su manera de vivir el caminar de los hermanos.

Actualización desde el Documento de Aparecida

"El que cree en mí tiene la vida eterna". El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atento a las necesidades de los más débiles (DA 349)

Preguntas para reflexionar

¿Qué aspectos de tu vida, de tu familia, de la Iglesia y la sociedad consideras que están en penumbras? Mas que buscar culpables, trata de mirar esto desde Cristo y descubre cómo en esa realidad de pecado, Dios quiere manifestarse ¿qué estás llamado a realizar?

10 ABRIL DE 2011
DOMINGO IV DE CUARESMA

*En la vida, lo que a veces parece un final,
es realmente un nuevo comienzo*

Comentario al Evangelio de San Juan 11,1-45

El evangelio de Juan es diferente a los evangelios que llamamos sinópticos. Mientras Marcos, Lucas y Mateo nos narran 28 milagros distintos, Juan menciona sólo siete: Las Bodas de Caná; la curación del hijo de un funcionario real; la curación del paralítico en la piscina de Betesda; la multiplicación de los panes; Jesús caminando sobre las aguas; la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. En Juan estos milagros reciben el nombre de "signos", pues lo que buscan es irnos mostrando al "gran signo" que es la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Hoy hemos escuchado el séptimo signo del evangelio: la resurrección de Lázaro, su meditación ha de disponernos para la contemplación del misterio de Cristo, muerto y resucitado que celebraremos en la Semana Santa ya próxima.

Si leemos con atención, no será difícil descubrir la afirmación central del relato: "Yo soy la resurrección y a vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" Le dice ella: "Si, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo".

En los domingos anteriores Jesús se había presentado como Agua Viva y Luz del mundo; hoy nos dice *Yo soy la resurrección y la vida* y nos invita a creer en él.



¿Cuál es la vida que Cristo ofrece a aquellos que creemos en él? Es interesante como el relato nos da a conocer que Marta, como muchos otros judíos, cree en la resurrección de los muertos el último día. Pero la vida que Jesús nos ofrece es otra cosa, no es solo un "don" para "cuando nos muramos", sino una salvación que empieza a realizarse aquí y ahora. Prueba de ello, es cómo devuelve a la vida a Lázaro. "¡Lázaro, sal afuera!"... "Desatadlo y dejadle andar".

Jesús le anuncia a María la consecuencia de creer en él: "¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?"; e inmediatamente después resucita a su hermano. Para san Juan la "gloria de Dios" no consiste en cantos de alabanza que el hombre o cualquier otra creatura eleva a Dios. En el capítulo 17 nos dice: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que, según el poder que le has dado sobre todo hombre, conceda también vida eterna a todos los que tú le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo". (Jn 17, 1-3).

San Ireneo nos enseña que "La gloria de Dios es el hombre viviente", y el hombre vive cuando se abre al don de la presencia de Dios. Por eso el mismo san Ireneo nos dirá también "La gloria del hombre es Dios".

Lo que buscamos es que la vida del hombre resplandezca en plenitud. Hay que aprender a vivir en la conciencia de que esta vida se prolonga más allá de la muerte. La muerte para el cristiano ya no es un límite, unidos a Cristo la trascendemos y esto abre nuevos horizontes y sentidos a nuestro aquí y ahora. La plenitud llegará al final, cuando Cristo sea todo en todos, pero hoy gozamos ya de sus frutos de vida.

Estamos llegando al final de la cuaresma y tenemos que seguir caminando con Jesús. Como cristianos no podemos apocarnos ante la realidad de dolor y muerte que nos rodea, como a María, también a nosotros nos dice: Si crees verás la gloria de Dios. Hemos de discernir que piedras hemos de mover para dejar los sepulcros abiertos y que el Señor vuelva a hacer el milagro de resucitar a los muertos.

Actualización desde el Documento Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna.

"La historia entera tiene un futuro en Dios, también las historias de sufrimiento y exclusión. La fe en la resurrección es el inicio, el sostén y la finalidad de nuestra esperanza. La memoria viva de la muerte y resurrección de Jesucristo da soporte a la esperanza en el diario vivir de nuestras comunidades, pues la resurrección nos garantiza que el tiempo entero está en manos de Dios. "La esperanza cristiana es un poderoso recurso social al servicio del desarrollo humano integral, en la libertad y en la justicia" (139)

Preguntas para reflexionar

¿En qué consiste la esperanza cristiana? ¿Cómo es que la esperanza me da fortaleza en mis trabajos?

17 ABRIL DE 2011 DOMINGO DE RAMOS

*"Nada se ha inventado sobre la tierra más grande que la cruz.
Hecha está la cruz a la medida de Dios, de nuestro Dios.
Y hecha está también a la medida del hombre..".
León Felipe*

Comentario a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26, 14-27, 66

Con este domingo iniciamos la Semana Santa en la que celebramos el misterio central de nuestra fe: Jesús, el Verbo Eterno del Padre que se encarnó por nosotros, se dirige a Jerusalén para entregar su vida en la cruz y así realizar la obra de nuestra salvación.

Solamente en dos ocasiones la Liturgia nos invita a leer la Pasión del Señor, una la hacemos el Viernes Santo y la otra hoy, Domingo de Ramos. El texto que es largo e impactante, el ideal será que de la reflexión podamos pasar a la contemplación de este misterio.

El evangelio de Mateo nos comunica unas de las palabras más desconcertantes de la Sagrada Escritura: "Elf, Elf, lamá sabaktaní." Es decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Esta afirmación es muy fuerte ¿Puede el Hijo amado del Padre experimentar su abandono? ¿El Padre abandona a su Hijo en la cruz (cf. Dt 21,23)? Hay que señalar que esta expresión es el inicio del salmo 22, en el cual el justo clama a Dios por el sufrimiento padecido, sin embargo, en las siguientes estrofas, manifiesta la seguridad de que Yahvé vendrá a su rescate. Jesús estando en la cruz hace suyas las palabras del salmista, él sabe que el Padre saldrá a su rescate, pero por el momento, en la cruz el Hijo realmente está solo y no puede ser de otra forma.

El relato de la pasión nos va narrando como Jesús va siendo abandonado por todos. Primero por Judas al venderlo; Pedro y los dos hijos de Zebedeo lo dejan solo en el Huerto de los Olivos, como prefiguración del abandono que padecerá una vez que haya sido aprendido. Lo abandonan los doce y Pedro lo negará tres veces; la gente de Jerusalén gritará que prefieren quedarse con Barrabás que con Jesús; Pilato alcanza a descubrir que las autoridades judías le han dejado a Jesús por envidias y él mismo lo abandonará para no meterse en problemas con ellos; el clímax llega cuando Jesús le grita al Padre que se siente lejos de él.

¿Cuál es la razón y el significado de este abandono? Lo primero es decir que Jesús, más que "padecer" el abandono, es algo que "asume" de manera consciente y libre. Durante la lectura de la Pasión nos damos cuenta que nada es sorpresa para Jesús, él sabe que va a pasar y se pone en marcha, él decide ofrendar su vida por nuestra salvación, Nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla (Jn 10,18).

Al aceptar Jesús beber el cáliz, hace suya la cruz. La cruz es de Cristo, no es del Padre, ni del Espíritu Santo, es de Jesús; él fue el que se encarnó, tomó la cruz sobre sus hombros, aceptó ser clavado y permanecer en la cruz hasta morir. Por eso él es el que sufre soledad y abandono.

¿Cuál es el sentido de esto? La cruz nos revela los límites, nos dice hasta dónde es capaz de llegar el pecado del hombre, pero sobre todo hasta donde es capaz de llegar el amor de Dios para nosotros. La cruz revela el completo vaciamiento de Dios y su palabra definitiva. Al empeño que los hombres hemos puesto en negarlo y apartarlo de nuestra vida, Dios ha respondido dándolo todo.

Iniciemos esta Semana Santa pidiendo el don del Espíritu para que podamos caminar con Jesús.

Actualización desde el Documento Deus caritas est

La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito. Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste simplemente en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible y, en cierto sentido inaudita, de Dios. Este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la «oveja perdida», la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37)... Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.(12)

Preguntas para reflexionar

¿Qué ves cuando miras la cruz? ¿Qué sentimientos experimentas?
¿A qué te sientes movido?

24 ABRIL DE 2011

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

*Rey vencedor, apiádate de la miseria humana
y da a tus fieles parte en tu victoria santa*

Comentario a los textos bíblicos

La resurrección de Jesús no consiste en la simple reanimación de un cadáver como pasó con Lázaro, pues si así fuera, la resurrección sería simplemente la continuación de nuestra vida anterior. Decir que Jesús ha resucitado significa que la vida de Jesús ha llegado a la plenitud en Dios. Este mensaje queda claro al leer el texto de Hechos que hoy nos propone la liturgia: "cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él... Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día... Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos".

Cristo está plenamente vivo y en esta plenitud estamos llamados a vivir los que creemos que él murió y resucitó. Su victoria es nuestra victoria. San Pablo nos dirá que si hemos resucitado con Cristo, busquemos los bienes de arriba, donde está Cristo, pues nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, por eso, cuando se mani-

fieste Cristo, también nos manifestaremos nosotros de manera gloriosa, juntamente con él. Jesucristo ha resucitado y nosotros hemos resucitado con él.

La resurrección de Jesús significa también que Dios convalida su mensaje y su obra (cf. Hechos 17,31), él es el que nos revela las "cosas de arriba", nos da a conocer que podemos llamar a Dios "Abbá" porque es tan cercano como un padre; nos dice que el amor y el perdón, incluso al enemigo, son los caminos para construir la fraternidad universal; la vida tiene sentido en la medida en que se entrega y el Reino de Dios ha llegado a nosotros.


En el evangelio vemos como los discípulos fueron descubriendo el acontecimiento de la resurrección de Cristo. El texto nos narra que María Magdalena, el primer día de la semana, va a la tumba cuando está todavía oscuro, signo de la oscuridad en que todavía vive su fe. Después Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, verán una tumba vacía que les ayuda a comprender las Escrituras según las cuales; Jesús debía resucitar de entre los muertos. Pero esto no será suficiente, la fe no se puede fincar en una ausencia, será necesario que tener una profunda experiencia espiritual de que Cristo está vivo, de que Dios ha hecho justicia su Ungido y con su entrega en la cruz se ha sellado una nueva alianza. Los textos del Nuevo Testamento nos revelan como la comunidad de creyentes en Jesucristo tienen la certeza de que su Señor ha sido glorificado y está delante de ellos en su caminar, certeza que se finca en una experiencia con Cristo resucitado.

Hemos terminado la Semana Santa y empezamos el tiempo Pascual. Las celebraciones en las que hemos participado, nos han dispuesto a recibir la vida de Dios que no se acaba. No siempre es fácil creer en el Dios de la vida cuando estamos rodeados de tantos signos de muerte, pero recordemos que Cristo murió y resucitó. Es precisamente en las realidades de muerte donde los cristianos necesitamos dar testimonio del Resucitado. Hagamos un acto de fe y un compromiso con el Dios de la vida.

Apropiación desde el documento de Aparecida

"Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más "muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido" (Ap 21,4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podrían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf Jn 12, 23-24). El Misterio Pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23,46), quien lo hace salvación "para todos" (1 Cor 1,30). Por el Misterio Pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva" (143)

Para reflexionar

¿En que afecta a mi vida el que Cristo haya resucitado? Para que la semilla pueda dar fruto -dice Jesús-, es necesario que sea sembrada y "muera" en la tierra ¿qué mensaje crees que contiene esta parábola? Siempre que hablemos de Jesús, hemos de unir estos dos momentos, "murió y resucitó", no sólo murió, no sólo resucitó ¿por qué? ¿en qué errores caeríamos? 

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Marzo - Abril

Este año se celebra el quincuagésimo aniversario del inicio de Concilio Vaticano II. Éste ha sido, sin duda, uno de los sínodos que han marcado más profundamente la trayectoria de la Iglesia católica en sus veinte siglos. Hasta las inmediaciones del mismo, la Iglesia se encontraba estancada en el marasmo de la teología y la disciplina heredadas desde el Concilio de Trento, realizado cuatrocientos años antes; la historia de la humanidad, por su parte, continuaba desarrollándose cada vez con más dinamismo y movilidad.

La recepción y puesta en práctica de las directrices conciliares produjo cambios radicales en el pensamiento y en la vida de las comunidades católicas. El influjo se dejó sentir, por ejemplo, en América Latina, dando paso al surgimiento de la teología de la liberación y de nuevas formas de activismo sociopolítico de los miembros de las comunidades de base. Sin embargo estos cambios produjeron mucho malestar en los sectores conservadores. Su fiereza se fue dejando sentir cada vez con más fuerza, sobre todo a partir del pontificado de Juan Pablo II. De hecho, han logrado ir revirtiendo varios de los logros conciliares.

Aquí estamos. El próximo cuaderno de Christus quiere rendir un modesto homenaje a esa gesta eclesial; más que nada, como una invitación a seguir luchando para hacer rendir y llevar más adelante los frutos del concilio, y revertir la arremetida de las corrientes integristas. ☩

SUSCRIPCIONES A LA REVISTA CHRISTUS (Edición Impresa)

Pagos Moneda Nacional

Hacer un depósito en la cuenta número 0156455204 de BBVA-Bancomer, CLABE 012180001564552040, a nombre del Centro de Reflexión Teológica, A. C.; o a la cuenta del Banco Santander Serfin, número 65501043917, CLABE 014180655010439171; o a la cuenta de BANAMEX número 6439650, suc. 0321, Clabe 002180032164396504.

No es necesario enviar copia del comprobante de depósito. Si se trata de una renovación, sí es muy importante que nos avise por teléfono, correo electrónico, carta, etc., y nos proporcione el nombre de la persona o la razón social a la que se va a seguir enviando la revista, su código postal, el nombre del Banco donde depositó su pago, el número de folio o de operación, y qué cantidad depositó (Si es suscripción nueva, sí es necesario el nombre completo del(a) suscriptor(a), su dirección completa, teléfono, correo electrónico, etc.)

También puede mandar un giro postal o bancario a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A. C., Apdo. postal 21-272, Coyoacán 04021, México, D. F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un Banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A. C.

NUESTROS LIBROS

Apocalipsis	M. Morales	\$5.00
Comentarios al evangelio de Marcos	J. Mateos	\$1.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	\$1.00
¿Cuál es la prisa?	Carlos Rodríguez	\$1.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	\$0.50
17 días de la Iglesia latinoamericana	Freil Betto	\$0.50
Ejercicios espirituales		
de Sn. Ignacio de Loyola	E.G. Martín del Campo	\$10.00
El agro mexicano ¿Siempre lo mismo?	J.F. Cortés	\$0.50
El camino de las comunidades	J. Saravia	\$1.00
El Dios de Jesús		
destructor de todos los ídolos	J. Peña	\$5.00
El Episcopado latinoamericano		
y la liberación	E. Dussel	\$1.00
El nuevo testamento	J. Saravia	\$1.00
El Rostro indio de Dios	Varios	\$1.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	\$1.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	\$5.00
Hablar de Dios Diversas voces	Vario	\$1.00
Hacia la civilización del amor	A. González	\$1.00
Historia de un gran amor	R. Falla	\$5.00
Humanidad en la humano	L. García Orso	\$5.00
Indicadores de la modernización mexicana	R. Mora	\$0.50
Itinerario espiritual en la opción		
por los pobres	J. Mendoza	\$0.50
Jesucristo liberador	J. Sobrino	\$10.00
Jesús Manual para leer		
el evangelio de Marcos	A. Méndez	\$5.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	\$1.00
La aventura de un cristiano	I. Telechea	\$5.00
La espiritualidad de la nueva evangelización	C. Maccise	\$1.00
La formación de la nueva evangelización	CLAR	\$0.50
Lectura profética de la historia	CRB	\$1.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	\$1.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	\$0.50
Malabareando	D. Fernández	\$1.00
México, Estados y Sindicatos	Max Ortega	\$0.50
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	\$1.00
Perspectivas latinoamericanas		
de San Juan de la Cruz	C. Maccise	\$5.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	\$1.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	\$1.00
san Andrés	CRT	\$1.00
San Pueblo	Ignacio Castillo	\$0.50
Seguir a Jesús: los evangelios (#13)	CRB	\$5.00
¿Valló la pena?	J. Marins y equipo	\$0.50
Revista Christus 2004 hacia atrás	CRT	\$1.00
Suscripción a la revista por un año	CRT	\$270.00
Suscripción a la revista por tres años	CRT	\$810.00
Guía para el catequista	Guillermo Ameche	\$20.00
Primero ser hermanos	Luis G. Del Valle	\$112